COLECCIÓN LABOR

GEOGRAFÍA DE ESPAÑA

— II —

L. MARTÍN ECHEVERRÍA

EDITORIAL LABOR, S. A.

Jackson Library -UNCG
DP26.M37 c.1 v2 NGUU
Martin Echev / Geografia de Espana.
3 0510 0700469Z

Com... ...aciones del pasado y de las obras más selectas y características de la época presente, los Manuales de orientación altamente educadora que forman la

The Woman's College of
The University of North Carolina
LIBRARY

Class S914.6 Book M38g v.2
Accession 50553

diante y el especialista, son de un valor inestimable para la generalidad del público, que podrá adquirir en ellos ideas precisas de todas las ciencias y artes.

COLECCIÓN LABOR

BIBLIOTECA DE INICIACION CULTURAL

La Naturaleza de todos los países. La Cultura de todos los pueblos. La Ciencia de todas las épocas

PLAN GENERAL

Sección I **Ciencias filosóficas**	Sección VII **Geografía**
Sección II **Educación**	Sección VIII **Ciencias jurídicas**
Sección III **Ciencias literarias**	Sección IX **Política**
Sección IV **Artes plásticas**	Sección X **Economía**
Sección V **Música**	Sección XI **Ciencias exactas, físicas y químicas**
Sección VI **Ciencias históricas**	Sección XII **Ciencias naturales**

SECCIÓN VII :: GEOGRAFÍA

Introducción a la Geografía - Astronomía - La estructura de la Tierra - Las montañas - Volcanes - Ríos y mares - Climatología - Zonas geográficas de la Tierra - Geografía humana Geografía económica y mercantil - Geografía política Geografía descriptiva de los principales países y naciones - Historia de la Geografía - Diccionario geográfico

VOLÚMENES PUBLICADOS

Astronomía, por D. José Comas Solá. Con 41 grabados, 24 láminas y 4 mapas. (Segunda edición).

Geografía física, por el Prof. S. Günther, de Munich, traducción de Carlos de Salas. Con 49 grabados y 12 láminas. (Segunda edición).

Etnografía (volumen doble), por el Prof. M. Haberlandt, traducción del Prof. T. de Aranzadi. Con 105 grabados, 18 láminas y 3 mapas en color.

Historia de la Geografía, por el Prof. C. Kretschmer, traducción del Prof. L. Martín Echeverría. Con 15 grabados, 7 láminas y 2 mapas en color.

La época de los descubrimientos, por el Profesor S. Günther, traducción del Prof. L. Martín Echeverría. Con 20 grabados, 10 láminas y 2 mapas en color.

India, por el Prof. Sten Konow, de la Universidad de Oslo, traducción de Carlos de Salas. Con 38 grabados, 12 láminas y 2 mapas en color.

Geografía económica (volumen doble), por el Dr. W. Schmidt, traducción de Manuel Sánchez Sarto. Con 133 figuras y 9 mapas en color. (Segunda edición).

Geografía de Bélgica, por el Profesor P. Oswald, traducción de Carlos de Salas. Con 62 figuras, 16 láminas y 1 mapa en color.

Geografía de Francia, por el Profesor E. Scheu, traducción del Profesor L. Martín Echeverría. Con 58 grabados, 16 láminas y 2 mapas en color.

Geografía de España (tres volúmenes), original del Prof. L. Martín Echeverría. Con 234 figuras, 64 láminas y 17 mapas en color.

Geografía de Italia, por el Prof. G. Greim, traducción de Carlos de Salas. Con 65 figuras, 16 láminas y 2 mapas en color.

VOLÚMENES EN PRENSA

Geografía del Japón, por el Prof. F. W. Lehmann, traducción de Carlos de Salas. Con 25 grabados, 16 láminas y 2 mapas en color.

Geografía del Mediterráneo griego, por el Profesor O. Maull, traducción del Profesor L. Martín Echeverría. Con 30 grabados, 16 láminas y 2 mapas en color.

Geografía política, por A. Dix, traducido y anotado por el Profesor L. Martín Echeverría.

Países polares, por H. Rudolphi, traducción de Carlos de Salas.

VOLÚMENES EN PREPARACIÓN

Geografía de las Islas Británicas, por J. Moschelles.

Geografía de Portugal, por el Prof. Silva Telles.

Zonas geográficas de la Tierra, por el Prof. S. Passarge.

Australia y Nueva Zelanda, por el Prof. R. Schachner.

Geografía de las comunicaciones, por el Prof. K. Dove.

GEOGRAFÍA DE ESPAÑA

II

COLECCIÓN LABOR

SECCIÓN VII

GEOGRAFÍA

N.º 145

BIBLIOTECA DE INICIACIÓN CULTURAL

L. MARTÍN ECHEVERRÍA

DP
26
M37
V. 2

GEOGRAFÍA DE ESPAÑA

II

GEOGRAFÍA REGIONAL

Castilla la Vieja, León, Castilla la Nueva,
Extremadura, Galicia, Asturias, Santander,
Vascongadas, Navarra y La Rioja

EDITORIAL LABOR, S. A. : BARCELONA - BUENOS AIRES

Con 86 figuras en el texto, 32 láminas y 8 mapas en color

1928

ES PROPIEDAD

S014.6
M38
5
v.2

Talleres Tipográficos de EDITORIAL LABOR, S. A. : Provenza, 88, BARCELONA

ÍNDICE

Págs.

I. La meseta central 7

La submeseta superior, pág. 9. — Castilla la Vieja, 14: *a*) Las tierras burgalesas, 15. — *b*) Los altos macizos ibéricos, 19. — *c*) La meseta soriana, 21. — *d*) Las sierras centrales, « Tierra de Sepúlveda » y la llanura segoviana, 23. — *e*) Sierra de Gredos y sus estribaciones, « La Moraña » y « Tierra de Arévalo », 27.

II. El Reino de León 31

a) Los altos valles palentino-leoneses, pág. 32. — *b*) « El Bierzo » y « La Maragatería », 34. — *c*) Los páramos y riberas del Orbigo y Esla, 36. — *d*) Las tierras zamoranas, 37. — *e*) Los campos salamanquinos, 42. — *f*) Las sierras de Béjar y Francia, 45. — *g*) Valladolid y su provincia, 47. — *h*) La « Tierra de Campos », 51. — *i*) Los « Valles de Cerrato » y los páramos palentinos, 53.

III. La submeseta inferior 55

Caracteres generales, pág. 55. — La vida humana, 57. Castilla la Nueva, 58: *a*) La Sierra de Guadarrama, 58. — *b*) Madrid y sus alrededores, 63. — *c*) Las vegas del Tajo y sus afluentes, 66. — *d*) « La Sierra » y « La Campiña » de Guadalajara, 69. — *e*) « La Alcarria », 70. — *f*) La Serranía de Cuenca, 72. *g*) « La Mancha », 75. — *h*) « Campo de Calatrava » y « Valle del Alcudia », 80. — *i*) Los Montes de Toledo y « La Jara », 82. — *j*) Las comarcas toledanas de la derecha del Tajo, 83.

IV. Extremadura 86

a) Alta Extremadura, pág. 88. — *b*) Las montañas y llanuras centrales, 91. — *c*) « La Serena », « Tierra de Barros » y las campiñas del Guadiana, 94. — *d*) La zona montuosa del Sur, 98.

50553

Págs.

V. Galicia 100

a) Las rías altas y las comarcas contiguas, pág. 103. *b*) Las rías bajas, « la Ulla » y Santiago de Compostela, 106. — *c*) Las comarcas orensanas, 113. — *d*) La meseta de Lugo y las « Riberas del Sil », 117.

VI. Asturias, Santander y el país vasco 120

A. Asturias, pág. 120 : *a*) « Las Brañas » y los Picos de Europa, 122. *b*) Las comarcas centrales, 123. *c*) La zona litoral, 128. — *B*. Santander, 130 : *a*) La costa, 130. *b*) « La Montaña », 134. — *C*. El país vasco, 138 : *a*) Vizcaya, 140. *b*) Guipúzcoa, 147. *c*) Alava, 152.

VII. Navarra y « La Rioja » 155

A. Navarra, pág. 155 : *a*) Los valles vasco-navarros y la « Cuenca de Pamplona », 155. *b*) Los valles pirenaicos, 159. *c*) « La Ribera », 162. — *B*. « La Rioja », 164.

Índice alfabético 169

Ilustraciones 183

I

La meseta central

La submeseta superior. —Castilla la Vieja: *a*) Las tierras burgalesas ; *b*) Los altos macizos ibéricos ; *c*) La meseta soriana ; *d*) Las sierras centrales, « Tierra de Sepúlveda » y la llanura segoviana ; *e*) Sierra de Gredos y sus estribaciones, « La Moraña » y « Tierra de Arévalo ».

La gran meseta central española, antiguo macizo montañoso destruído por la erosión y reducido en su mayor parte al estado de penillanura, constituye actualmente una masa de tierras altas, que se mantienen siempre a más de 600 m., es decir, a una altitud superior a la de cualquier otro país europeo, excepto Suiza. Se acusan sus límites, en general, con bastante precisión, por los sistemas montañosos que se yerguen en sus bordes (Montañas Cantábricas, páramos y sierras de la Cordillera Ibérica, Sierra Morena). Solamente en el W. faltan estos rebordes abruptos y levantados, terminando la meseta por un descenso lento y gradual hacia el Atlántico, para confundirse con las formaciones terciarias y secundarias portuguesas, mientras que en el extremo NW., el primitivo macizo galaico parece una continuación natural de la meseta, que llega por esta parte hasta las mismas costas.

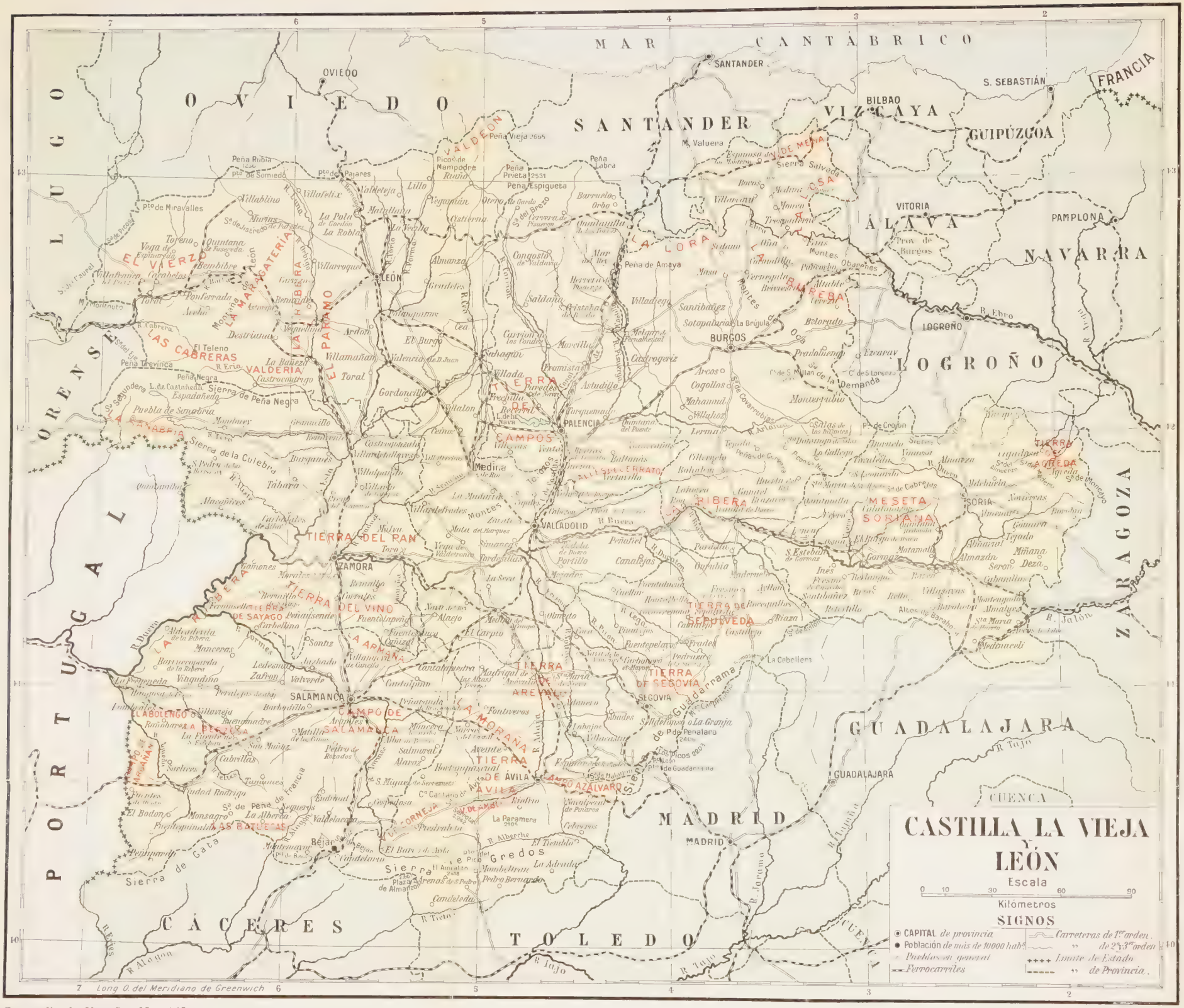
Comprende la meseta central española una extensión de 211,000 km.^{2}, es decir, aproximadamente la mitad de todo el territorio nacional. Los rasgos predo-

minantes que explican sus verdaderas condiciones geográficas, son esa gran altitud media y el hallarse constituída por un antiguo macizo montañoso, sin embargo de lo cual, ofrece en el interior dilatadas planicies, como las llanuras castellanas y leonesas, clásicas por su horizontalidad y monotonía del paisaje.

El suelo está formado ordinariamente por rocas duras, con una capa laborable de escasa profundidad. El clima ofrece un carácter continental, con estaciones marcadas de un modo extremado, inviernos demasiado fríos y veranos muy calurosos. No hay país en Europa donde llueva menos que en la meseta española, salvo algunas comarcas rusas y la región mediterránea. Los ríos discurren por cauces hondos y profundos, quedando casi secos o desapareciendo en el verano.

La estepa ocupa grandes extensiones. A veces, junto a zonas desoladas, aparecen pequeños oasis en las vegas de los ríos. Ciertas llanuras donde el suelo es de mejor calidad, son relativamente fértiles y se dedican sobre todo al cultivo de cereales. La vid se cultiva en toda la meseta, pero el olivo solamente en la parte Sur. En otro tiempo existían grandes bosques y había una importante riqueza ganadera. La despoblación forestal y la roturación de terrenos poco apropiados para el cultivo han ocasionado la ruina de muchos pueblos. A ello contribuye también el régimen de propiedad, basado en el duro concepto romano. Esta situación no solamente no ha mejorado en el último siglo, sino que empeoró con la desamortización, la desaparición de las comunidades forestales y de pastos, y el haber pasado a manos de particulares los antiguos bienes de propios y comunes de los municipios.

La meseta española es uno de los países menos poblados de Europa. Con excepción de Madrid, no hay centros urbanos de verdadera importancia ; ninguna de las demás ciudades llega a 100,000 habitantes y


MAR CANTÁBRICO
SANTANDER
OVIEDO
S. SEBASTIÁN
FRANCIA
BILBAO
VIZCAYA
GUIPÚZCOA
VITORIA
ÁLAVA
PAMPLONA
NAVARRA
LOGROÑO
BURGOS
PALENCIA
VALLADOLID
ZAMORA
SALAMANCA
SEGOVIA
SORIA
GUADALAJARA
MADRID
CUENCA
TOLEDO
CÁCERES
PORTUGAL
ORENSE
LUGO
ZARAGOZA
LEÓN
EL VIERZO
LA MARAGATERÍA
LA TIERRA
EL PARAMO
LAS CABRERAS
VALDERIA
LA RIBERA
TIERRA DEL PAN
TIERRA DEL VINO
LA ARMUÑA
CAMPO DE SALAMANCA
EL ABOLENGO
LA BAÑEZA
LA VALDAVIA
LA PERNÍA
LA CAMPIÑA
TIERRA DE CAMPOS
TIERRA DE MEDINA
TIERRA DE ARÉVALO
TIERRA DE ÁVILA
LA MORAÑA
LA RIBERA
LA RIBERA DEL DUERO
TIERRA DE SEPÚLVEDA
TIERRA DE SEGOVIA
LA SEPARA
LA LORA
LA DEMANDA
LA BUREBA
LA RIOJA
MESETA SORIANA
TIERRA DE ALMAZÁN
LAS BATUECAS
Sierra de Gata
Sierra de la Culebra
Sierra de Peña Negra
Guadarrama
Gredos
Peña Vieja 2665
Peña Prieta 2531
Peña Labra
Peña de Amaya
Peña Rubia
Pico de Mampodre
Peña Espigueta
M. Valuera
Sierra Salvada
Pto de Somiedo
Pto de Pajares
Pto de Miravalles
Pto de Piedrafita
Pto de Manzanal
Pto de Tarna
Pto de Vegarada
Pto de Leitariegos
Pto de Ventana
Pto de Palomera
Pto de Navacerrada
Pto de Guadarrama
Pto de Cotos
Pto de Canencia
Pto de Somosierra
Pto de Urbión
Pto de Piqueras
Pto de Oncala
Pto de Pancorbo
Peña Trevinca
Peña Negra
Sierra Segundera
Sierra de Francia
Sierra de Peña de Francia
Sierra de Béjar
Sierra de Candelario
Sierra de Gredos
Sierra de Guadalupe
Sierra de Altamira
Sierra de Ayllón
Sierra de Pela
Sierra de Urbión
Sierra de Cebollera
Sierra de Cameros
Sierra de Demanda
Sierra de Cantabria
Sierra de Toloño
Sierra de Montes Obarenes
Sierra de Oca
Sierra de Montes de Oca
Sierra de Mamblas
Sierra de Pradales
Sierra de Ancares
Sierra de Caurel
Sierra de Picos
Sierra de Cabrera
Sierra de Cabrejas
Sierra de Monejo
Sierra de Alcarama
Sierra de Alcaraz
Sierra de Altamira
Sierra de Ayllón
Sierra de Pela
Sierra de Urbión
Sierra de Cebollera
Sierra de Cameros
Sierra de Demanda
Sierra de Cantabria
Sierra de Toloño
Sierra de Montes Obarenes
Sierra de Oca
Sierra de Mamblas
Sierra de Pradales
Sierra de Ancares
Sierra de Caurel
Sierra de Picos
Sierra de Cabrera
Sierra de Cabrejas
Sierra de Monejo
Sierra de Alcarama
Sierra de Alcaraz
R. Duero
R. Tajo
R. Ebro
R. Pisuerga
R. Esla
R. Cea
R. Valderaduey
R. Carrión
R. Arlanza
R. Arlanzón
R. Odra
R. Pisuerga
R. Jalón
R. Jarama
R. Tajuña
R. Alberche
R. Tiétar
R. Alagón
R. Águeda
R. Huebra
R. Yeltes
R. Agadón
R. Cega
R. Eresma
R. Adaja
R. Voltoya
R. Zapardiel
R. Trabancos
R. Guareña
R. Zapardiel
R. Duratón
R. Riaza
R. Bullaque
R. Guadiana
R. Guadalquivir
R. Guadalupejo
R. Guadalmez
R. Guadalmellato
R. Guadalbarbo
R. Guadalcanal
R. Guadalcacín
R. Guadalcanal
R. Guadalcacín
R. Guadalcanal
R. Guadalcacín

solamente Valladolid pasa de 50,000. Las capitales provincianas son grandes pueblos agrícolas o ciudades muertas, que viven del pasado, con su historia gloriosa y su espléndida riqueza monumental. Los otros pueblos son pequeños en Castilla la Vieja y León, con casas miserables de adobes, más populosos en Extremadura y la Mancha ; casi toda la población rural vive pobremente y con atraso lamentable, aunque el índice de analfabetismo no es superior al de otras regiones.

La vida industrial está poco desarrollada. Las industrias tradicionales se han ido extinguiendo y la moderna actividad fabril se introduce con mucha lentitud. La red de comunicaciones es escasa y todavía existen comarcas extensas que carecen de ferrocarril, realizándose el transporte de sus productos por medios primitivos y rudimentarios.

La submeseta superior

La existencia de una gran cordillera, que se alza en el centro mismo de la meseta, corriendo por toda ella en dirección de NE. a SW., marca con precisión su división natural en dos porciones, aproximadamente de la misma extensión. Sin embargo, es fácil de atravesar por muchos puntos, aprovechando las depresiones y puertos, en general de cómodo acceso.

La mitad septentrional, un poco más elevada, por lo que se llama con toda propiedad submeseta superior, se extiende en forma de cubeta, cuyo nivel desciende desde sus rebordes montañosos hacia el centro, aunque sin bajar nunca de 650 m. Un gran río, el Duero, recoge casi todas sus aguas, representando la arteria principal de esta submeseta. Como las montañas limítrofes forman casi siempre las divisorias de aguas — a pesar de que varios ríos (Jalón, Alberche, Tiétar, Alagón, etc.) tienen sus respectivas cabeceras dentro de la meseta

superior, para verter luego fuera de ella — hablan muchos autores de región o cuenca del Duero, sin entender que el concepto de cuenca hidrográfica no puede servir de criterio para una división natural del territorio, por no incluir una verdadera unidad geográfica.

La meseta superior está constituída por rocas y terrenos de muy diverso origen y naturaleza. En la Cordillera Central predominan las rocas antiguas (granitos, gneis, pórfidos, diabasas, dioritas); la Cordillera Ibérica es menos homogénea, alternando las formaciones primarias y secundarias; en el extremo NW. abundan las rocas silurianas, apareciendo diversos manchones de terrenos carboníferos en las proximidades de Asturias. En el centro de la meseta alcanzan regular extensión las formaciones terciarias (mioceno) y rellenos diluviales.

En cuanto al clima, se caracteriza por el rigor y larga duración de los inviernos, con temperaturas que descienden hasta — 15° y — 20°, sobre todo en las localidades situadas a más de 1,000 m. de altitud (Avila, Soria). En cambio, los veranos, aunque bastante ardorosos, son relativamente cortos y su duración disminuye a medida que aumenta la altitud, llegando casi a desaparecer en las comarcas montuosas. El límite de las nieves persistentes se encuentra próximamente a 2,400 metros, no alcanzando por tanto más que a las cumbres más altas de las montañas (Plaza del Moro Almanzor, Acucalito y, tocando el límite, Peñalara). Las lluvias son escasas, con una larga sequía estival y otra menos acentuada de invierno, registrándose nieblas frecuentes en otoño, sobre todo cerca del Duero.

La extensión de la meseta superior es de unos 95,000 km.^{2} Comprende los antiguos reinos de León y Castilla, con exclusión de las Asturias de Oviedo y Santillana — que pertenecen a la región Cantábrica —, casi toda la actual provincia de Logroño — de seme-

janzas tan notables con Navarra y Aragón — y pequeñas porciones de Burgos y Soria.

La población total es de 2.400,000 habitantes. La densidad (25 habitantes por km.^{2}), es bastante inferior a la media de España. A pesar de esta escasez de población, las agrupaciones rurales son muy numerosas. Cada pueblo constituye, por lo general, un municipio, salvo en las zonas montuosas, donde se forma por la unión de varios agregados. El tipo corriente es el pueblecillo de 500 a 1,000 habitantes, de aspecto humildísimo, con sus viviendas de barro, todas ellas con corrales y establos, pero pocas veces con jardines ni huertas. La ciudad más populosa de toda la meseta superior es Valladolid, con poco más de 75,000 habitantes. Las demás capitales castellanas y leonesas no suelen pasar de 30,000 y varias de ellas no llegan a 20,000 habitantes. Pero todas tienen grandes recuerdos históricos. Hasta hace poco conservaban maravillosamente su fisonomía medioeval, con su catedral y sus murallas, sus numerosas iglesias y conventos, sus palacios y casas solariegas, sus calles estrechas y tortuosas, de viviendas irregulares y caprichosas, con salientes y voladizos. En los últimos años han sufrido una rápida transformación, mejorando su urbanización y levantando barriadas modernas; pero a costa de perder su principal carácter y de realizarse una obra ciega de piqueta, que en ciertos casos ha sido verdaderamente criminal. Todavía algunas ciudades, como Avila, Segovia y Zamora, mantienen su antiguo sabor, y, contra todos los cambios y derribos, casi todas las demás, sobre todo Salamanca, León y Burgos, siguen ofreciendo estupendos monumentos y tesoros de arte.

Además de las capitales de provincia se encuentran bastantes ciudades pequeñas y villas de 4 a 5,000 habitantes. Poseen el mismo carácter e idéntica fisonomía, notándose también desde hace varios años alguna trans-

formación. Ordinariamente, han sido elegidas como cabezas de los partidos judiciales, y muchas veces son centros naturales de comarcas relativamente extensas.

El paisaje de la meseta es monótono y uniforme. Las llanuras carecen de árboles, salvo pequeñas hileras de chopos y negrillos u otros árboles de ribera, los encinares y alcornocales de las « dehesas » salmantinas — que se prolongan por tierras de Zamora — y los pinares de resina que se extienden por Avila, Segovia y Soria, avanzando hasta Valladolid. Las faldas de la Cordillera Central tienen aún hermosos bosques de pinos maderables, abundando los castaños con varios frutales — nogales, cerezos, guindos — en las Sierras de Gredos, Béjar y Peña de Francia. Otra zona forestal es la vertiente meridional de las Montañas Cantábricas, sobre todo los altos valles leoneses.

Los pastos de llanura (dehesas) tienen bastante extensión en los campos salamanquinos y los de montaña (León, Segovia, Soria) son de gran finura. La zona de pastos, que antes ocupaba la mayor parte de Castilla y las tierras altas de León, ha quedado demasiado reducida por el afán desmedido de roturar, con perjuicio de los verdaderos intereses del país. Aunque es regularmente numerosa la ganadería vacuna (León, Salamanca), abundando también la mular, asnal y de cerda, la ganadería típica es la lanar (con sus especies merina y churra) que representaba un elemento primordial de la economía española en la época de esplendor del « Concejo de la Mesta ». Castilla, sobre todo, fué a fines de la Edad Media y comienzo de la Moderna un país esencialmente ganadero, conservándose algunos restos de aquella importante riqueza, con su régimen característico de la trashumancia, impuesto por las condiciones del clima. Actualmente los ganados de ovejas no se limitan a seguir los tradicionales cordales, trochas y veredas, sino que también utilizan los

ferrocarriles, siendo la línea transversal de Plasencia a Astorga una verdadera vía de ganados trashumantes.

El cultivo predominante es el de cereales y algunas leguminosas, como el garbanzo, lenteja, algarroba, muela, etc. Ciertas comarcas son de gran fama por su producción triguera, figurando entre ellas la célebre «Tierra de Campos», la «Tierra del Pan», «La Armuña», el campo de Alba, la «Tierra de Arévalo», las llanuras del Arlanzón y Arlanza. La cebada se cosecha en grandes cantidades, dedicándose al centeno las tierras más altas y pobres. La vid se extiende por casi toda la región, pero sus terrenos preferidos son los situados en el mismo valle del Duero, en las provincias de Zamora («Tierra del Vino») y Valladolid (Rueda, Nava del Rey). Para el consumo de uva en fresco se cultivan varias especies propias de mesa (albillo, moscatel, verdeja) en Toro, Cebreros y otras localidades. No faltan los frutales — manzano, peral, membrillero, guindo, cerezo, etc. —, cultivándose hortalizas en pequeñas porciones de regadío, en las márgenes de los ríos, donde aparecen vegas fértiles (Toro, Villalpando) y cerca de los canales (Castilla, Esla). El cultivo de algunas plantas textiles (lino, cáñamo), tradicional en ciertas comarcas (León y Zamora), disminuye constantemente, pero aumenta el de patatas y otros tubérculos y raíces (La Bañeza, Astorga).

La industria pañera, que fué tan floreciente, se mantiene a duras penas en algunas localidades (Béjar, Palencia). Actualmente alcanza más importancia la harinera, con grandes fábricas de maquinaria moderna, ante las que van desapareciendo las aceñas y molinos de otra época. La fabricación de curtidos mantiene cierta actividad, persistiendo en algunas localidades reliquias de las antiguas artes industriales (orfebrería, cerámica, vidriería, etcétera). En los países montuosos y zonas de pinares representan un elemento principal la explotación de

maderas y leñas y la obtención de resinas, aguarrás y otros productos. La minería solamente tiene verdadera significación en los altos valles de León y Palencia.

Los medios de transporte son bastante deficientes. Las comunicaciones con la capital del Estado están aseguradas por el ferrocarril de Madrid a Irún, con sus ramales de Santander, Asturias y Galicia. Otras vías secundarias entroncan con la red general en Medina, gran nudo ferroviario de la región, y se explotan otros ferrocarriles complementarios (Plasencia-Astorga, ferrocarriles castellanos); pero hay muchas comarcas que no tienen más medios de comunicación que las carreteras provinciales y caminos vecinales, cuyo estado es, en general, poco satisfactorio.

Castilla la Vieja

La antigua Castilla o « Bardulia » tuvo su origen como simple condado dependiente de los monarcas de León, en los páramos burgaleses («La Lora », Montes de Oca y « La Bureba »), donde se levantaron algunos castillos en los primeros siglos de la Reconquista. En su época de apogeo, ya con título de reino, se extendía desde las Montañas Cantábricas hasta la Cordillera Central y desde la Cordillera Ibérica hasta el río Pisuerga, anexionándose por la fuerza de las armas el país de « La Rioja » — objeto de frecuentes disputas con los reyes navarros —, y encontrando su natural salida al mar por las « Asturias de Santillana » (Santander). Fuera de estos dos últimos países, tan sólo unidos a Castilla por razones históricas, el resto ofrece gran homogeneidad. Sus límites con León no aparecen perfectamente precisos, porque variaron con los tiempos y las circunstancias ; según el testamento de Fernando I, estaban marcados próximamente por el curso de los ríos Pisuerga, Duero y Trabancos. La Castilla medioeval era

ante todo una región de bosques y pastos — que fueron siempre su verdadera riqueza —, con algunas zonas fértiles en las riberas del Duero y valles del Arlanza, Arlanzón y Pisuerga.

a) Las tierras burgalesas

Estas tierras, que vieron nacer al Cid, son el corazón de Castilla. En el siglo XVI se conocían con el nombre de « Tierras del Condestable » (porque en gran parte pertenecían a la poderosa familia de los condestables de Castilla) y se dividían en merindades, valles, condados, cuadrillas, abadías y jurisdicciones. Constituyen un conjunto de páramos y planicies elevadas, con algunos valles frescos y otras comarcas bajas y feraces, dedicadas al cultivo de cereales, sobre todo trigo de muy buena calidad. Todos los lugares, por insignificantes que sean, tienen algún recuerdo histórico, y por todas partes se ven ruinas de castillos y monasterios.

La porción septentrional vierte sus aguas al Ebro, salvo algunos valles, como el de « Mena » — pedazo del suelo vizcaíno separado del Señorío a fines de la Edad Media —, que lo hacen en el Nervión. Es un territorio áspero y fragoso, de clima relativamente frío y húmedo, con montañas cubiertas de arbolado (Sierra Salvada, Montes de Ordunte) y valles angostos (Sotoscueva, Valdeporres, Valdivieso, Tobalina), en cuyas vegas se cultivan patatas, hortalizas y legumbres. La ganadería, que dispone de buenos pastos, está bastante desarrollada. La población aparece diseminada en pueblecillos, que se reúnen en « juntas » para formar luego el Municipio, coincidiendo éste por lo general con un valle. Los centros más importantes, como Villarcayo — que fué cabeza de las siete antiguas « merindades de Castilla » —, Medina de Pomar y Espinosa de los Monteros, no pasan de 1,500 habitantes, aunque sus muni-

cipios (que incluyen varios agregados) arrojen una cifra más elevada (1).

Al descender el Ebro de esta zona montañosa atraviesa un país todavía húmedo, pero algo más templado y cuyos cultivos (huertas, viñedos y frutales) anuncian la proximidad de la « Rioja ». Su principal población es Miranda (8,600 habitantes), pueblo rico y nudo ferroviario, donde empalma el ferrocarril de Bilbao a Zaragoza con la línea general de Madrid a Irún. A no mucha distancia, el pueblo de Pancorbo guarda el desfiladero de su nombre (Lám. I), paso natural de Castilla al valle del Ebro y país vasco. A la derecha del río se extienden algunos páramos, como los de «La Lora» y « La Bureba ». En el país de « La Lora » está la villa de Sedano, levantándose al S. varios montes aislados, como la Peña de Amaya, y abriéndose estrechos valles (Valdehumadas, del Tozo, Valdelucio) y cañadas con buenos prados naturales, donde se cría bastante ganado vacuno y mular. La antigua merindad de « La Bureba », cuyo centro era la histórica ciudad de Briviesca (2,800 habitantes), es una planicie de más de 700 m. de altitud, situada entre los montes de Oca y Obarenes y regada por el río Oca, de márgenes frondosas (prados y arboledas). En las proximidades de la « Alta Rioja », se encuentran varios pueblos relativamente prósperos y de regular vecindario (Belorado, Pradoluengo).

Salvando el famoso paso de la Brújula se ofrece una dilatada altiplanicie (800 a 900 m.) que se extiende

---

(1) Datos del *Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población de España*, formado por la Dirección General de Estadística, con referencias al 31 de diciembre de 1920 (Madrid, 1923). Conviene advertir que siempre que sea necesario se hará la distinción debida entre la población de cada ciudad o pueblo y la de su término municipal, para no incurrir en el error frecuente de referir a una sola entidad los habitantes de grupos diferentes, separados a veces por varios kilómetros.

desde el río Pisuerga hasta el Arlanza y se halla atravesada por el Arlanzón (fig. 1). A orillas del último está la noble ciudad de Burgos (32,000 habitantes), fundada en los primeros tiempos de la Reconquista y cabeza de Castilla (Lám. II). Tiene hermosos monumentos, como la Catedral — joya del arte gótico, que es a la vez un admirable museo, como todas las grandes catedrales espa-

FIG. 1. El río Arlanzón, a su paso por Burgos
(Fot. J. Royo)

ñolas —, el Monasterio de las Huelgas y la maravillosa Cartuja de Miraflores, con muchos palacios, iglesias y conventos; pero no vive solamente de los recuerdos del pasado sino que se ha modernizado en parte, con cierta animación comercial, sobre todo como mercado de granos, y pequeñas industrias. La vasta altiplanicie burgalesa, completamente desabrigada y expuesta a los vientos, es región de inviernos largos y duros, con heladas que persisten hasta fines de primavera. Sus

pueblos (Villadiego, Melgar de Fernamental, Castrogeriz) se dedican al cultivo de cereales y al cuidado de la ganadería lanar.

En el valle del Arlanza se encuentran pueblos que evocan las hazañas del Romancero, como Salas de los Infantes, Covarrubias (fig. 2), y Lerma, y en las faldas de Peñas de Cervera el monasterio de Santo Domingo de

Fig. 2. Covarrubias. *(Fot. Hauser y Menet)*

Silos, célebre en la Edad Media. La porción atravesada por el Duero se conoce con el nombre de « La Ribera ». Es un país bastante llano, accidentado por pequeñas colinas, en general de cierta feracidad y disfrutando un clima de inviernos algo más templados que los páramos y altiplanicies centrales, aunque también se notan sus rigores, con veranos calurosos. El Duero y su tributario el Riaza, fertilizan huertas de no mucha extensión, donde se recolectan buenas hortalizas y frutas, cultivándose

además en las tierras de secano muchos cereales ; antes de la crisis producida por la filoxera, era « La Ribera » una región predominantemente vitícola ; pero el viñedo quedó casi destruído y se va repoblando con lentitud. Los pueblos más importantes son Roa, que fué cabeza de una pequeña comunidad, y Aranda de Duero (6,400 habitantes, con sus barrios) que siempre ha figurado entre las villas más ricas de Castilla, poseyendo mucho carácter y algunos monumentos (iglesia gótica de santa María). Los naturales de toda esta parte de la provincia, se distinguen de los de las otras comarcas burgalesas, contando con costumbres, trajes y canciones peculiares.

b) Los altos macizos ibéricos

Al Este de las tierras burgalesas se levantan algunos macizos montañosos que forman la parte más robusta de la Cordillera Ibérica, con la elevada Sierra de la Demanda (Cerro de San Lorenzo, 2,303 m. ; San Millán, 2,132); los Picos de Urbión, en cuyas crestas (Pico de Urbión, 2,246 m.) se han formado neveras y pequeñas lagunas glaciares (Pozo de Urbión), y las montañas que corren por el reborde de la meseta soriana, hasta el gigante Moncayo (2,315 m.), de cimas largo tiempo nevadas y faldas vestidas de hayas corpulentas, espesos matorrales de hierbas aromáticas, medicinales y de pastos.

La Sierra de la Demanda corresponde a las provincias de Burgos y Logroño. Dentro de ésta se encuentra la industriosa villa de Ezcaray, con su fabricación de paños y bayetas. La « Tierra de Cameros », cuyo centro es la villa de Torrecilla, ocupa gran parte de las montañas de Logroño y es una comarca casi aislada, de riqueza forestal y ganadera, con algunos valles que vierten en el Iregua y Najerilla.

Las faldas de los Picos de Urbión poseen magníficos pinares, acaso los mejores de España, tanto en su vertiente soriana (Vinuesa, Duruelo (fig. 3), Covaleda, San Leonardo), donde tiene lugar el nacimiento del Duero, como en el valle de Viniegra (provincia de Logroño), cuyas aguas descienden a la Rioja. La llamada « Tierra

Fig. 3. El río Duero en Duruelo
(Fot. J. Royo)

de Agreda », que fué una jurisdicción territorial, está formada por los pueblos próximos al Moncayo y su cabeza es la villa de Agreda, rodeada de huertas frescas y bien cultivadas, en las márgenes del Queiles. Antiguamente los pueblos de toda esta región montuosa se veían muy animados en la buena estación, cuando se hallaba en todo su esplendor la ganadería lanar trashumante, ahora tan decaída. Los mismos bos-

ques, todavía verdaderamente espléndidos, tienden a desaparecer, si no se pone término a las talas realizadas (fig. 4). Con la disminución de estas riquezas, la población es cada vez más escasa, llegando a las cifras mínimas de densidad.

FIG. 4. Pinar de Regumiel, con el Moncayo al fondo
(Fot. J. Royo)

c) La meseta soriana

Limitada por las montañas Ibéricas (Picos de Urbión, La Cebollera, Sierras de Alba, Almuerzo, Madero y Moncayo) y las altas parameras que establecen el contacto con la Cordillera Central (Sierra Ministra, Altos de Barahona), hasta Sierra de Pela, aparece la meseta soriana unida al resto de Castilla porque desciende hacia Occidente siguiendo el

curso del Duero, cuyo valle se abre poco a poco, pero siempre con profundos tajos y escarpes. Dada su gran elevación (cerca de 1,000 m.), los inviernos son largos y rigurosos, de temperaturas muy bajas (en la capital se han registrado mínimas absolutas de — 20°), nevadas frecuentes y heladas que se prolongan hasta principios de verano, mientras que vientos de enorme violencia, verdaderos huracanes, barren estas tierras agrias y desoladas. Los veranos son cortos, pero calurosos, con terribles tempestades.

Destruídos muchos bosques y disminuída la ganadería, los naturales buscan su medio de vida en el cultivo de cereales, para el que solamente son apropiadas las vegas y hondonadas, cosechándose también patatas, hortalizas y remolacha. La escasez de recursos lleva a los hombres a la emigración, que se dirige a otras regiones españolas o a los países americanos (Argentina), donde han constituído colonias prósperas y prestigiosas. La ciudad de Soria, situada a orillas del Duero, es la más pequeña de las capitales de provincia (7,500 habitantes), porque la pobreza del país impide su desarrollo. Como todas las ciudades castellanas, tiene buenos monumentos (Colegiata de San Pedro, palacio de los condes de Gómara y en las afueras las ruinas de San Juan de Duero) y a pocos kilómetros, sobre la Muela de Garray, que rodean el Duero y su afluente el Merdancho, está el emplazamiento de la antigua Numancia (fig. 5), cuyas excavaciones y descubrimientos arqueológicos, nos permiten reconstruir la primitiva civilización ibérica.

Siguiendo el curso del Duero, que da una vuelta en torno a Soria, se hallan Almazán, San Esteban de Gormaz y Langa, nombres que se repiten tantas veces en las crónicas de la Reconquista, así como Berlanga de Duero. Junto a las márgenes de su afluente el Ucero, están Osma, que fué ciudad importante y el Burgo de

Osma, sede episcopal, con catedral. Un poco más al Norte se ven los campos de Calatañazor.

La porción meridional de la meseta soriana corresponde al alto valle del Jalón, camino natural para Aragón, seguido ahora por el ferrocarril de Madrid a Zaragoza. Estas tierras meridionales son regularmente fértiles, aunque también existen grandes extensiones bal-

Fig. 5. Ruinas de Numancia. *(Fot. Wunderlich)*

días. El pueblo principal es Medinaceli; cerca de la raya aragonesa se encuentra el histórico monasterio de Santa María de Huerta.

d) Las sierras centrales, « Tierra de Sepúlveda » y la llanura segoviana

La Cordillera Central se eleva en el límite de ambas Castillas, correspondiendo las vertientes septen-

trionales de las sierras de Ayllón, Somosierra y Guadarrama a la provincia de Segovia. La Sierra de Ayllón, constituída por rocas silurianas, con suelos pobres y pizarrosos, presenta algunos valles estrechos donde hay pequeñas praderas y huertas. Los únicos pueblos de regular vecindario son Riaza y Ayllón, que fueron cabeza de las dos comunidades que se repartían los municipios serranos. Al pie de estas montañas se extienden las formaciones cretáceas de «Tierra de Sepúlveda», casi siempre quebrada y pedregosa, donde los ríos, principalmente el Duratón, han excavado valles profundos y aparecen zonas dilatadas impropias para el cultivo, como la que se llama «La Pedriza» que sólo vale para pastos de ovejas. El centro de esta comarca es la interesante villa de Sepúlveda, con monumentos del arte románico que acreditan su antigua importancia (iglesia del Salvador), cuando era cabeza de una extensa comunidad, con fuero propio otorgado por Fernán González — el héroe de la independencia de Castilla — y su jurisdicción se extendía a muchos pueblos.

La Sierra de Guadarrama es uno de los más importantes macizos del Sistema Central. Formada por rocas cristalinas (gneis y granitos), presenta picachos que se aproximan al límite de las nieves persistentes (Peñalara, 2,430 m.; los Siete Picos, 2,203), con pasos poco practicables en su mitad oriental (Lozoya, Mal Agosto, Reventón), más bajos en la occidental (Navacerrada, León, Guadarrama). Es país frío y húmedo, con veranos frescos y agradables, que atraen a buen número de veraneantes de la Corte (El Espinar y su agregado de San Rafael). Se mantiene bastante ganado, especialmente vacuno, dedicado a la cría de terneras finas para el mercado de Madrid. Aunque se encuentran grandes extensiones calvas, todavía existen frondosos pinares (San Rafael, Valsaín, Navafría) y algún robledal (La Mata de Pirón), beneficiándose los pequeños pueblos de la

Sierra de la extracción de maderas y leñas. Junto a los pinares de Valsaín está La Granja o San Ildefonso (3,100 habitantes, 4,150 con barrios), con el bonito palacio que mandó edificar Felipe V (destruído en gran parte por un incendio reciente) y sus jardines adornados con hermosas fuentes a imitación de Versalles (fig. 6).

FIG. 6. Palacio y jardines de La Granja

Corte veraniega de los primeros Borbones, conservó este carácter hasta el siglo pasado.

En el límite de la sierra y la llanura, sobre unas colinas de los terrenos cretáceos que bordean los granitos de Guadarrama, se levanta la ciudad de Segovia (16,000 habitantes), en posición apropiada para hacer de ella una plaza casi inexpugnable, como lo fué en la Edad Media, aumentando sus defensas con las murallas y el fortísimo Alcázar (Lám. III). Cabeza de una dilatada

comunidad (que rebasaba con mucho los actuales límites de la provincia, llegando por el Sur hasta las orillas del Tajo), la más poderosa y mejor organizada de Castilla, fué uno de los grandes centros de la industria lanera cuando « la cabaña » segoviana era una de las princi-

FIG. 7. Un aspecto de Segovia

pales de España, con grandes rebaños que se llevaban a pastar en el invierno a Extremadura y la Mancha. Decaída actualmente, como tantos pueblos de su provincia (Sepúlveda, que fué tan importante; Pedraza de la Sierra, que ya no es más que un montón de ruinas románticas), conserva todo su sabor de vieja ciudad castellana (fig. 7), con rincones encantadores, una admirable colección de iglesias románicas (San Martín, San Millán,

San Lorenzo, San Esteban, San Juan de los Caballeros) y un formidable y majestuoso acueducto romano que por espacio de dieciocho siglos ha llevado a la población las aguas de la Fonfría. En las afueras y al otro lado del Eresma — en cuyas orillas aparecen risueñas y deliciosas arboledas — están la iglesia de la Vera-Cruz, que perteneció a los caballeros templarios, y el monasterio jerónimo del Parral.

Al norte de la ciudad, desde la margen izquierda del Duratón hasta los límites de Valladolid y Avila, se extiende una gran llanura, constituída por terrenos cretáceos y areniscas diluviales, con pequeños manchones terciarios. Las tierras sueltas y arenosas son excelentes para la plantación de pinares de resina, que representan la riqueza más segura del país por sus variados aprovechamientos, mientras que en las tierras más tenaces y coherentes se cultivan cereales (trigo candeal) y legumbres (garbanzos) de muy buena calidad. En cambio, la ganadería es poco numerosa, pero en algunas localidades (Cantimpalos) ha adquirido bastante incremento la fabricación de embutidos. En esta llanura se encuentra Cuéllar (4,500 habitantes), pueblo histórico y monumental, con bastante actividad agrícola ; Coca, con un castillo que es de los más hermosos ejemplares de la arquitectura militar española en la Edad Media, y Turégano, que también posee otro castillo medioeval. En Nava de la Asunción y Navas de Oro, como en otros pueblos de la provincia, tiene mucho desarrollo la industria resinera.

e) Sierra de Gredos y sus estribaciones, « La Moraña » y « Tierra de Arévalo »

Dentro de la provincia de Ávila está el gran macizo de la Sierra de Gredos, con sus neveras y lagunas glaciares y las cimas más altas del Sistema Central (Plaza

del Moro Almanzor, 2,661 m.; Acucalito, 2,418). Como verdaderas estribaciones septentrionales de este robusto macizo figuran la Sierra de Malagón, La Paramera (Cerro Zapatero, 2,105 m.), La Serrota (2,294 m.), Sierra de Avila y Cerro Castaño, cerrando los altos valles del Tormes, Corneja, Alberche y Adaja. El clima es naturalmente riguroso, con inviernos largos y abundantes nevadas, pero sano y tonificante (fig. 8). En las vegas frescas se cultivan patatas y judías, y en las partes más bajas y menos húmedas algunos cereales, apareciendo con frecuencia pequeñas y fértiles hondonadas, llamadas « navas » por las gentes del país. Hay regular arbolado de pinos y castaños, aunque en grandes trechos el bosque ha sido sustituído por el matorral.

Los valles más feraces y poblados son el del Corneja (Valdecorneja), cuyo centro es Piedrahita, y el pintoresco del Tormes, donde se encuentra El Barco, ambos con tierras bien regadas, en las que se recolectan excelentes hortalizas. El río Adaja corre al principio por el « valle de Amblés », menos húmedo que los anteriores, y pasa luego por Avila (13,000 hab.) la ciudad de los Caballeros y de los Santos, que cercada aun por sus murallas — en medio de campos hoscos y desolados, que forman un paisaje de profundo misticismo — parece vivir todavía en plena Edad Media (Lám. IV). Entre sus numerosos monumentos, son notables la catedral, la basílica románica de San Vicente y el convento de Santo Tomás (donde se guarda la tumba del infante don Juan, el heredero de los Reyes Católicos, que rompió con su muerte el hilo de la historia de España).

El río Alberche, que nace al norte de Sierra de Gredos, corta la cordillera para verter en el Tajo, atravesando una zona de clima más suave, suficiente para que prospere el viñedo y se inicien algunos cultivos mediterráneos. A esta zona corresponde el pueblo de Cebreros (4,300 habitantes), cuyos « albillos » son muy afamados.

FIG. 8. Un pueblecito de la Sierra de Gredos. *(Clisé Peñalara)*

Más lejos del río y en el interior de la Sierra, se encuentran varios pueblos (Navas del Marqués, Navalperal, Navas de Pinares), cuyos habitantes disfrutan de cierto bienestar gracias a la explotación de sus pinares y los cuidados de la ganadería, abasteciendo de carnes y leche el mercado de Madrid. La transformación de cultivos, iniciada en el valle medio del Alberche, es más completa en la comarca llamada de « Puerto-Abajo », pasado el Puerto del Pico, que conduce al valle del Tiétar. Allí aparecen toda clase de árboles frutales, como el guindo, albaricoquero, melocotonero, almendro e incluso el mismo naranjo, y los pueblos (Arenas de San Pedro (Lám. V), Candeleda, Pedro Bernardo) son siempre más ricos y populosos (de 4,000 a 5,000 habitantes) que en el resto de la provincia.

El río Adaja, más abajo de la capital, entra en una llanura que se prolonga hasta el río Trabancos, en su mayor parte árida y que todavía sería más estéril si las rocas no hubieran formado en su descomposición una regular capa vegetal que conserva algún tiempo la humedad. En dicha llanura están las comarcas de « Tierra de Arévalo » — jurisdicción de su antigua comunidad —, al E., y « La Moraña », al W. El clima es seco, de inviernos fríos y veranos calurosos, predominando el cultivo de cereales y leguminosas, con algunos viñedos y leves manchas de pinares ; el único ganado abundante es la especie lanar. Los pueblos son humildes y de corto vecindario — con casas construídas casi siempre de adobes —, siendo los únicos importantes Arévalo (3,500 habitantes), activo mercado de granos y villa de mucha tradición, con monumentos, y Madrigal de las Altas Torres, donde nació la Reina Católica.

II

El Reino de León

a) Los altos valles palentino-leoneses. — *b*) « El Bierzo » y « La Maragatería ». — *c*) Los páramos y riberas del Orbigo y Esla. — *d*) Las tierras zamoranas. — *e*) Los campos salamanquinos. — *f*) Las Sierras de Béjar y Francia. — *g*) Valladolid y su provincia. — *h*) La « Tierra de Campos ». — *i*) Los « Valles de Cerrato » y los páramos palentinos.

Históricamente, el Reino de León se constituyó por el engrandecimiento de la primitiva monarquía asturiana, cuyos soberanos hicieron avanzar la línea de la Reconquista hasta las márgenes del Duero, repoblando los territorios que iban ocupando y trasladando la capitalidad de Oviedo a la ciudad de León, para mejor atender a su defensa. No aparece este título hasta comienzos del siglo x ; pero desde entonces absorbe a los otros territorios cristianos — prescindiendo de los Estados pirenaicos — y se convierte en el núcleo principal de resistencia. Las Asturias de Oviedo y Galicia fueron meras dependencias del Reino leonés, e incluso la misma Castilla, hasta que más tarde consiguió su separación.

El antiguo Reino de León comprendía las actuales provincias de León, Zamora y Salamanca, casi toda Palencia y gran parte de Valladolid, pues aun cuando los límites con Castilla variaron según las épocas, la « Tierra de Campos » y el país de los Montes Torozos siempre se consideraron como comarcas leonesas.

a) Los altos valles palentino-leoneses

Las Montañas Cantábricas, que en la parte que mira a la meseta y a partir de los Picos de Europa reciben también el nombre de Montañas de León, separan las dos provincias septentrionales del antiguo Reino (Palencia y León), de las de Asturias y Santander, presentando una hilera de macizos con elevados picachos que rebasan la cota de 2,000 m. (Peña Prieta, Espiguete, de la que se deriva la Sierra del Brezo, Peña Labra, Peña de Cerredo, Peña Vieja, Peña Prieta, Picos de Mampodre, Peña Ubiña y Peña Rubia). La vertiente leonesa, de pendientes rápidas y escabrosas, ofrece un laberinto de valles y gargantas, por los que descienden, en forma de torrentes, numerosas corrientes de agua (Pisuerga, Carrión, Esla, Posma, Curueño, Torío, Bernesga, Luna, Orbigo y Sil). Todos estos valles representan pequeñas comarcas aisladas, porque sus puertos (menos el de Pajares, camino natural de León a Asturias, aprovechado por la carretera y el ferrocarril) están intransitables la mayor parte del año a consecuencia de las largas y frecuentes nevadas. Es país de mucho arbolado de robles, tilos, castaños, nogales y sobre todo hayas — con cuyos « fabucos » se obtiene un aceite que sirve para alumbrado en los pueblos más míseros — y en otro tiempo ascendían a los valles, para permanecer de junio a septiembre, grandes rebaños de ovejas merinas, atraídos por la finura y abundancia de pastos. Los cultivos se reducen a algún centeno, patatas y hortalizas, y antes existían grandes plantaciones de lino, que poco a poco se van abandonando.

Las gentes viven dispersas y el concejo se forma por la reunión de los grupos de cada valle (Valdeón, Valdeburón, « Encartaciones de Curueño », Luna, « Las Omañas », etc.), perdurando antiguas costumbres e instituciones casi patriarcales y siendo tan completo el aisla-

miento, que ciertas comarcas (Babia) se hicieron famosas por su atraso e ignorancia. Pero en los últimos años se ha realizado una transformación profunda, gracias al descubrimiento y explotación de la riqueza hullera del subsuelo, aumentando la población de varios lugares

FIG. 9. Riaño

con extraordinaria rapidez. Las cuencas palentinas son las de Orbó, Barruelo y Guardo y su principal centro minero el pueblo de Barruelo de Santullán (6,500 habitantes, con barrios), que hace unos cuantos años no contaba más de algunas docenas de habitantes. En relación con la de Guardo están las cuencas leonesas de

Valderrueda y Valdesabero (Lám. VI) (con el importante pueblo de Cistierna) luego las de Ciñera y Matallana (en los valles del Bernesga y Torío) y más lejos la de Villablino (en el valle de « La Ceana », regado por el alto Sil) de tanta actividad durante los años de la guerra. Además de Cistierna, merecen citarse otros pueblos que son los centros históricos de la región, como Riaño (fig. 9), en la confluencia del Esla con el río de Burón ; La Vecilla, cabeza de las « Encartaciones de Curueño » ; Pola de Gordón, en el valle del Bernesga ; Murias de Paredes, en « Las Omañas », regadas por el alto curso del Orbigo. Para llevar a las fundiciones de Bilbao el carbón de las cuencas palentino-leonesas se ha construído el ferrocarril que empalma en la Robla con la línea de León a Oviedo.

b) « El Bierzo » y « la Maragatería »

El país del Bierzo (o « Vergel » de la colonia española, según lo llamaron los romanos acampados en León), situado en el extremo noroeste de la provincia leonesa, es una perfecta región natural — cuya personalidad reconocía la división territorial proyectada en 1822 — cerrada en todas direcciones por muros montañosos (Sierra de Jistredo, Montes de León, Sierra de las Cabreras, Sierra de Cebrero, etc.) y comprendiendo un territorio relativamente extenso (unos 2,700 km.^{2}) El suelo, constituído por terrenos terciarios y aluviales, es fértil y de aspecto pintoresco, bien regado por los ríos y arroyos que bajan de las montañas, disfrutando a la vez de un clima benigno y de bastantes lluvias. En esta región se mezclan los cultivos del Mediodía y del Norte, viéndose en la zona baja viñedos, olivos y frutales (almendro, higuera, etc.), con plantaciones de maizales y huertas, mientras que en las faldas de las sierras se forman bosques de castaños, nogales, cerezos, perales y manzanos. Todas

las aguas de «El Bierzo» se reúnen en el Sil (fig. 10), que como sus tributarios (Boeza, Valcarce, Cabrera) arrastra pepitas de oro, entrando en la vega después de regar el valle de La Ceana y salvar las gargantas del Congosto, para estrecharse de nuevo al pasar a la provincia de Orense. Recientemente se han señalado yacimientos de hierro y hulla, cuya explotación es todavía poco activa.

FIG. 10. El río Sil, en Ponferrada. *(Fot. Fernández)*

La población, regularmente numerosa, se disemina en pequeñas aldeas; sus centros más importantes son Ponferrada (4,850 habitantes, 9,800 con agregados) a orillas del Sil (Lám. VII) y mercado principal de la región, y Villafranca, situada en el extremo de la llanura central, donde están las tierras más ricas y productivas — con otros pueblos bastante populosos (Cacabelos, Bembibre).

Al sur de «El Bierzo» se extienden «Las Cabreras» (alta y baja) formadas por pequeñas vegas regadas por

el río Cabrera, en las que se cultiva el lino, patatas, judías y hortalizas — y luego « La Maragatería » o « país de los maragatos » (entre el Teleno, Sierra de Manzanal y Foncebadón). Resto de una antigua población berebere, que quedó en las montañas de León después de la Reconquista, los maragatos son gente apegada a sus usos y tradiciones, conservando su extraña y típica indumentaria, y antes de los ferrocarriles tenían casi monopolizado el negocio de la arriería y comercio de pescado en toda España. Más al S. se encuentra el frío y húmedo país de la Valdería, lleno de arbolado de robles y abedules, y lindando con « La Maragatería » el frondoso valle del Duerna o Valduerna, al final del cual se halla La Bañeza (4,000 habitantes), en una fértil vega donde se recolectan grandes cantidades de patatas y hortalizas. A orillas del Tuerto, que se une al Duerna en La Bañeza para confluir a poco en el Orbigo, está la histórica ciudad de Astorga (6,300 habitantes), sede episcopal y nudo ferroviario (empalme de la línea del Oeste con el ferrocarril de León a Galicia).

c) Los páramos y riberas del Orbigo y Esla

Al sur de las montañas leonesas se encuentra una zona pelada y estéril, alternando con vegas frescas, como las de la margen derecha del Orbigo, en lo que se llama « La Ribera », donde se cultivan cereales, hortalizas, patatas y lino, apareciendo espesas hileras de chopos, álamos y negrillos. Los pueblos (Benavides, Santa Marina del Rey) son relativamente prósperos y de regular vecindario. A la orilla izquierda del Orbigo se eleva la comarca de « El Páramo », de suelo pobre, arenisco y pedregoso, casi sin más cultivos que el centeno, con pueblos más pequeños que los de « La Ribera ».

En la confluencia del Bernesga y del Torío y en una vega llena de huertas y arboledas, está la ciudad

de León (21,000 habitantes), que debe su origen a un campamento de tropas romanas, y que tan importante fué luego en la Edad Media, al convertirse en corte de los reyes leoneses (Lám. VIII). De aquel pasado esplendor conserva monumentos como la Catedral, bella y armoniosa — «pulchra leonina» —, el convento de San Marcos y la Colegiata de San Isidoro. Favorecida por su situación en el enlace de los ferrocarriles de Asturias y Galicia y el desarrollo de las próximas cuencas mineras, tiene actualmente León cierta actividad industrial y mercantil, habiéndose transformado en gran parte el aspecto de la ciudad, que cuenta con buenos edificios modernos.

El río Esla desciende a la llanura en Palanquinos y en sus márgenes, tan frondosas como «La Ribera» del Orbigo, se ven pequeñas vegas (Ardón, Villamañán, Toral), derivándose varias presas y canales que toman sus aguas para regar las huertas, arboledas y praderas y mover algunos molinos. Además de los recursos agrícolas, dispone el país de una floreciente ganadería. A orillas del Esla, se halla Valencia de Don Juan, la antigua Coyanza. Más al E. se extiende el territorio que fué jurisdicción de la abadía cisterciense de Sahagún, llegando hasta la «Tierra de Campos» a la que pertenecen varios pueblos que figuraban en su coto. El suelo, formado alternativamente por colinas y valles, es más árido y seco que en las proximidades del Orbigo y Esla, dedicándose al cultivo de cereales y pastizales de ovejas, cuyos vellones han sido siempre muy apreciados. Entre el Cea y el Araduey, está Sahagún, con su famoso monasterio, al que ningún otro de España aventajó en riqueza y poderío, y a cuya sombra y protección se levantó la villa.

d) Las tierras zamoranas

El río Orbigo, al entrar en la provincia de Zamora, riega las huertas y arboledas (fig. 11) de la villa condal de

Benavente (5,800 habitantes) y se une pronto al Esla, que separa dos regiones completamente distintas: la de la izquierda, constituída por una gran llanura ligeramente ondulada por cerros y colinas y cubierta de dilatados trigales, y la situada a su margen derecha, bastante accidentada y aprovechada para pastos y montes arbolados. Entre el río Esla y la frontera portuguesa aparecen

FIG. 11. Arboledas de Benavente
(Fot. Duero)

comarcas tan interesantes como « La Sanabria » (« La Terruca »), correspondiente al alto Tera, que atraviesa la laguna de Castañeda (fig. 12), país sumamente escabroso, rodeado de altas montañas (La Culebra, Segundera, Peña Trevinca, Peña Negra), de clima fresco y húmedo, con muchos pastos; « Los Carvajales » y los « campos del Aliste », formados por suelos de « tierra brava », nombre que se da a las cuarcitas, y « rasos », conglomerados de cantos rodados difíciles de labrar. Todas estas comarcas tienen una densidad de población muy reducida y los

pueblos son pequeños (Puebla de Sanabria, Alcañices). El río Duero, poco más abajo de la confluencia del Esla, tuerce hacia el S. y marca la raya fronteriza, marchando por un álveo profundo y estrecho, con enormes peñascos y rocas escarpadas en sus orillas, « las arribes », por donde las aguas se despeñan en saltos y gargantas, y saltan por las breñas (« cachones »), representando una sección de enorme porvenir industrial. Cerca del

Fig. 12. Laguna de Castañeda o de Sanabria
(Fot. M. F. Gullón)

río aparecen hondonadas muy abrigadas, de clima cálido, en una de las cuales está Fermoselle (4,000 habitantes), pueblo rico, rodeado de árboles frutales y viñedos. Las orillas del Duero presentan el mismo carácter en toda la sección fronteriza. Desde Fermoselle se extiende por la parte española el país de « La Ribera » — que ya pertenece a la provincia de Salamanca —, tan curioso por sus costumbres, trajes y canciones y en el que florecen el almendro y el naranjo, alcanzando gran desarrollo la vid y el olivo, con pueblos bastante grandes (Hinojosa, Barruecopardo, Aldeadávila, Villarino, La

Fregeneda), donde se explotan rudimentariamente algunas minas de wolfram y placeres de topacios.

La « Tierra de Sayago », comprendida entre el Duero y su afluente el Tormes, es una comarca pobre, con alguna ganadería, sobre todo lanar, cuyo centro es ahora Bermillo (antes Torrefrades). La vida de la provincia zamorana se concentra en el mismo valle del Duero, donde están sus poblaciones más populosas, Toro

FIG. 13. Zamora. *(Fot. Hauser y Menet)*

y Zamora, y las tierras más feraces. Zamora (fig. 13) se halla en las faldas de una colina lamida por el río, que aseguraba en otro tiempo su defensa, haciendo de la ciudad una de las mejores plazas fuertes del Reino de León. Tiene solamente unos 17,500 habitantes y como todas las capitales castellanas y leonesas, grandes monumentos (la Catedral y varias iglesias románicas) y recuerdos históricos. Toro (7,500 habitantes), que rivaliza con la capital, es lugar de reunión de Cortes famosas (fig. 14) y posee una bellísima colegiata; su vega fertilísima es

una huerta espaciosa y bien regada, en la que se cultivan muchas frutas, hortalizas y ricos viñedos (Lám. IX).

A la izquierda del Duero, desde su afluente el río de la Guareña hasta la « Tierra de Sayago » se encuentra la gran llanura denominada «Tierra del Vino», constituída por formaciones terciarias y diluviales, excelentes para

Fig. 14. Toro. *(Fot. Wunderlich)*

viñedos, que dan nombre al país y representan su principal riqueza, asociados al cultivo de cereales, legumbres y frutas, con algunos montes de encinas y robles. Es país rico y regularmente poblado, con centros de bastante vecindario (1,000 a 2,000 habitantes, como Corrales, Morales, Moraleja, etc.). En las riberas de la Guareña, la vid es sustituída por cereales y legumbres, sobre todo hermosos garbanzales, como los de Fuentesauco, Fuentelapeña y Cañizal, célebres en toda Es-

paña. Desde la margen derecha del Duero, se extiende la « Tierra del Pan », de análoga composición pero más árida, dedicada casi exclusivamente al cultivo de cereales, sobre todo trigo. La « Tierra del Pan » está atravesada por el río Araduey — que casi desaparece en verano a consecuencia de la extremada sequía — y termina en la zona esteparia de Villalpando, donde aparecen algunas lagunas salinas (Villafáfila, Tapioles, Villarrín) y que ya forma parte de la « Tierra de Campos ».

e) Los campos salamanquinos

Al sur de las tierras zamoranas, están los campos salamanquinos, extensas llanuras donde hay grandes « dehesas » de arbolado (magníficos encinares, con algunos robles, quejigos y alcornoques), pastos y labor, en las que se obtienen excelentes cosechas de cereales y legumbres y se mantiene mucha ganadería lanar y de cerda, con famosas vacadas de reses bravas, además de los resistentes bueyes de trabajo que se emplean en las faenas agrícolas. A pesar de esta positiva riqueza la situación de muchos pueblos es poco desahogada, por la desaparición de casi todos los bienes comunales y el predominio del régimen de gran propiedad, concentrada en manos de poderosos terratenientes y señores que ceden a sus « renteros » los cuidados y preocupaciones del cultivo.

El Tormes, cuando entra en la llanura atraviesa campos áridos y secos, pero en los que se cosechan buenos cereales y legumbres. La llanura, falta de arbolado, apenas se halla interrumpida por pequeños tesos y cabezos, como los de Arapiles (cerca de la capital), teatro de la sangrienta batalla librada en la guerra de la Independencia. La villa ducal de Alba de Tormes (3,150 hab.) se encuentra junto al río (fig. 15) — siempre de márgenes frondosas llenas de árboles de ribera —, y, más al E., Peñaranda de Bracamonte (4,000 habitantes), impor-

tante mercado agrícola, con otros pueblos de regular vecindario (Macotera, Babilafuente, Cantalapiedra).

Aguas abajo de Alba, pasa el Tormes por Salamanca (32,500 habitantes), ciudad célebre y gloriosa por su Universidad y sus monumentos (Lám. X). Además de sus dos catedrales (románica y gótica), su Universidad de maravillosa fachada plateresca y su hermosa Plaza Mayor, posee un gran número de iglesias, conventos, edificios de anti-

Fig. 15. Alba de Tormes. *(Fot. Hauser y Menet)*

guos colegios universitarios, palacios y casas solariegas, con los más puros y bellos ejemplares del Renacimiento español. Tiene también algunas industrias (harinas, curtidos, abonos químicos) y bastante comercio, y es punto de enlace de varios ferrocarriles (Medina a Salamanca, Salamanca-Avila, Plasencia-Astorga, Salamanca a la Frontera). A la derecha del río y comenzando en las mismas afueras de la ciudad, aparece una espaciosa planicie, « La Armuña », dividida en alta y baja, casi sin cuestas ni ondulaciones, completamente desarbolada y dedicada

al cultivo de cereales y legumbres (sobre todo trigos), que rinde óptimas cosechas los años que no escasean demasiado las lluvias de primavera, pues las tierras son siempre de excelente composición, a veces inmejorable (tierras negras degeneradas). Su centro y mercado es La Vellés. Al S. de la capital y hacia el W. se extiende el « Campo de Salamanca », el verdadero « país charro », donde son más numerosas las dehesas y alquerías, con sus vastos encinares, sus ganaderías de toros de lidia, carne y trabajo, y sus piaras de cerdos, alternando el bosque con las tierras de labor. Los naturales de esta comarca visten todavía sus trajes vistosos y recargados y hablan su interesante dialecto leonés. Siguiendo el curso del Tormes y sobre una eminencia está emplazada Ledesma.

El campo de Salamanca se continúa por el de Vitigudino, comprendido entre el Tormes y el Yeltes. Este río, que viene de la Peña de Francia, atraviesa el campo de su nombre y la penillanura de « La Berzosa », donde la primitiva cordillera aparece destruída y arrasada, mostrando sus rocas unas veces a la superficie y otras cubiertas por depósitos recientes ; a la izquierda del Yeltes se extiende « El Abadengo » — territorio que fué antiguamente dominio de una abadía — denominado también « Campo de Camaces ». Los pueblos de estas comarcas (Vitigudino, Fuentes de San Esteban, Villavieja de Yeltes, Lumbrales) son en general de más vecindario que los de « La Armuña » y llanos del Tormes. Aparecen luego los feraces campos de Argañán y Ciudad-Rodrigo, regados por el Agueda y sus tributarios, con huertas risueñas, montes de encina y roble y excelentes pastizales, donde se mantienen muchas cabezas de ganado vacuno y lanar, mientras que en las tierras de secano se cultiva el trigo, con otros cereales y legumbres. El pueblo de Fuenteguinaldo, situado en terreno desigual, es uno de los principales centros ganaderos ; pero la

capital y mercado natural de la región es Ciudad-Rodrigo (8,500 habitantes) (fig. 16). Repoblada en los primeros años del siglo XII por el conde Rodrigo González, conserva sus murallas y su catedral de estilo románico con otros monumentos, y sus alrededores son hermosos y agradables.

FIG. 16. Ciudad-Rodrigo. *(Fot. Hauser y Menet)*

f) Las sierras de Béjar y Francia

La zona meridional de la provincia de Salamanca es eminentemente montañosa, accidentada por las sierras de Béjar y Francia, que se prolongan por la de Gata. La Serranía bejarana, cuyas más altas cimas son el Calvitero y el Toncón — encontrándose en sus faldas el pueblo de Candelario, con su típica industria de embutidos —, es país de clima frío, con bosques espesos de robles y corpulentos castaños, y bastante poblado,

distinguiéndose sus habitantes por lo industriosos y trabajadores. Se mantiene mucha ganadería y el suelo se cultiva minuciosamente en los cortos espacios llanos, para formar pequeños huertos contenidos por bancales; pero además existe una larga tradición fabril, gracias a la utilización de los saltos y despeñaderos de sus cursos de agua, especialmente del río llamado Cuerpo

FIG. 17. Monasterio de « Las Batuecas »

de Hombre. Su principal centro es Béjar (9,000 habitantes), cuya fabricación de paños fuertes, aunque en decadencia, es aun su mayor riqueza. Entre el puerto de Baños — aprovechado por el ferrocarril del Oeste — y el curso del Alagón, se extiende el territorio de la antigua jurisdicción de Montemayor, constituída por catorce pueblos. La Sierra de Francia y sus estribaciones (sierras de Sequeros, Valero y Linares) encierran numerosos valles, regados abundantemente, donde se cultivan gran variedad de árboles frutales, la vid y hasta el olivo,

estando cubiertas las montañas de bosques de nogales y frescos castañares, mezclados a la vegetación espontánea de brezos y madroños. Sus pueblos son pintorescos, sobre todo La Alberca, que mantiene con toda pureza las costumbres de la Serranía, con sus graciosas casas de madera y su extraña indumentaria (recordando acaso los usos de la raza morisca), y Miranda del Castañar, que fué cabeza de un condado que comprendía toda esta zona. Cerca de La Alberca está el delicioso y profundo valle de « Las Batuecas », cerrado en todas direcciones por altas montañas (fig. 17).

g) Valladolid y su provincia

La provincia de Valladolid, que se formó agrupando varias villas y ciudades situadas alrededor de esta capital — sin que sus límites se marquen en ningún caso por accidentes naturales —, ocupa la parte más llana y espaciosa del valle del Duero, llegando de un lado hasta la « Tierra de Campos » y la salida de los « Valles de Cerrato » ; del otro hasta las planicies que se extienden al Norte de Avila y Segovia. Lejos de las cordilleras que ciñen los bordes de su cuenca, no existen en la provincia más que colinas poco elevadas, como la pequeña cadena de los Alcores o Montes Torozos, a la derecha del Duero y Pisuerga, y algunos cerros y eminencias que llaman « motas » las gentes del país. El suelo está constituído por terrenos recientes y formaciones diluviales, apareciendo a trechos algunos manchones de estepa salina.

El clima es extremado, con mínimas invernales muy bajas y veranos cortos, pero calurosos, y llueve poco (media anual de 450 a 500 mm.), aunque los efectos de la sequía quedan en parte atenuados por la importancia y distribución de la red hidrográfica. Además de los ramales Sur y de Campos del Canal de Castilla (fig. 18),

se dispone para el riego del canal del Duero, que se deriva de este río en Quintanilla y distribuye sus beneficios entre el término de la capital y varios pueblos (Tudela, Simancas). No hay otro arbolado que algunos pinares y las cortinas de las orillas de los ríos, porque de las masas forestales que hace un siglo cubrían los Montes Torozos no quedan más que restos misera-

FIG. 18. El Canal de Castilla. *(Fot. Gilardi)*

bles. En cambio, alcanza mucho desarrollo la agricultura, cultivándose cereales y legumbres en las tierras de secano, hortalizas y frutas en las de regadío, y la vid, que produce vinos de fama (Nava del Rey, Rueda).

Desde el comienzo de la Edad Media, esta parte del valle del Duero se llenó de ciudades y villas, que consiguieron pronto gran prosperidad y cuyo florecimiento corresponde a los siglos XV y XVI. Fué la época de animación de las industrias castellanas y el período de mayor apogeo de sus ferias y mercados. Entonces fueron

ricas y populosas, además de Valladolid — residencia temporal de algunos reyes y Corte efímera de España a principios del siglo XVII —, las dos Medinas, Olmedo, Peñafiel, Tordesillas, Simancas, Cigales y Nava del Rey. Algunas han podido contener su decadencia, como Medina del Campo (9,600 habitantes) — la de las grandes ferias, donde se congregaban mercaderes de todos los

FIG. 19. Valladolid. *(Fot. Hauser y Menet)*

países —, que es todavía buen mercado de ganados (especialmente lanar), granos y vinos e importantísimo centro ferroviario. Conserva además cierto carácter, con su amplia y típica plaza, sus iglesias y el castillo de la Mota, donde murió la Reina Católica.

La capital, situada en la orilla izquierda del Pisuerga, junto a su confluencia con el Esgueva, ha mantenido su rango de primera ciudad de los reinos de León y Castilla la Vieja (fig. 19). Por su buena situación, absorbió las poblaciones de los alrededores, alguna de más larga

tradición. Arruinada en parte cuando la capitalidad del Estado se trasladó definitivamente a Madrid, tuvo a fines del último siglo un resurgimiento y cuenta ahora 76,000 habitantes. No deja de ofrecer algunos monumentos (San Gregorio, San Pablo, Santa María la Antigua, etc.), pero su aspecto es mucho más moderno y urbanizado que las demás capitales de la meseta superior, con hermosos paseos y buenas calles, y desarrolla bastante

Fig. 20. Tordesillas. *(Fot. Gilardi)*

actividad industrial (harinas, curtidos, material ferroviario) y mercantil (granos, harinas y vinos).

El río Pisuerga vierte en el Duero poco más abajo de Simancas, en cuyo castillo se conserva el archivo que fundó Carlos V, guardándose en sus 52 salas millares de legajos y documentos que contienen todo el tesoro de la historia de Castilla y de la España de los siglos XVI y XVII. En las márgenes del Duero, más arriba de la confluencia, están Tudela (3,000 habitantes) y Peñafiel (3,800 habitantes). Aguas abajo del

río se encuentra Tordesillas (3,200 habitantes), con los restos del magnífico palacio mudéjar de Alfonso XI, convertido luego en convento, donde residió la reina doña Juana (fig. 20). Al Sur de la provincia, en un llano encuadrado por cerros, está emplazado Olmedo, cercado de murallas y cuyos campos — poblados de pinares — fueron teatro de batallas decisivas en las guerras intestinas de finales de la Edad Media. Cerca de la tierra de Medina del Campo, se hallan Nava del Rey (5,200 habitantes) y otros pueblos ricos por sus cosechas de vinos (Rueda, La Seca) y granos (Alaejos). Al norte del Duero, cerca de los Montes Torozos, se levanta Mota del Marqués, en una zona accidentada por colinas, entre las que se abren valles y cañadas, que eran más fértiles antes de la destrucción del arbolado. En uno de estos valles, el « Val de Hornija », están Torrelobatón, Villalar — en cuyo campo acabó tristemente el movimiento de las Comunidades — y otros pueblos de recuerdos históricos (San Cebrián de Mazote, San Román de la Hornija).

h) La « Tierra de Campos »

La «Tierra de Campos», los famosos «Campos góticos», es una extensa comarca (3,400 km.^{2}) limitada por el Carrión, los Montes Torozos y el río Cea, que comprende porciones de las provincias de Valladolid (partidos de Villalón y Medina de Rioseco), Zamora (Villalpando), León (Sahagún) y buena parte de Palencia, constituyendo antes de la división vigente uno de los partidos administrativos, integrado por 34 villas. Formado el suelo por niveles recientes con terrenos arcillosos, carece de relieve y está atravesada por varios ríos (Pisuerga, Carrión, Sequillo, Araduey) y arroyos como los que vierten en la laguna de la Nava, calificada pomposamente de « Mar de Campos », pero que casi desaparece en verano. El clima es riguroso y seco. El país se caracteriza

por la falta de árboles, y cuando se agostan los campos, extinguiéndose la escasa verdura de eras y pastizales, el paisaje es infinitamente triste y monótono, como un yermo de desolación, del que son verdadero complemento los pueblos grises y polvorientos, con sus casas de adobes y los restos de antiguos castillos y fortificaciones que se levantan en muchos lugares (Ampudia, Castromocho, Torremormojón, Fuentes de Valdepero, etcétera).

El cultivo predominante es el de cereales, principalmente trigos de excelente calidad y de los que se obtienen tan buenas cosechas, que aunque con evidente exageración, se dice que es el «granero de España». El ganado más numeroso es el lanar, que tiene extensos pastizales en las orillas de la laguna de la Nava y en su mismo lecho durante el estiaje, gracias a que la vegetación herbácea se sostiene con la mayor frescura del terreno; también existen muchas cabezas de ganado mular, empleado en las faenas agrícolas, pero las industrias casi se reducen a la fabricación de harinas y quesos de leche de ovejas. Los pueblos de «Tierra de Campos» son de no mucho vecindario (alrededor de 1,000 habitantes), algo más populosos cuando disponen de buenas comunicaciones o están situados en terrenos más feraces (Becerril, Paredes de Nava, Villarramiel, Torquemada, Frómista, Frechilla, Ampudia, Cisneros, etcétera). En el límite oriental de la comarca se encuentra Palencia (19,500 habitantes), con una hermosa vega regada por el Carrión y convertida en huertas (fig. 21). Es mercado de granos, con fábricas de harinas y reliquias de su clásica industria de mantas, bayetas y estameñas. Fuera de algunos edificios antiguos, como la Catedral y San Miguel, la ciudad es de carácter moderno. A orillas del Canal de Castilla — cuyas obras se proyectaron en el reinado de Felipe II, pero no se comenzaron hasta el de Fernando VI, habiéndose completado reciente-

mente con los canales de Alfonso XIII y Arlanzón — y en la confluencia del Pisuerga y Carrión, está Dueñas (3,200 habitantes), que fué más populosa en el siglo XVI. En la porción que corresponde a la provincia de Valladolid se hallan Medina de Rioseco (4,700 habitantes), villa que perteneció a los opulentos almirantes de Castilla y tuvo una feria famosa, llamada la « India Chica », que rivalizaba con las de Medina del Campo, y Villa-

FIG. 21. Palencia. *(Fot. Hauser y Menet)*

lón (3,200 habitantes), uno de los pueblos más ricos de « Tierra de Campos ».

i) Los « valles de Cerrato » y los páramos palentinos

A la izquierda del Pisuerga, entre el Arlanza y el Esgueva, se halla el territorio de los « valles de Cerrato », quebrado por áridos páramos, entre los que se forman numerosos valles de erosión. El clima, análogo al de « Tierra de Campos » es todavía más extremado, ha-

biéndose empeorado las condiciones del suelo por una roturación excesiva. El centro de esta comarca es Baltanás y a ella pertenecen otros pueblos, como Baños de Cerrato y su agregado Venta de Baños, nudo ferroviario.

La provincia de Palencia, entre « Tierra de Campos » y los altos valles de « la Montaña » forma una mesa de 800 a 900 m. de altitud, también accidentada por páramos y lomas. El arbolado consiste en robles, hayas y abedules, además de arbustos (urces y brezos); hay buenos pastos, se cultivan algunos cereales (centeno y poco trigo) y las vegas de tierras buenas se dedican a arboledas, prados y huertas. Como la mesa desciende hacia Mediodía, llega a confundirse con la « Tierra de Campos ». Entre los valles excavados por las corrientes de agua figuran el del Pisuerga, donde está Herrera, los de Burejo, Buedo, Valdavia y Ucieza, y el más extenso y fértil del Carrión, con la villa de Saldaña y Carrión de los Condes (3,000 habitantes), la ciudad de los infantes del « Poema del Cid », cabeza de un antiguo señorío que comprendía muchos pueblos y aldeas. Paralelos al Carrión se extienden los tres vallecitos de « las Cuezas », que luego se unen en « Tierra de Campos »; en la zona situada entre el Pisuerga y el canal de Castilla se encuentra Astudillo, con fábricas de paños burdos que todavía visten las gentes del campo.

III

La submeseta inferior

Caracteres generales. — La vida humana. — Castilla la Nueva: *a*) La Sierra de Guadarrama; *b*) Madrid y sus alrededores; *c*) Las vegas del Tajo y sus afluentes; *d*) « La Sierra » y « La Campiña de Guadalajara »; *e*) « La Alcarria »; *f*) La Serranía de Cuenca; *g*) « La Mancha »; *h*) « Campo de Calatrava » y « Valle del Alcudia »; *i*) Los Montes de Toledo y « La Jara »; *j*) Las comarcas toledanas de la derecha del Tajo.

La mitad meridional de la meseta española se extiende al sur de la Cordillera Central y está cerrada hacia Oriente por algunos páramos elevados y las masas robustas de las serranías de Cuenca y Albarracín, mientras que al Mediodía se halla limitada por el reborde áspero de Sierra Morena. Comprende aproximadamente el territorio de Extremadura y Castilla la Nueva, incluyéndose en ésta la mayor parte de la provincia de Albacete, tanto por su tradición histórica como por sus condiciones geográficas. La extensión total de esta meseta es aproximadamente de 120,000 km.^{2}

Caracteres generales

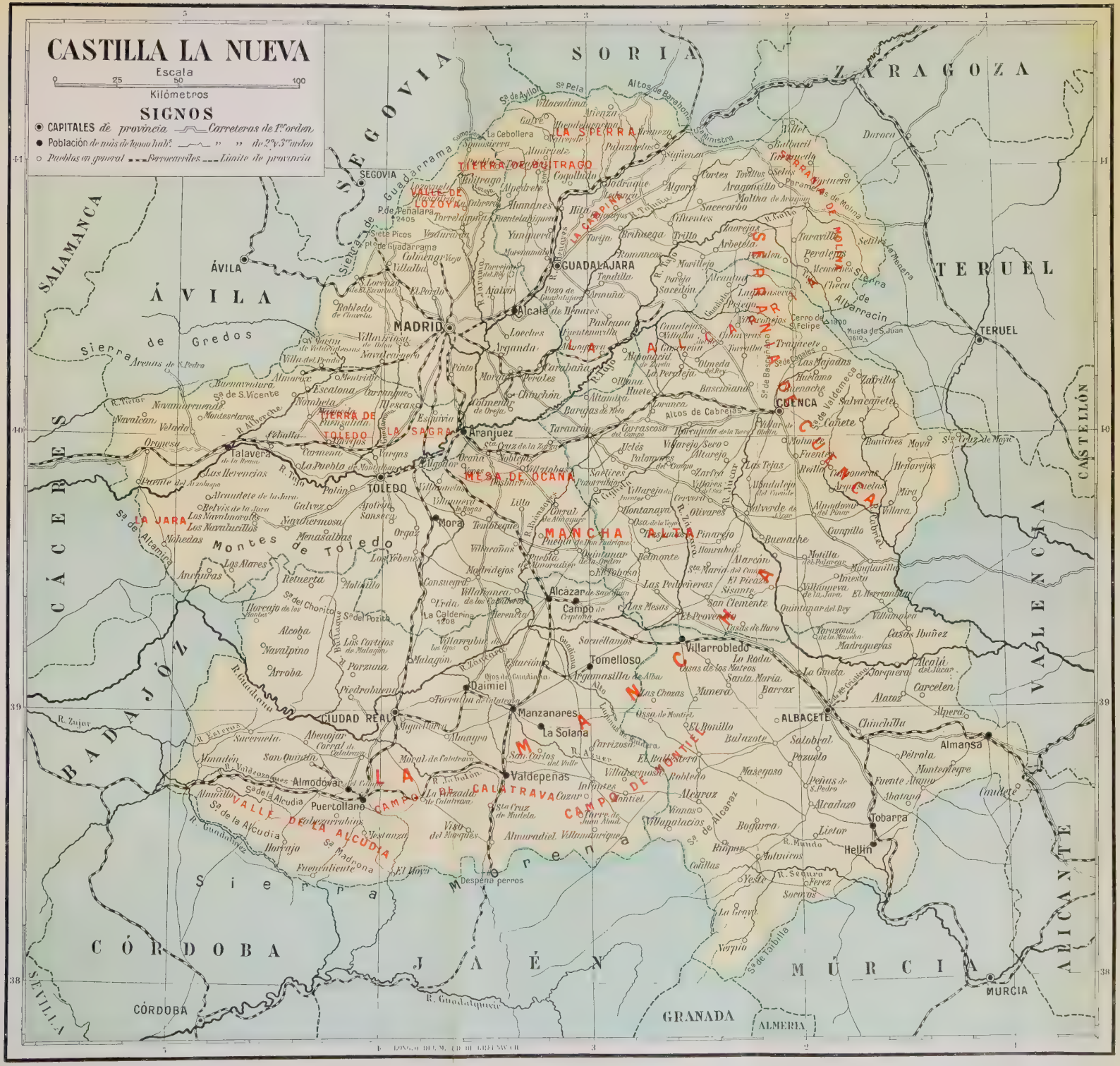
La mitad meridional de la meseta española tiene un nivel medio (500 a 600 m.), más bajo que la situada al otro lado de la Cordillera Central. Las grandes planicies de su porción oriental se mantienen todavía a respetable altitud (Ciudad Real, 635 m.; Albacete, 685),

pero hacia Occidente desciende el terreno considerablemente, sobre todo en las llanuras extremeñas (Cáceres, 462 m.; Badajoz, 183).

No presenta tampoco la uniformidad y sencillez que la otra meseta, pues el relieve interior (Montes de Toledo, sierras extremeñas), sin presentar nunca cotas elevadas, convierte extensas comarcas en parajes agrestes y quebrados, alternando con llanuras como « La Mancha », tan extensa, que por sí sola ocupa la cuarta parte de la superficie. Los ríos, hondos y profundos, no se unen en una sola cuenca principal, pues prescindiendo de derrames laterales y accesorios, dos grandes cuencas, la del Tajo y la del Guadiana, se reparten el territorio, y todavía tiene importancia una tercera, la del Júcar.

El clima es, en general, de inviernos más benignos que en la meseta superior, aunque en ciertas localidades (Cuenca, Albacete) sean tan largos y tan fríos. Es, en cambio, el verano sumamente riguroso, elevándose el termómetro a límites casi intolerables (Madrid, máxima de 43°; Ciudad Real, de 44°; Badajoz, de 47°). Las lluvias son escasas (índice inferior a 500 mm., más bajo todavía en la parte oriental), con un período de sequía tan prolongado (Junio a Septiembre), que ríos caudalosos como el mismo Guadiana llegan casi a desaparecer.

El suelo es estepario en grandes extensiones, faltando los bosques (fuera de los vastos pinares de las serranías de Cuenca y Alcaraz, el arbolado de las zonas montuosas de Madrid y Guadalajara y los grandes encinares y alcornocales de Extremadura), y predominando en las comarcas agrestes la vegetación de matorrales (jaras, carrascos) y yerbas montaraces (tomillos, salvia, espliego). La principal fuente de riqueza es la agricultura, figurando en primer término el sistema cereal y luego la vid y el olivo. En algunos valles fértiles (« La Vera »



EDITORIAL LABOR, S. A.

valle del Jerte, Sierra de Gata) y vegas frescas y regadas (Talavera, Aranjuez, Daimiel, vega del Tajuña) se cultivan frutales y hortalizas. El azafrán es un cultivo típico de « La Mancha », como el pimentón lo es de ciertas comarcas cacereñas. La ganadería más numerosa es la lanar, tan apropiada a la aridez del suelo, y la de cerda en Extremadura. La industria, que en tiempos estuvo floreciente (fábricas de paños y telares de seda de Toledo, Brihuega, Talavera, Huete y Cuenca), casi ha desaparecido, no quedando más centro importante que Madrid y algunos pequeños focos aislados (cerámica de Talavera, armas de Toledo, blondas y encajes de Almagro), donde se mantienen las industrias tradicionales. La minería alcanza regular actividad (Almadén, Puertollano, Setiles, Logrosán, etc.).

La vida humana

La población de la meseta superior es de unos 3.400,000 habitantes, con una relativa de 28 por kilómetro cuadrado. Las comarcas más deshabitadas son los territorios montañosos (Serranía de Cuenca, Montes de Toledo) y extensas zonas de las llanuras (Extremadura y Albacete). La única gran ciudad es Madrid, como consecuencia de la centralización administrativa, sin que a su lado hayan surgido otros núcleos subalternos ; antes al contrario, absorbe y concentra la vida de la región, paralizando el crecimiento de las ciudades próximas y contribuyendo poderosamente a su decadencia. Las demás capitales son todas de tercer orden, incluso Toledo, reducida a la condición de museo de arte y archivo de las glorias de la raza. De su postración participan las ciudades de más rancio abolengo, a veces suplantadas por otras más modernas (Ciudad Real, Albacete, Badajoz).

La población, diseminada en las comarcas agrestes, se acumula en las llanuras en grandes lugarones, como los

de « La Mancha » y Extremadura, que cuentan a veces varios miles de habitantes, pero cuya vida es exclusivamente rural. Las causas de esta aglomeración son la concentración de la propiedad en pocas manos, los mismos tipos de cultivos (olivares y viñedos) y la necesidad primordial, en los países áridos, que obliga a las gentes a buscar los lugares favorables por la presencia de agua suficiente. Pero no siempre ejercen los ríos esta atracción, porque suelen marchar por cauces hondos, de orillas casi inhabitables o se temen sus frecuentes inundaciones y riadas.

Castilla la Nueva

Se da el nombre de Castilla la Nueva al territorio del antiguo Reino de Toledo, repartido en su mayor parte, a raíz de la Reconquista, entre las poderosas órdenes militares (Santiago, con su casa en Uclés; Calatrava, cuyo centro era Almagro), la riquísima mitra toledana, que disponía de un territorio muy extenso (« Mesa arzobispal de Toledo ») y algunas comunidades municipales (Madrid, Guadalajara, Atienza, Cuenca, Toledo, etc.), además de señoríos y estados de la Corona y familias de la alta nobleza. En los siglos XVI y XVII distinguían algunos autores varias provincias (Madrid, Guadalajara, Cuenca, Huete, Toledo y « La Mancha »), cuya demarcación no se hizo nunca oficialmente, y que se redujeron en el siglo XVIII a las de Madrid, Toledo y « La Mancha ». En la actualidad se divide en cinco provincias (Madrid, Guadalajara, Cuenca, Toledo y Ciudad Real), sin contar Albacete, que posee la porción sureste de la Mancha.

a) La Sierra de Guadarrama

La parte noroeste de la provincia de Madrid ocupa una porción extensa del Sistema Central, desde Sierra

de Ayllón hasta la de San Vicente, con las vertientes meridionales del importante macizo de Guadarrama

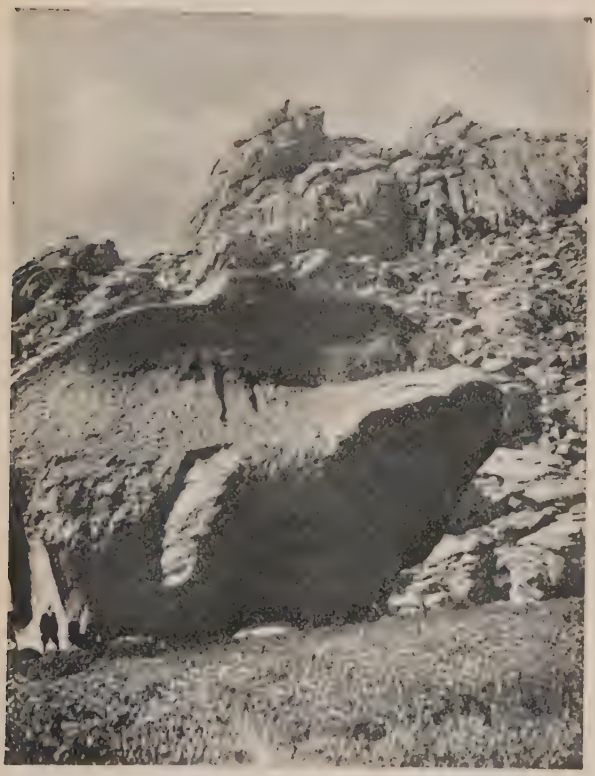


FIG. 22. La Pedriza de Manzanares. El Canto del Tolmo
(Clisé Peñalara)

(Peñalara, los Siete Picos, Cabezas de Hierro), del que se desprenden ramificaciones y cordales, como las sierras de La Maliciosa, La Cabrera y La Pedriza de Manzana-

res (fig. 22), el Cancho del Estepar y los montes de El Escorial y el Pardo, que llegan hasta las afueras de la capi-

Fig. 23. Garganta del río Manzanares. *(Clisé Peñalara)*

tal. En tal conjunto accidentado, con muchos rincones pintorescos, donde aparecen de vez en cuando algunos

restos de la pasada actividad glaciar, en forma de pequeños neveros y lagunas, se distribuyen algunos valles y barrancos (fig. 23), al lado de superficies rasas, que constituyen elevadas y reducidas mesetas. Uno de estos valles — en realidad el único verdadero valle de la Sierra, pues los demás son simple barrancos u « hoyas »

Fig. 24. Monasterio de El Paular

encerrados entre montañas — es el del Lozoya, al pie de los Montes Carpetanos, entre Peñalara y Cabezas de Hierro. De traza longitudinal, sensiblemente paralelo a la dirección general de la cordillera y bastante profundo, dada la gran elevación de las montañas que le rodean, representa acaso el fondo de un brazo del mar (análogo a las actuales « fiords » de Noruega) que a fines de la época secundaria cubría toda « La Alcarria » y la región comprendida entre la Sierra y el Henares. En

el extremo del valle del Lozoya está situado el Monasterio de El Paular (fig. 24), en lugar delicioso, cantado por Jovellanos y rodeado antes de frondosos pinares, ahora casi destruídos, como en general los de la mayor parte de esta zona, que tuvo en tiempos gran riqueza forestal. Entre el Lozoya y el Jarama se extiende la « Tierra de Buitrago » (fig. 25), cuya cabeza era el pueblo de este

Fig. 25. Buitrago. *(Fot. Hauser y Menet)*

nombre — que conserva todavía restos de sus murallas y castillo —, pero que ha pasado modernamente a Torrelaguna. Más al Sur se encuentra Colmenar Viejo (6,400 habitantes), centro ganadero (vacuno). Junto a las últimas estribaciones del Guadarrama, en terrenos que por sus escorias de hierro dieron nombre a la localidad, se halla El Escorial (4,500 habitantes), a la sombra del imponente y severo monasterio de San Lorenzo que mandó levantar Felipe II para que sirviera a la vez de convento de frailes Jerónimos, palacio y panteón de los Reyes

de España y en cuya construcción tuvo una intervención tan directa y personal el propio monarca, colaborando asiduamente con sus arquitectos Juan B. de Toledo y Juan de Herrera (fig. 26).

b) Madrid y sus alrededores

En el centro de su provincia y de toda la Península, a orillas del humildísimo Manzanares, está emplazada

Fig. 26. El Escorial. Monasterio de San Lorenzo

Madrid, capital de la nación. Figura primeramente hacia finales del siglo x como villa fortificada de poco vecindario, pero bien situada para vigilar los pasos de la Sierra, en las avanzadas de Toledo. A raíz de su reconquista, ocurrida en el reinado de Alfonso VI, se organizó como concejo, cuyo recinto se reducía a las inmediaciones del Alcázar, disfrutando de Fuero propio otorgado por Alfonso el Emperador. Varios reyes frecuentaron la villa para cazar en sus alrededores, entonces sumamente agradables, con mucho arbolado y abundancia de aguas, prados y huertos, elogiándose

la frescura del lugar y pureza de sus aires, así como la abundancia de caza mayor que se refugiaba entre los espesos matorrales y los vastos encinares y robledos. Carlos V residió en ella largas temporadas, haciendo ampliar el antiguo Alcázar, y Felipe II, que heredó de su padre la afición por aquellos lugares, la eligió como Corte de España, con preferencia a Toledo o Lisboa, la una de mayor tradición y abolengo, la otra maravillosamente situada para ser la capital de una gran nación. Ya en el reinado de Felipe II llegó a contar unos 2,500 edificios y más de 30,000 habitantes, extendiéndose desde la primitiva puerta de Alcalá y arroyo de Atocha, hasta las orillas del Manzanares y camino de Fuencarral. Engrandecida rápidamente, la ciudad ganó poco en ornato y urbanización, aunque en tiempos de Felipe III se construyó la Plaza Mayor (obra de Gómez de Mora) y con Felipe IV los jardines y palacio del Buen Retiro; en conjunto, formaba una masa de edificios enormes y destartalados, al lado de casas mezquinas, calles sucias y tortuosas, haciendo a los extranjeros la peor impresión. A mediados del siglo XVII llegó a tener 350,000 habitantes, con numerosa población flotante, gente casi toda ociosa y desocupada.

Destruído el antiguo Alcázar por un incendio, Felipe V mandó construir el actual Palacio Real, encargando al italiano Juan B. Sacheti la dirección de las obras; pero la gloria de haber hecho de Madrid una capital europea corresponde al reinado de Carlos III, cuyos ministros atendieron a la urbanización, policía y alumbrado, levantaron buenos edificios, dispusieron el arreglo de parques y paseos como el del Prado, con sus hermosas fuentes, y el del Retiro, con la Casa de la China (destruída en 1812), erigieron la Puerta de Alcalá, etc. Durante todo el siglo XIX el progreso de Madrid caminó lentamente, y su verdadera transformación es obra de los últimos veinte años. En nuestros días

presenta el aspecto de una verdadera gran ciudad, con hermosas barriadas, buenos parques, paseos y jardines, avenidas espléndidas y calles de enorme animación, alardeando el comercio y la banca de un lujo que era inusitado hace muy pocos años. Pero también existen barrios destartalados y mezquinos, no sólo en el típico Madrid Viejo, sino asimismo en otros lugares del casco de la ciudad.

La centralización administrativa ha dotado a la capital de numerosos centros de cultura, museos (como el del Prado, uno de los mejores del mundo), laboratorios y bibliotecas, desarrollándose entre ciertos grupos una intensa vida intelectual y artística, con una Prensa que se perfecciona constantemente y muchas publicaciones de libros y revistas. Es además un centro mercantil importantísimo y las industrias han adquirido notable desarrollo (maquinaria, material eléctrico, carruajes, muebles y objetos de lujo, productos alimenticios). Según los datos oficiales del censo de 1920 la población de Madrid es de 750,000 habitantes, a los que se pueden agregar la masa flotante (que pasará por término medio de 100,000 almas) y el vecindario de varios pueblos próximos que son verdaderos arrabales (los Carabancheles, Chamartín de la Rosa, Vallecas, etc.). De este modo se aglomera una población de más de un millón de habitantes. Pero los alrededores, antes tan pintorescos y agradables, han perdido todo su encanto con la destrucción de los bosques, empeorando las condiciones del suelo y convirtiendo lo que antes eran lugares de frondosa vegetación en yermos y arenales estériles, sin más excepción que las arboledas del Manzanares y los encinares de El Pardo. Estos se extienden al norte de la ciudad y en ellos mandó Carlos V construir un palacio, reedificado y ampliado después, y en tiempos de Felipe IV se erigió el famoso de la Zarzuela, en medio del bosque.

c) Las vegas del Tajo y sus afluentes

La zona sureste de la provincia madrileña, desde Alcalá hasta el Tajo, está formada por suelos esteparios de margas yesíferas, que se caracterizan por sus plantas típicas, sus cerros y cuestas yesosos, y la presencia de manantiales salinos (Carabaña, Loeches). Pre-

Fig. 27. Vista general de Alcalá de Henares
(Fot. Hauser y Menet)

domina la vegetación espontánea, aprovechada para el pastoreo, siendo el cultivo más extendido el de cereales, con cosechas en general de escaso rendimiento, porque las tierras se empobrecen pronto, salvo en las campiñas más feraces. También se encuentran plantaciones de viñedos y algunos olivares. Pero en los valles de los ríos (Henares, Jarama, Tajuña y Tajo, así como en los cursos medios del Alberche y Guadarrama) siempre de fondo plano, bastante extensos y limitados por

cuestas escarpadas, se forman vegas de gran fertilidad, gracias a que los suelos han sido mejorados con la mezcla de finos aluviones y limos depositados durante las inundaciones anuales. En estas vegas aparecen ya frescas praderas de otoño y primavera, con espesos sotos de olmos, álamos, chopos y fresnos, además de huertas muy bien regadas — que abastecen con sus

FIG. 28. Una calle de Alcalá de Henares
(Fot. Hauser y Menet)

productos el mercado de la capital — variados cultivos de árboles frutales y ricos viñedos.

A orillas del Henares está la alegre e histórica ciudad de Alcalá (11,000 habitantes), rodeada de arboledas (figura 27), antigua residencia de los arzobispos de Toledo, que allí tenían un palacio (hoy Archivo general) y asiento de la célebre Universidad creada por el cardenal Cisneros, trasladada a Madrid a principios del siglo XIX (fig. 28). Junto a San Fernando, en cuyo término se ven huertas risueñas, envía el Henares su tributo al Jarama, y cerca de

este río se halla el pueblo de Arganda (4,500 habitantes) que cosecha enormes cantidades de vino. La vega más ancha y espaciosa es la del Tajuña, con pueblos ricos (Chinchón, Morata, Perales), cuyas huertas se riegan por medio de acequias y caceras. La acequia del Tajo, que arranca en término de Villarrubia de Ocaña, atraviesa la vega de Colmenar de Oreja (5,700 habitantes) y llega hasta Aranjuez (13,500 habitantes), situada en una extensa y profunda vega a orillas del río principal, en la que termina el valle del Jarama. Los poderosos maestres de Santiago poseían en este lugar una deliciosa casa de recreo, incorporada a la Corona con los demás bienes de la Orden, y los reyes de la Casa de Austria pasaron allí largas temporadas, construyéndose el actual palacio (para sustituir al antiguo, destruído por un incendio) en tiempos de los primeros Borbones y en el reinado de Carlos IV la casita del « Labrador ». Además de los frondosos jardines (fig. 29), con sus hermosas calles de árboles, la dilatada vega está llena de huertas, donde se cultivan fresas, espárragos, remolacha, frutas y hortalizas, formándose el resto de verdes praderas, donde pastan las yeguadas del Real Patrimonio.

FIG. 29
Aranjuez. Jardín de la isla
(Fot. Hauser y Menet)

d) «La Sierra» y «La Campiña» de Guadalajara

«La Sierra» de Guadalajara comprende el fragoso territorio del noroeste de la provincia, con las sierras de Pela y Ayllón, Pico Ocejón (2,063 m.) y La Cebollera (2,127). Los ríos y arroyos que bajan de estas montañas se unen en el Jarama y el Sorbe, afluente del Henares; todos son de carácter torrencial, realizando un considerable trabajo de erosión para excavar sus cauces abarrancados. Es país de bosques (pinos, robles, hayas), pocas tierras de cultivo (centeno, patatas y hortalizas) y alguna ganadería (lanar y vacuna). Sus principales poblaciones son Atienza — que fué cabeza de una comunidad cuya jurisdicción comprendía casi todos los pueblos de la Sierra — y Sigüenza (3,900 habitantes), ambas más importantes en otra época, y la segunda con una hermosa catedral.

A continuación de «La Sierra» y hacia el sureste de la provincia de Guadalajara se encuentra el antiguo «Señorío de Molina», que perteneció a la casa de Lara, y fué luego unas veces de Aragón y otras de Castilla. Es una elevada meseta que se apoya en los nudos de Albarracín y Cuenca; pero las gentes la dan el nombre de Serranía, no sin cierta razón, a causa de su aspecto (valles pedregosos, estrechos y profundos), su misma altitud y clima excesivamente riguroso, con nevadas abundantes y temperaturas muy bajas (mínimas de —26°). Es país de bastante arbolado (pinos y sabinas) y buenos pastos (lanar y vacuno), con algunas tierras de cultivo (centeno, cebada, patatas). La capital de la comarca es Molina de Aragón, a orillas del Gallo; en las faldas de Sierra Menera está Setiles, con minas de hierro.

«La Campiña» es la zona de terrenos diluviales situada en la margen derecha del río Henares, hasta llegar a «La Sierra». Se divide en «Campiña alta» y «Campiña baja», atravesada la primera por el Sorbe y

constituída la segunda por la verdadera vega del Henares, con muchas huertas y arboledas. Los pueblos son todos de no mucho vecindario (Cogolludo, Humanes, Yunquera, Marchamalo). En el límite de «La Campiña» y «La Alcarria», sin pertenecer propiamente a una ni a otra, se halla Guadalajara (13,500 habitantes), ciudad antigua, reconquistada por Alvar Fáñez de Minaya, primo del Cid, poco antes de la toma de Toledo; pero que no tiene el carácter de otras viejas ciudades castellanas, aunque cuente con edificios de tanto mérito como el suntuoso palacio de los duques del Infantado (obra de Juan Guas, siglo xv), uno de los ejemplares más curiosos de la arquitectura civil española.

e) «La Alcarria»

Abarca esta interesante comarca desde las terrazas que se alzan a la izquierda del Henares hasta más allá del Guadiela, incluyendo una porción de la provincia de Cuenca y forma una extensa mesa surcada por numerosos arroyos y barrancos, que abren grandes cortaduras y multiplicados valles, alterando por completo la estructura primitiva del terreno. Las partes elevadas constituyen el páramo o «alcarria», sobre el que se halla la llanura (900 a 1,000 m.) con algunos cerros aislados como las Tetas de Viana (1,063 m.), desde cuyas cimas se divisa toda la comarca (fig. 30). Los valles de erosión descienden siempre a un nivel más bajo (menos de 700 m.). El clima es desigual y seco, con un período de sequía de junio a septiembre y lluvias otoñales. Hay algunos bosques (encinas, robles), pero la vegetación característica es el matorral, con muchas hierbas aromáticas (romeros, tomillos) que permiten fácilmente la explotación de la tradicional industria colmenera, antes tan generalizada, que representaba acaso la principal riqueza del país. Los cultivos más extendidos son

los cereales, con algunos viñedos. La ganadería es casi exclusivamente lanar, explotándose los yesos y calizas como materiales de construcción.

Poco poblada « La Alcarria », sus centros son pequeños y se disponen en los valles de erosión (fig. 31). En una vega de la derecha del Tajuña se levanta Brihuega, que

FIG. 30. Las Tetas de Viana
(Fot. J. Royo)

tuvo floreciente industria de paños en el siglo XVI. Otros pueblos son Pastrana, circundada antiguamente de murallas ; Sacedón, cerca de los baños de la Isabela ; Cifuentes, Mondéjar, Jadraque, Hita, Tendilla, etc. « La Alcarria » conquense llega de un lado hasta la « Serranía de Cuenca » y del otro hasta « La Mancha ». Sus poblaciones son Huete — que contaba en el siglo XVI hasta 4,000 vecinos y 10 parroquias y conserva de aquel esplendor algunos monumentos (convento de la Mer-

ced, iglesia del Cristo) — y Priego, en el término del alegre valle del Escabas, tributario del Guadiela.

f) La Serranía de Cuenca

Se asigna este nombre a un laberinto de montañas, que arrancan del Cerro de San Felipe y Muela de San

Fig. 31. Un pueblecito de « La Alcarria ». Chillarón del Rey *(Fot. J. Royo)*

Juan, arrumbadas en distintas direcciones (sierras de Canales, Valdemeca, Bascuñana, Mira y Altos de Cabrejas), entre las que se han abierto valles deliciosos y campiñas de gran fertilidad. Es zona abundante en aguas, con innumerables manantiales, fuentes y pequeñas lagunas que vierten por el S. al Júcar y Cabriel, con su tributario el Guadazaón ; al N. por los tributarios del Tajo, que nace al otro lado del Cerro de San Felipe,

y al E. por el Záncara y Jigüela. La acción enérgica de las aguas y de los vientos ha producido curiosos fenómenos de erosión (propia de los países «cársticos») a lo que se presta admirablemente la naturaleza de las rocas. Famosa es la llamada «Ciudad encantada» (Lám. XI), no lejos de la capital, donde los bloques semejan manzanas de casas dispuestas en hileras como si fueran calles y plazas. En toda «La Serranía» las corrientes discurren por cauces abarrancados, «las hoces», que unas veces forman verdaderos abismos y otras valles pintorescos, cubiertos de espeso arbolado. Otra de las manifestaciones más interesantes de la erosión son «las torcas» hoyas a manera de embudo, ordinariamente cubiertas de agua. Son también frecuentes las cavernas y grutas, que en ocasiones sirvieron de morada a los hombres primitivos. El clima es frío y húmedo, con abundantes nevadas en invierno, primaveras turbulentas y veranos frescos, que se hacen notar más por corresponder a ellos el período de sequía, que por sus altas temperaturas.

Existen magníficos pinares (las Majadas, Uña, Tragacete, los Palancares), cuyas maderas se transportan por los mismos ríos, abandonados los troncos a la corriente para formar las típicas «maderadas» que descienden hasta Aranjuez o las llanuras de Valencia bajo la dirección de hábiles «gancheros». Además de pinares, hay también enormes sabinas — cada vez más escasas —, robles y cipreses, con matas bajas y hierbas aromáticas, que alimentan enjambres de abejas, productoras de miel de excelente calidad. Los pastos conservan su frescura hasta en los rigores del verano, manteniendo grandes rebaños de ovejas merinas cuyas lanas, exportadas ahora a los centros fabriles de Cataluña, eran base de la industria pañera de la región. Se cultivan algo los cereales y legumbres, con tendencia a roturar tierras de poco provecho para la agricultura, como ocurre en casi toda España. En las vegas (Ca-

dorno, Campichuelo) y valles (Júcar y Huécar) aparecen pequeñas huertas con un régimen de riegos rudimentarios.

« La Serranía » conquense es una de las comarcas menos pobladas de España (unos 12 habitantes por kilómetro cuadrado) y sus municipios formaban antes extensas comunidades, con aprovechamientos de leñas

FIG. 32. Vista de Cuenca desde la « hoz » del Huécar

y pastos (Cuenca, Moya, Beteta). Las gentes conservan todavía sus costumbres y trajes típicos, y en todo el país son numerosos los caseríos aislados, « rentos », para atender a la explotación forestal y cuidado de la ganadería. El centro natural de la comarca es Cuenca (12,800 habitantes), emplazada sobre un alto cerro (Lám. XII), rodeado por las « hoces » del Júcar y Huécar (fig. 32), que se unen al pie de la ciudad, después de fertilizar muchas huertas y arboledas. De este modo tiene un marcado carácter de fortaleza, de gran importancia durante la

Reconquista, en la que jugó un papel importante hasta que fué tomada por Alfonso VIII, con ayuda de Aragón. Muy animada en la época de prosperidad de las industrias castellanas, decayó con su desaparición, sin que se haya repuesto desde entonces. En lo más áspero de la Sierra, se encuentran las históricas villas de Cañete y Moya, con otros pueblos de corto vecindario (Salvacañete, Santa Cruz de Moya, Tragacete, Talayuelas) y divididos en grupos. En general se hallan colocados en los valles, a orillas de los ríos o junto a pequeñas lagunas (Uña y Tobar), siempre en medio de paisajes agrestes. Al sur de la Sierra y ya en las proximidades de la llanura manchega, están Motilla del Palancar, Minglanilla (con minas de sal) y los pueblos de «La Jara» conquense (Villanueva, Iniesta, Alarcón).

g) «La Mancha»

«La Mancha» o «tierra seca» (manxa), de los árabes, está constituída por la inmensa planicie que se extiende como un vasto descampado en el mismo centro de la Península, rodeada en sus extremos por macizos montañosos (Serranía de Cuenca, Sierra de Alcaraz, Sierra Morena y Montes de Toledo). En ella se distinguen tres zonas: «La Mancha alta», que corresponde a las tierras llanas de las provincias de Toledo y Cuenca; «Mancha baja», que en su mayor parte pertenece a la provincia de Ciudad Real, y «Mancha» de Albacete. Con el antiguo régimen, «La Mancha» formaba una provincia (desde 1691), dividida en varios partidos administrativos.

Es el país clásico de las llanuras sin límites — que evocan el recuerdo de Don Quijote — con ligeras ondulaciones, representadas por algunos cerros y valles de erosión que apenas se marca en la superficie, hasta el punto que las aguas encuentran difícilmente su salida,

sin que casi se limiten las cuencas ni se definan los cauces. El suelo está formado por depósitos terciarios, predominando los terrenos yesosos y salinos, con numerosas charcas y lagunas salobres (Ruidera, Ontígola, Quero, El Toboso, etc.) y vegetación esteparia. Con estos terrenos alternan las formaciones de arcillas y margas.

El clima es extremado, propio de llanura tan elevada, completamente desamparada y abierta a los vientos en todas direcciones. Los inviernos son largos y fríos, sobre todo en la porción oriental (Albacete, mínimas de — 22°), y los veranos ardorosos (Ciudad Real, máximas de 45°), con una media superior a 20° de junio a septiembre. Las lluvias son notoriamente insuficientes (alrededor de 400 mm. anuales, todavía menos en Albacete), con un régimen de preferencia por el otoño y la primavera. Cesan las lluvias cuando empiezan los calores, prolongándose la sequía sin interrupción, fuera de alguna tormenta, hasta mediados de otoño. Por esta causa la llanura se ofrece árida y pelada, cubierta de rastrojos amarillentos y sin una nota de verdura, falta como está completamente de arbolado. Los ríos y arroyos, caudalosos en la época de lluvias, casi no llevan agua en verano. Los grandes ríos manchegos son el Guadiana, el Záncara y el Jigüela, que discurren mansamente, siguiendo un curso indeciso y sinuoso. Casi no prestan utilidad, fuera de regar algunos pastizales y huertas, y a pesar de ser el agua un elemento tan precioso en este país y hallarse tan somera que basta abrir un pozo de pocos metros para establecer una noria inagotable, no se aprovechan tampoco como debieran los pozos, manantiales y abundantes depósitos subterráneos. En la época de Carlos III se proyectó la construcción de un canal de riego derivado del Guadiana, empresa que no llegó a realizarse.

Los cultivos más extendidos son los cereales (trigo, cebada, centeno), asociados a las «semillas menu-

das» (guisantes, lentejas, algarrobas, almortas, etc.), alcanzando mucho desarrollo la vid y algo el olivo; se cosechan también legumbres, frutas, y aunque no abundan las hortalizas, no faltan tampoco en casi ningún pueblo. También se recolecta anís, zumaque, azafrán, esparto y plantas barrilleras. El ganado se reduce al lanar, bastante numeroso, y mular, que se dedica a las faenas del campo. En la verdadera «Mancha» no hay más fuente de riqueza que la agricultura, con sus industrias derivadas. Por la falta de agua se acude al empleo de molinos de viento, que constituyen una nota típica del clásico paisaje.

La población no pasa de un promedio de densidad de unos 25 habitantes por kilómetro cuadrado. Se aglomeran en pueblos grandes, de 5 a 10,000 habitantes, a veces más, distantes entre sí muchos kilómetros. También se encuentran viviendas aisladas, las casas de labor llamadas «quinterías». La «Mancha alta» comienza al sur de Aranjuez por la «Mesa de Ocaña», cuyos rebordes se levantan sobre las vegas del Tajo. Allí están Ocaña (6,100 habitantes), Noblejas, Santa Cruz de la Zarza, Villarrubia de Santiago, Yepes, etc. En el territorio que fué de la orden de Santiago (que poseía aquí sus más pingües encomiendas) se encuentran Quintanar de la Orden (8,200 habitantes), Corral de Almaguer (6,300 habitantes) y El Toboso, la patria de Dulcinea; cerca de los Montes de Toledo, Villacañas (7,700 habitantes) y Mora (10,000 habitantes; más al sur, Consuegra (8,700 habitantes) y Madridejos (7,700 habitantes). En la «Mancha» conquense se hallan Tarancón (6,100 habitantes); Belmonte, con el castillo que perteneció al marqués de Villena; San Clemente (5,400 habs.), importante mercado agrícola, y Uclés, que fué sede de los caballeros santiaguistas, cuyo castillo-convento se alza todavía sobre un cerro que domina la villa. En el límite de la parte alta y

baja de «La Mancha» y dentro de la provincia de Ciudad Real, aparece Alcázar de San Juan (16,000 habitantes), repoblada por las milicias de la Orden de este nombre, cuya cabeza estuvo primeramente en Consuegra. Alcázar es el principal centro ferroviario de la región, de donde parten las líneas de Andalucía y Levante. A no mucha distancia está Campo de Criptana (11,700 habitantes) con ricos viñedos, y en el centro de la « Mancha baja », en sus llanuras más rasas y peladas, Tomelloso (21,000 habitantes), Socuéllamos, Argamasilla de Alba, Villarrubia de los Ojos, Malagón, etcétera. Ciudad Real, capital de una provincia extensa — la tercera de España — no se distingue mucho, ni por su importancia ni por su carácter más urbano, de los otros grandes pueblos manchegos. Tiene unos 19,000 habitantes y fué fundada por Alfonso el Sabio, en el lugar que ocupaba una aldea de la villa de Alarcos, a pocos kilómetros del Guadiana. Su crecimiento fué rápido, suplantando a Almagro como capitalidad de la región (en la que se incluía el « Campo de Calatrava ») y siendo considerada desde el siglo XVIII como cabeza de « La Mancha ». Estación de la línea general de Extremadura, unida por un ramal a Manzanares, en la línea de Andalucía, es ante todo un gran mercado agrícola. Daimiel (16,000 habitantes) y Manzanares (15,000 habitantes), son pueblos ricos, el primero con muchas huertas regadas por norias, plantaciones de árboles frutales, olivares y viñedos; el segundo (fig. 33) activo mercado agrícola; aunque ambos pertenecieron a la orden de Calatrava — por cuyo motivo se incluyen a veces en la comarca de « Campo de Calatrava » — forman parte de las planicies manchegas. Lo mismo ocurre con el territorio de « Campo de Montiel », que fué propiedad de la orden de Santiago ; su centro era Infantes (8,500 habitantes) y a él pertenecían La Solana (11,000 habitantes) Membrillera, Montiel, Torre de Juan Abad, etcétera.

La parte oriental de « La Mancha » corresponde a la provincia de Albacete (ocupando próximamente la mitad de su extensión) y en tiempos se la conocía con el nombre de « Mancha de Montearagón ». Es la zona más árida de toda la región, disminuyendo el promedio anual de precipitaciones y acusándose aun más el período de sequía, mientras las temperaturas se hacen más

FIG. 33. Manzanares. Un aspecto del pueblo
(Fot. Hauser y Menet)

rigurosas y extremadas en todas las estaciones, con el aumento de altitud (alrededor de 700 m.). Las aguas se dirigen al Júcar y Cabriel, que corren por el extremo NE. o al Guadiana alto, apareciendo en el límite occidental las célebres lagunas de Ruidera. Sus principales centros de población son Villarrobledo (14,000 habitantes), importante mercado de granos, vinos y azafrán; Tarazona de la Mancha (6,000), La Roda (8,500), Casas-Ibáñez, etc. Albacete (23,000 habitantes, cerca de 32,000 con las aldeas y casas de labor

de su extenso término municipal) es ciudad moderna, erigida en villa en el siglo XV, que antes era simplemente una aldea dependiente de Chinchilla. Hasta principios del siglo pasado las aguas del río Lobera o Balazote, tributario del Júcar, se encharcaban en sus alrededores impidiendo el crecimiento de la población ; construído el canal de María Cristina, se dió a las aguas fácil salida, saneando los terrenos y facilitando algunos riegos. Actualmente es activo mercado agrícola, con ferias muy animadas y algunas industrias, como la tradicional de armas blancas y tijeras.

h) «Campo de Calatrava» y «Valle del Alcudia»

El territorio que perteneció a la Orden Militar de Calatrava, comprende una zona que se confunde con «La Mancha» (Daimiel, Manzanares y la misma capital) y otra que forma una comarca distinta, donde el país adquiere un carácter montuoso, accidentado por los macizos y estribaciones de Sierra Morena (Sierra Madrona, Sierra del Alcudia, Almadén, Saceruela, Corral de Calatrava, Sierra Mojina), con suelos pizarrosos, que si frecuentemente están rellenos por depósitos recientes, a veces muestran sus filones a la superficie. Las lluvias son algo más abundantes que en «La Mancha», mientras que la temperatura es benigna en los valles, con veranos relativamente frescos en las montañas. Sus ríos son el Jabalón, que recorre las tierras más llanas y feraces ; el Esteras y Valdeazogues, que se unen al Zújar, y varias corrientes que bajan al valle del Guadalquivir. En cuanto a los cultivos, se ven al lado de los campos de cereales espléndidos viñedos y olivares, con ricas plantaciones de frutales (peral, melocotonero, higuera, moral, guindo) y trozos de huertas. Abunda el arbolado (encinas, robles, alcornoques, ca-

rrascos), con espesos matorrales y pastos que mantienen muchas cabezas de ganado (lanar, cabrío y de cerda). Otra importante fuente de riqueza es la minería, con las minas de mercurio de Almadén, ya ponderadas por Plinio y de las que se han extraído fabulosas cantidades de mineral ; las de carbón de Puertollano y las de plomo de San Quintín, Mestanza, etc.

El centro histórico del « Campo de Calatrava » es Almagro (8,700 habitantes), que disputó a Ciudad Real la capitalidad de la provincia y en terrenos que todavía pertenecen a « La Mancha ». Son célebres sus blondas y encajes, cuya fabricación se estableció a fines del siglo XVIII. Pero actualmente la principal población es Valdepeñas (25,000 habitantes), que posee un término muy productivo, con huertas llenas de árboles frutales e inmensos viñedos. Otro centro importante de producción de vinos es Santa Cruz de Mudela (8,300 habitantes). Entre Almagro y Valdepeñas se encuentra Moral de Calatrava (7,900 habitantes) y a no mucha distancia de Despeñaperros, Viso del Marqués, en un valle risueño. La actividad de su cuenca minera situada en el valle del Ojailén, ha ocasionado el engrandecimlento de Puertollano (20,000 habitantes, con sus barrios obreros), que ha superado a Almadén (9,800 habitantes), célebre en todo el mundo por sus minas de azogue, (Lám. XIII) y Almodóvar del Campo (más de 12,000 con lugares y aldeas).

Entre las dos alineaciones de Sierra del Alcudia y Sierra Madrona se abre el famoso « Valle o Campo del Alcudia » — que perteneció al Real Patrimonio, — país de gran riqueza forestal, con buenos pastos, donde se dice que se alimentaban en tiempos hasta 300,000 ovejas y otros muchos ganados. Aunque no tanto como entonces, todavía se anima en la buena estación con la llegada de los pastores que conducen sus rebaños trashumantes.

i) Los Montes de Toledo y « La Jara »

En los confines de « La Mancha », junto al pueblo de Los Yébenes, se elevan unos cerros y colinas que continúan a Occidente, cada vez con mayor elevación (Peñafiel, 1,420 m.; Corral de Cantos, 1,418 ; Corocho de Rocigalgo, 1,448), formando los verdaderos Montes de Toledo ; más al S., se disponen otras alineaciones de relativa importancia, entre las que se destaca la Sierra Calderina (1,213 m.), que se prolonga por las del Pocito y Chorito. Antes se hallaban estos montes cubiertos de arbolado y matorrales, constituyendo una comarca casi salvaje, refugio de temibles bandoleros, y aunque ya no sea tan peligrosa, todavía se encuentra poco habitada. Las alineaciones meridionales de los Montes de Toledo y sus estribaciones, quiebran una zona pobre y desheredada de la provincia de Ciudad Real, que corresponde aproximadamente al dilatado partido de Piedrabuena, cubierto de malezas y atravesado por el Bullaque. Casi despoblado (7 habitantes por km.^{2}) es dominio de los rebaños de cabras y ovejas, y el único centro de alguna importancia es el pueblo de Piedrabuena (5,000 habitantes), colocado en la ladera de un valle espacioso y regularmente cultivado (frutales, olivos y viñedos). Apoyándose en los Montes toledanos se extiende hacia el N., llegando hasta la margen izquierda del Tajo, una meseta de bastante valor agrícola, con valles fértiles como el del Pusa, que producen muchas frutas. En este país los pueblos son ya de bastante vecindario (Los Yébenes, Orgaz, Navahermosa, Menasalbas y Sonseca) de 3 a 4,000 habitantes.

« La Jara » comprende un áspero territorio — cuya mayor parte pertenece a Toledo, pero que se interna también en las provincias de Cáceres y Ciudad Real — desde los Montes de Toledo, las Villuercas y Sierra de Altamira hasta el Tajo, separado de la meseta anterior

por el valle del Pusa. Existen grandes bosques de encinas, robles, alcornoques y quejigos, alternando con riscos (« las pedreras »), aislados y desnudos ; pero la vegetación característica es el matorral, sobre todo de jaras, que dan nombre a la comarca, y de tanta espesura, que los ganaderos procuran hacer algunos claros, acudiendo al fuego. También despoblada antiguamente y de tan mala fama como los Montes de Toledo, comenzó su aprovechamiento para ganados — especialmente de cerda — roturándose más tarde algunos terrenos, donde han prosperado varios pueblos (Belvis, Alcaudete, los Navalucillos, etc.).

j) Las comarcas toledanas de la derecha del Tajo

A la margen derecha del Tajo, hasta los límites de Madrid, aparece la comarca de « La Sagra », que por la composición de sus tierras es una llanura feraz, a pesar de la escasez de lluvias, cosechándose excelentes cereales, en particular trigos recios y bien granados. Más habitada en épocas pasadas, los pueblos (Illescas, Bargas, Esquivias) desarrollaban cierta actividad industrial (como los clásicos « bargueños », del pueblo de Bargas), pero ahora viven exclusivamente de la agricultura.

A continuación de « La Sagra » se halla la « Tierra de Toledo », denominación que se emplea con bastante imprecisión. Tiene análogas producciones aumentadas por enormes cosechas de vinos comunes y regular cantidad de aceite. La población es más densa que en otras comarcas, y sus principales centros son Torrijos, Fuensalida y la Puebla de Montalbán.

A orillas del Tajo y edificada sobre una masa de rocas graníticas que forman una pequeña península rodeada por el río, está la antigua y gloriosa ciudad de Toledo. Capital de los reyes visigodos, cabeza de capitanía durante el Califato y Corte luego de uno de

los reinos moros, mantuvo su importancia hasta finales del siglo XVI, en cuya época era todavía la cuarta ciudad de España, distinguiéndose por su riqueza y la animación de sus industrias (tejidos de lana y seda, bordados, armas y objetos de arte), que ocupaban a millares de obreros. Pero con el establecimiento de la Corte en Madrid, ha quedado completamente anulada por la nueva capital, su vecina. En nuestros días es una modesta ciudad de tercer orden, con unos 25,000 habitantes (incluyendo barrios y grupos); pero, en cambio, ninguna de España y muy pocas en todo el mundo podrán aventajar a Toledo por el número, variedad y mérito de sus monumentos y por la cantidad de recuerdos históricos que evocan todo nuestro pasado. Además de la Catedral — construída en el siglo XIII, pero con tantos aumentos que compendia las diversas épocas y estilos de nuestra arquitectura y con toda la abundancia de joyas y obras de arte que corresponde a la sede de la mitra toledana — tiene monumentos tan estupendos como San Juan de los Reyes, las sinagogas del Tránsito y Santa María la Blanca, la iglesia del Cristo de la Luz, El Alcázar, las puertas del Sol y Bisagra, los hospitales de La Santa Cruz y Tavera, los puentes de San Martín y Alcántara, etc. En la vega del río, que termina junto a las rocas de la ciudad, hay huertas alegres, y en los alrededores están los famosos « cigarrales », con sus cultivos de frutales (ciruelos y albaricoqueros).

Más allá de « Tierra de Toledo » se abre el valle del Alberche, que en la provincia de Madrid riega el término de San Martín de Valdeiglesias (4,400 habitantes); ya en la provincia de Toledo deja a su derecha la zona quebrada y pobre de la Sierra de San Vicente, ofreciendo en las vegas porciones muy fértiles y productivas donde se cosechan muchas frutas (ciruela, albaricoque, membrillo, guindas, melocotón) y vinos. En este

valle se encuentran varios pueblos (Méntrida, Escalona, Nombela, Almorox). El río Alberche confluye en el Tajo dentro de la espaciosa vega de Talavera, bien cultivada, con gran variedad de hortalizas y frutas, gracias a la buena calidad del terreno, la abundancia de aguas y relativa benignidad del clima. Talavera de la Reina (13,500 habitantes, con su término), es ciudad monumental (La Colegiata, convento de Dominicos) y

Fig. 34. Talavera de la Reina. *(Fot. Hauser y Menet)*

de rancio abolengo, donde alcanzó antiguamente notable desarrollo la producción e industria de la seda (Real Fábrica fundada por Fernando VI) y que conserva todavía su fabricación de cerámica (fig. 34). Aguas abajo del Tajo y en su margen derecha, se encuentra Puente del Arzobispo, junto al puente que mandó construir el arzobispo toledano don Pedro Tenorio, como salida del áspero territorio de «la Jara» y de la otra zona que se extiende al norte del río, a la que pertenece Oropesa, con el castillo de sus condes.

IV

Extremadura

a) Alta Extremadura ; *b*) Las montañas y llanuras centrales ; *c*) «La Serena», «Tierra de Barros» y las campiñas del Guadiana ; *d*) La zona montuosa del Sur.

En la Edad Media se llamaban territorios de «extremos» a los países fronterizos — casi siempre dedicados a pastos, porque las correrías de moros y cristianos estorbaban el cultivo — y se aplicó primeramente la voz Extremadura a las tierras del Duero, desde Aranda hasta Astorga, extendiéndose a medida que avanzaba la Reconquista a los demás países fronteros, hasta llegar a la raya de Andalucía. Desde la conquista de Toledo se empezó a conocer con el nombre de Extremadura de León la región situada al oeste de aquel reino. Formó a fines del siglo XVIII una intendencia, y su territorio, que tiene una extensión de 41,800 km.², se dividió luego en dos provincias, las mayores de España.

Colocada en la parte oriental de la meseta inferior, desciende su altitud cerca de la frontera portuguesa a menos de 200 m. (Badajoz, 183). Además de las cordilleras que se levantan a N. y S. (Sistema Central y Sierra Morena) quedan en el interior algunos restos de los viejos macizos hercinianos (Guadalupe, Montánchez, San Pedro y San Mamed), continuación de los Montes

de Toledo. El clima es bastante riguroso, con inviernos generalmente más suaves y estíos más calurosos que en el resto de la meseta, figurando varias localidades extremeñas entre las estaciones de más altas temperaturas de la Península (Badajoz, máximas absolutas de 47°). Las lluvias son algo más abundantes que en « La Mancha » (por cima de 400 mm. anuales), pero acusándose el mismo régimen de sequías. Las corrientes de agua casi desaparecen en verano con la intensa evaporación, haciéndose necesaria la apertura de charcas para el ganado, con lo que se propaga el paludismo, endémico en gran parte de Extremadura.

País de enormes recursos naturales, era antiguamente de mucha población y riqueza, que disminuyeron por varios motivos, entre otros por la emigración a América, en cuyos descubrimientos y conquistas figuraron numerosos extremeños (Hernán Cortés, Pizarro, Vasco Núñez de Balboa, Alvarado, etc.). A esta despoblación contribuyó también la acumulación de la propiedad, que tiene un origen muy antiguo (encomiendas de Ordenes Militares, estados de grandes y títulos de Castilla, bienes de cabildos y comunidades religiosas) y que no supo remediar la desamortización. En el último período el aumento de población ha sido importante, sobre todo la provincia de Badajoz. La población total de Extremadura es de más de un millón de habitantes (1.055,000), con una densidad media de 25 por kilómetro cuadrado.

Siendo exclusivamente agrícola y ganadera, tiene pocas minas y escasas industrias. Figura entre los países más atrasados de España, a causa de su situación interior y malas comunicaciones, existiendo comarcas enteras, a veces de mucha riqueza, que carecen no sólo de ferrocarriles, sino también de carreteras y casi de caminos, sin otros medios de relación y tráfico que los primitivos.

a) Alta Extremadura

Comprende la vertiente meridional de la Cordillera Central, desde Gredos hasta Sierra de las Mesas, con los macizos de Béjar, Francia y Gata, cuyas estribaciones, que llegan hasta el Tajo, accidentan todo el territorio, formando gran número de valles y determinando varias comarcas y pequeñas regiones naturales, como « La Vera », « Valle de Plasencia », « Las Jurdes », Sierra de Gata, etc. En ellas se ofrecen los más acusados contrastes, y el clima varía según la altitud y exposición, con las consiguientes graduaciones en la vegetación, desde los robustos y frondosos castaños, hasta el naranjo y el limonero. Como abundan las corrientes de agua — « gargantas » —, que se unen para formar varios ríos relativamente caudalosos (Tiétar, Alagón con el Jerte, Eljas), las sierras aparecen muchas veces bien cultivadas y para evitar la desaparición de la capa vegetal se defiende el suelo con bancales y terraplenes de pizarras. Tiene el país cierto porvenir industrial si llegan a explotarse los numerosos saltos de agua, y ya en otra época existió bastante actividad, con lavaderos de lanas y fábricas de paños, de las que quedan algunas en Hervás. Es región más poblada que la otra mitad de la provincia cacereña, con un índice de densidad de 25 a 30 habitantes por km.^{2}, según las comarcas. Los pueblos son ordinariamente más pequeños que en el resto de Extremadura, pero disfrutan de mayor prosperidad porque la propiedad está muy repartida (como consecuencia de la dificultad y minuciosos cuidados del cultivo, así como por el natural fraccionamiento del suelo) y pertenece a sus mismos vecinos. El principal obstáculo para su desarrollo económico es la dificultad de comunicaciones.

« La Vera », situada en el extremo noreste de la provincia cacereña, al abrigo de uno de los ramales de

SALAMANCA
ÁVILA
ÁVILA
Sierra de Gredos
MADRID
LAS HURDES
Sierra de Gata
Mohedas
Hervás
Granadilla
Tornavacas
Jerte
Tras la Sierra
VALLE DEL JASEÑO
Madrigal
Jarandilla
Plasencia
Jaraiz
LA VERA
Talavera de la Reina
Navalmoral de la Mata
CAMPO ARAÑUELO
Torrejoncillo
Mirabel
Cañaveral
Torrejón el Rubio
Bohonal de Ibor
SA JARA
Alcántara
Garrovillas
Talaván
Monroy
Casar de Cáceres
Santa Marta
Aldea del Obispo
Torrecillas
Cabañas
Trujillo
Madroñera
Guadalupe
Prov. de Ciudad Real
CÁCERES
Valencia de Alcántara
Arroyo de la Luz
Malpartida de Cáceres
La Cumbre
Torremocha
La Cruz de la Sierra
Logrosán
LAS VILLUERCAS
Berzocana
Helechosa
Castilblanco
S. Vicente de Alcántara
Alburquerque
Aldea del Cano
Valdefuentes
Montánchez
Zorita
Villamesías
Valdecaballeros
Villarta
Almoharín
Madrigalejo
Herrera del Duque
Alcuescar
Mujadas
Navalvillar de Pela
Fuenlabrada de los Montes
Talarrubias
Puebla de Obando
La Roca
Carrascalejo
Villar de Peña
La Nava
Almaden
Villanueva de la Serena
Puebla de Alcocer
Trujillanos
Medellín
Don Benito
Montijo
La Garrovilla
Mérida
R. Zújar
Siruela
Guareña
Magacela
Campanario
Zarza Capilla
Elvas
BADAJOZ
Lobón
Arroyo de S. Serván
Alange
LA SERENA
Oliva de Mérida
Quintana
Castuera
Peñalsordo
La Albuera
Almendralejo
Palomas
Higuera
Benquerencia de la Serena
Valverde de Leganés
Puebla de la Reina
Olivenza
TIERRA DE BARROS
Villafranca de los Barros
Hornachos
Monterrubio de la Serena
Hinojosa del Duque
Cheles
Burguillos
Retamal
Alconchel
Los Santos de Maimona
Zafra
Llerena
Villanueva del Fresno
Jerez de los Caballeros
Bienvenida
Usagre
Higuera de Llerena
Bodión
Berlanga
Valencia del Ventoso
Fuente de Cantos
Azuaga
Oliva de Jerez
Fregenal de la Sierra
Montemolín
Reina
Higuera la Real
Fuentes de León
Monasterio
Fuente del Arco
Sa de Tentudia
Sierra Morena
HUELVA
SEVILLA
CÓRDOBA
PORTUGAL
CIUDAD REAL
TOLEDO
Río Tajo
Río Guadiana
Río Guadalquivir
Long. O. del Merid. de Greenwich
EXTREMADURA
Escala 0 25 50 Kilóms
SIGNOS CONVENCIONALES
Capital de Provincia
Población de más de 10,000 habs
Pueblos en general
Ferrocarriles
Carreteras de 1er orden
id. 2º y 3er orden
Límite de Estado
id. Provincia

Sierra de Gredos — que arranca en el llamado Puerto Viejo, con el nombre de Sierra de la Vera, hasta cerca de Malpartida — se extiende a la margen derecha del Tiétar. En los valles y laderas soleados, el clima es dulce, mientras que las «gargantas» que bajan para verter en el río dan a la comarca extraordinaria frescura y permiten regar sus pequeñas huertas y planta-

FIG. 35. Monasterio de Yuste

ciones de frutales (ciruelo, albaricoquero, melocotonero, higuera y algo el naranjo y limonero). Se cosechan grandes cantidades de pimentón, que es la producción más típica, viéndose también bastantes olivos y vides, y en las faldas de la sierra descomunales y frondosos castaños. Los pueblos (Jarandilla, Jaraiz, Villanueva, Madrigal, etc.) están siempre a cierta distancia del curso del Tiétar. En un lugar verdaderamente delicioso, cerca del pueblo de Cuacos, se encuentra Yuste (fig. 35),

residencia de un extinguido monasterio de Jerónimos, donde se retiró a su abdicación y murió el emperador Carlos V.

El « Valle de Plasencia » separado de « La Vera » por la sierra de su nombre, es un típico valle transversal, encajonado profundamente como una especie de canal alargado y estrecho (una longitud de 50 km. y una anchura de 3 a 5) recorrido por el río Jerte. Se cultivan muchos frutales, olivos y viñedos y en las montañas hay bastante arbolado (castaños, avellanos, nogales). La población se disemina entre una docena de pequeñas villas y lugares (Jerte, Cabezuela, Tornavacas, etc.), que se comunican difícilmente por las malas condiciones de los caminos. A la salida misma del valle y en medio de una fértil campiña se halla la vieja ciudad de Plasencia (10,000 habitantes), con una hermosa catedral y otros monumentos (Lám. XIV). En la línea férrea de Plasencia a Astorga, que pasa la Cordillera por el puerto de Baños, está la industriosa villa de Hervás (4,680 habitantes) y en la cuenca media del Alagón el territorio de la antigua « Comunidad de Granadilla », que perteneció a la Casa de Alba y comprendía algunos pueblos que ahora forman parte de la provincia de Salamanca, además de « Las Batuecas » y « Las Jurdes ». Su capital era la pequeña villa de Granadilla.

En el límite de Salamanca y Cáceres — pero dentro de esta última provincia —, al pie de la Sierra de Francia y a un lado de la de Gata, se encuentra el tristísimo país de « Las Jurdes » (o « Las Hurdes »), áspero y casi inaccesible, con suelos de pizarras y cuarzos que forman riscos enormes y profundos barrancos, por donde discurren las aguas dejando desnudas las rocas. En un medio tan hostil viven los pobres jurdanos (unos 5 o 6,000). Depauperados e ignorantes, hacinados sin distinción de sexos ni edades en chozas de ramajes y pizarras, sin

más división que una habitación para las personas y otra para los animales, su miserable situación no se debe a su mala fama de indolentes y perezosos — antes al contrario aprovechan con grandes trabajos las quiebras de las pizarras, llevando a hombros desde puntos muy distantes la tierra vegetal para plantar alguna vid o algún olivo — sino a la irremediable pobreza del país, que no produce más que unas pocas frutas, troncos y raíces, obligando a sus habitantes a mendigar en los pueblos próximos. Se reparten en cinco ayuntamientos, de los que son los más importantes Caminomorisco, Nuño-Moral y Pinofranqueado.

La Sierra de Gata es región completamente distinta, con valles feraces (Gata, Val de Arrago, Eljas) y laderas bien cultivadas. Se cosecha mucho aceite de excelente calidad y frutas exquisitas, y los pueblos (Hoyos, Gata, Valverde del Fresno, Perales, Eljas) de no mucho vecindario (1,500 a 2,500 habitantes) viven desahogadamente, merced a la división de la propiedad. Al sur de Sierra de Gata y en una vega fertilizada por el río Alagón, se encuentra Coria (3,200 habitantes), sede episcopal. El país comprendido entre el Alagón y el Tajo es árido y pedregoso, del mismo modo que la zona situada entre el Tiétar y el Tajo, llamada «Campo Arañuelo» y cuyo centro es Navalmoral de la Mata (4,800 habitantes); no faltan, sin embargo, buenas dehesas y porciones tan productivas como los términos de Ceclavín (4,900 habitantes) y Cañaveral, (2,300 habitantes), pueblo este último al pie de una colina cubierta de naranjos y limoneros.

b) Las montañas y llanuras centrales

La cordillera central extremeña corre próxima al límite de sus dos provincias, accidentando gran parte de la de Cáceres y algunas zonas de Badajoz. A su vez,

desde la cordillera hasta el Tajo se extiende una llanura pedregosa, los dilatados Campos cacereños, castigados por las sequías, pero donde prospera bien el olivo y aparecen grandes « dehesas » de arbolado (encinas y alcornoques) y pastos, con trozos de labor. En esta zona se encuentran pueblos de mucho vecindario, como Trujillo (11,000 habitantes), gran centro agrícola y ganadero, cuna de Pizarro y otros conquistadores, con tanto carácter urbano como la misma capital; Arroyo del Puerco (8,400 habitantes), Brozas (5,400), Garrovillas (6,000) y Alcántara (3,950), estos dos últimos junto a la orilla izquierda del Tajo, que en casi todo su recorrido presenta un cauce encajonado y profundo, marcando la frontera desde la confluencia del Eljas hasta la del Sever. Alcántara fué sede de la Orden Militar de su nombre y tiene un famoso puente de seis arcos, de la época del emperador Trajano. En el centro de la llanura está Cáceres, la « Castra Caecilia » de los romanos. Cobrada a los moros por los caballeros santiaguistas, hicieron de ella un feudo de la Orden; pero perdida otra vez por las armas cristianas, fué reconquistada definitivamente por Alfonso IX de León, que la repobló y dió fuero (1229) con grandes privilegios y un territorio muy extenso, en el que se incluía toda la Sierra de San Pedro. Aunque en los últimos años ha tenido un cierto crecimiento, cuenta poco más de 23,000 habitantes y es ciudad de aspecto medioeval, con calles estrechas sembradas de torres y palacios.

Entre las sierras de Altamira y Guadalupe, comprendiendo ésta casi en su totalidad, se halla el territorio fragoso de « Las Villuercas », con abundante vegetación de matorrales y arbolado de castaños, robles, encinas y alcornoques. Nacen allí numerosas fuentes de aguas puras y cristalinas, que se unen para formar varios ríos (Ibor y Almonte, tributarios del Tajo; Ruecas y Guadalupejo, del Guadiana). En uno de los rincones más

agradables y pintorescos se encuentra Guadalupe (3,400 habitantes), con el histórico monasterio jerónimo de Nuestra Señora, maravilla del estilo mudéjar, que encierra notables obras de arte (fig. 36). Más al Sur, está Logrosán (6,000 habitantes), con sus inagotables minas de fosforita. Las estribaciones meridionales de «Las Villuercas» llegan a la orilla del Guadiana y se prolongan al

FIG. 36. Vista general de Guadalupe

otro lado del río con las ramificaciones de Sierra de Almadén, que forman los montes de Villarta, accidentando una de las zonas más aisladas de Extremadura, donde se encuentran Herrera del Duque (3,700 habitantes) y Puebla de Alcocer (3,400) de la provincia de Badajoz. Fuera de algunos trozos de labor, el suelo se dedica a montes arbolados (encinas, robles, quejigos), con buenas dehesas de montanera para la cría y engorde del ganado de cerda, y dilatados pastizales que

mantienen muchos rebaños de ovejas, alimentándose también gran número de cabras con el ramoneo de los montes. La falta de comunicaciones ha valido a esta zona el título de «Siberia extremeña». Desde las faldas septentrionales de «Las Villuercas» hasta el Tajo, se extiende un territorio de condiciones más favorables, con porciones muy feraces y valles risueños, como el del Ibor, cubierto de olivos y árboles frutales.

A continuación de la de Guadalupe se alza la Sierra de Montánchez, cubierta de magníficos encinares, donde engordan enormes piaras de cerdos. Sus principales mercados son los pueblos de Montánchez (4,700 habitantes) y Miajadas (6,800). La Sierra de San Pedro, que posee buenos pastos y en la que antes se criaba mucha caza mayor y menor, se prolonga hasta cerca de Valencia de Alcántara (12,000 habitantes, con agregados), antigua plaza fuerte, estación final del ferrocarril de Madrid a la frontera portuguesa. La Sierra de San Mamed aparece en la misma raya fronteriza — tan poco precisa, que existían hasta hace poco comunidades de pastos integradas por pueblos españoles y portugueses —, y sus estribaciones, con las de San Pedro, entran en la provincia de Badajoz, por un territorio dedicado casi exclusivamente a dehesas de encinas y alcornoques, con pueblos tan grandes como Alburquerque y San Vicente de Alcántara (que pasan de 10,000 habitantes).

c) «La Serena», «Tierra de Barros» y las campiñas del Guadiana

A orillas del Guadiana y a la izquierda del río, están las mejores tierras de Extremadura, que figuran entre las más feraces y productivas de España.

«La Serena» es una planicie constituída por terrenos antiguos, con depósitos más recientes y atravesada por el Zújar y sus afluentes. Conquistado el territorio por

los caballeros de Alcántara, perteneció a la Orden, cuyos Maestres se reservaron la propiedad de los pastizales más ricos (en los que se mantenían hasta 100,000 cabezas de ganado merino), que al incorporarse la dignidad a la Corona, tomaron el nombre de « Real Dehesa de la Serena ». El resto de la comarca se distribuía en varias comunidades (Magacela, Benquerencia, Zalamea y Esparragosa de Lares) con sus aprovechamientos de leñas, bellotas y pastos, comprendiendo en total 18 villas grandes y ricas. Durante el invierno el país presenta un aspecto animado, con sus numerosos rebaños de ovejas, que disfrutan de hierbas finas y abundantes, sobre todo a orillas de los ríos, un clima benigno y buenos abrevaderos ; pero en el verano se agostan los pastos y se secan las fuentes, haciéndose imposible la vida de los rebaños. Entonces emigran a las sierras carpetanas, la meseta de Soria y las montañas de León, siguiendo las veredas, trochas y cordales que les pertenecen desde antiguo por los privilegios de « la Mesta », verdaderamente exorbitantes en la época de esplendor de nuestra ganadería. Actualmente utilizan también el ramal de Mérida a Plasencia y luego el ferrocarril del Oeste hasta Astorga. Además del lanar abunda el ganado de cerda, que se cría en los inmensos encinares y hay grandes dehesas de labor, con cultivos de cereales y viñedos que producen excelentes cosechas gracias a la natural feracidad del suelo y la presencia de aguas subterráneas cerca de la superficie ; en los alrededores de los pueblos se recogen algunas hortalizas y enormes melones y sandías, obteniéndose también importantes rendimientos de la extracción del corcho. Los pueblos de « La Serena » (Villanueva de la Serena, que tiene 14,000 habitantes; Campanario, Castuera, Cabeza del Buey, Zalamea, Quintana, Benquerencia, etc.) son todos de mucho vecindario (de 5 a 10,000 almas) y grandes mercados de lanas, cereales y ganados, alcanzando extraordinario desarrollo

las industrias derivadas de la ganadería (embutidos y quesos).

La « Tierra de Barros », situada al oeste de « La Serena», es una llanura de depósitos terciarios, que forman una capa laborable de gran profundidad y excelente composición agrológica, con un clima de inviernos templados y veranos calurosos, sobre todo cuando sopla el sofocante « solano ». Las lluvias son algo más abundantes que en otras regiones de la meseta, no aprovechándose los ríos para el riego, que en cambio se beneficia de arroyos pequeños y numerosas norias. Mientras que « La Serena » es comarca predominantemente ganadera, la « Tierra de Barros » ha sido siempre esencialmente agrícola y uno de los principales graneros de España. Entre sus producciones figuran, en primer término, los cereales (trigo, cebada, avena), luego el viñedo (que representa una riqueza muy importante, con magníficas plantaciones, sobre todo en los alrededores de Almendralejo) y el olivo (cada vez más extendido), con algunos frutales, hortalizas y legumbres. Aunque no tan importante como en « La Serena » también cuenta la ganadería regular número de cabezas (vacuno, lanar y de cerda). Se fabrican vinos, aguardientes, aceites y embutidos, siendo muy activo el comercio de granos. La capital natural de la región es Almendralejo (más de 15,000 habitantes), de origen reciente, pero probablemente el pueblo más rico de Extremadura. Casi tan populoso es Villafranca de los Barros (13,000 habitantes) y aunque de menor vecindario, también son importantes Santa Marta de los Barros, gran centro ganadero, Hornachos, Ribera del Fresno, Salvatierra, etc.

El río Guadiana, desde que pasa la Sierra de Pela, a la salida de la zona montañosa de Herrera del Duque y Puebla de Alcocer, corre lento, ancho y majestuoso, regando campiñas a cuya fertilidad contribuye con sus aluviones. Durante el estiaje, deja a una y otra margen

terrenos encharcados, con frescos pastizales, donde pacen vacadas y yeguadas. En los confines de « La Serena », se encuentra Don Benito (21,000 habitantes), población que ha prosperado a expensas de la vecina Medellín, de más larga tradición y cuna de Hernán Cortés. Aguas abajo del río, está Mérida, la antigua « Emérita Augusta » fundada por Augusto con veteranos licenciados y capital de la Lusitania bajo el Imperio Romano. En nuestros días no es más que un gran pueblo agrícola

FIG. 37. Badajoz. *(Fot. Hauser y Menet)*

(15,000 habitantes), e importante nudo ferroviario (unión de la línea general extremeña con el ferrocarril de Zafra, empalmando además con la primera el ramal de Cáceres en la inmediata estación de Aljucén), pero sus ruinas y monumentos (el soberbio circo, capaz para 15,000 espectadores, el teatro, los dos acueductos, el hermoso puente sobre el Guadiana, los restos de templos, arcos, termas y esculturas) dan idea de su pasado esplendor, cuando era casi rival de Roma y la ciudad más populosa de la Península con cerca de 300,000 habitantes.

A pocos kilómetros de la frontera se halla Badajoz, la mayor población extremeña (30,000 habitantes con barrios y 38,000 con los grupos de su término), posición de gran importancia estratégica, base de operaciones en todas las guerras contra la nación vecina y considerada por tanto como plaza fuerte, aunque sus defensas tengan ya escaso valor (fig. 37). Dependiente al principio de Mérida, se sobrepuso a ésta a la caída del Califato, haciéndose Corte de uno de los más poderosos reinos de « taifas ». Es ciudad poco monumental y medianamente urbanizada, poseyendo algunas industrias y un mercado de bastante tráfico, principalmente con Portugal. A ambos lados del Guadiana se extienden llanos de gran fecundidad, con vegas fertilizadas por varios riachuelos, como la ribera de la Albuera, donde se libró una sangrienta batalla en la guerra de la Independencia. A la derecha del río predominan los bosques de encinas y alcornoques y campiñas como la de Montijo (9,100 habitantes). Desde Badajoz, tuerce el Guadiana hacia el Sur, determinando la frontera hasta la confluencia con el riachuelo de Priega-Muñoz. A alguna distancia del río se encuentra Olivenza (11,000 habitantes), cuya plaza y territorio, así como el pueblo de Villarreal, pertenecieron a Portugal hasta 1801.

d) La zona montuosa del Sur

La región meridional de Extremadura corresponde a Sierra Morena, alzándose en los límites con la provincia de Huelva las sierras de Tudia (1,104 m.) y Cumbres Mayores, que señalan por esta parte el reborde de la meseta, descendiendo por escalones, con algunos resaltos duros, a los valles del Odiel y Tinto. Hacia los confines de Sevilla, penetra más al interior la Sierra de Llerena, apareciendo luego la de Jerez, cerca de la « Tierra de Barros ». Entre estas montañas se abren valles ri-

sueños y planicies más reducidas que en el centro, con un clima algo más húmedo. Las tierras están regularmente cultivadas, con mucho arbolado de encinas, robles y alcornoques y buen número de cabezas de ganado, sobre todo lanar, cabrío y de cerda, desarrollándose bastante las industrias de embutidos y salazones, aceites, corchotaponera, etc. El subsuelo seguramente es rico, aunque las explotaciones mineras (hierro de Llerena y Los Santos, plomo de Azuaga, carbones de Fuente del Arco) carecen todavía de importancia.

En las proximidades de « Tierra de Barros » se hallan Los Santos de Maimona (8,000 habitantes) y Zafra (6,600 habitantes), ésta con las ferias más famosas y concurridas de toda Extremadura y centro de la industria aceitera, en la unión de los ferrocarriles de Huelva y Sevilla. En territorio que perteneció a los caballeros Templarios y luego a la Orden de Santiago se encuentran Jerez de los Caballeros (15,000 habitantes) y la Oliva de Jerez (10,000 habitantes), con extensos términos cubiertos de alcornocales, donde se extraen enormes cantidades de corcho. En uno de los valles más alegres del corazón de Sierra Morena, acaso el de suelo mejor cultivado de la provincia, plantado de olivos y frutales, está Fregenal de la Sierra (11,500 habitantes) y en terrenos más llanos, Fuente de Cantos (más de 10,000 habitantes). La comarca de Llerena, próxima a Córdoba y Sevilla, posee alguna riqueza minera y sus principales centros son Azuaga (más de 16,000 habitantes) y Llerena (7,000).

V

Galicia

Las rías altas y las comarcas contiguas. — Las rías bajas, «La Ulla» y Santiago de Compostela. — Las comarcas orensanas. La meseta de Lugo y las riberas del Sil.

La región gallega aparece adosada a la Meseta en su extremo noroeste. Su suelo se halla constituído por terrenos de los períodos más antiguos, predominando las rocas graníticas, con una faja de formaciones cambrianas y silúricas en su zona oriental y pequeños manchones recientes (terciarios y cuaternarios) en el interior, representando las porciones más fértiles de los valles. El primitivo relieve galaico, alterado profundamente y destruído por la erosión — tan intensa a causa de la humedad — ha producido un conjunto de alineaciones montañosas distintas, que dividen el país en gran número de valles. En la costa, las pizarras cristalinas y rocas antiguas constituyen una masa de materiales de variable resistencia a la acción destructora del mar, que con su poderoso oleaje y mareas vivas, en unión de un descenso de la tierra firme, ha originado el complicadísimo perfil del litoral gallego.

Como sometido a la influencia marítima el clima es, en general, suave y benigno, con una media anual bastante elevada (superior a 10°), inviernos dulces y veranos poco calurosos ; aunque se acusan importantes diferencias entre la costa y el interior, y así en las comar-

cas orensanas y la meseta de Lugo es de carácter continental y siempre más riguroso. Expuesta la región a los vientos atlánticos, el ambiente es de gran humedad, con lluvias regulares y uniformes. Las localidades más lluviosas están cerca de las rías bajas, pero en el interior, como Santiago, la estación que registra mayores cantidades de toda la Península (un promedio anual de 1,655 mm.), descendiendo su índice en otros lugares de la misma costa (La Coruña, 765 mm.).

Con un ambiente tan húmedo, los campos permanecen siempre verdes, ocupando gran extensión las praderas naturales y artificiales. Abunda el arbolado (castaños, robles, hayas, pinos, nogales, etc.) y se cultivan poco los cereales más comunes en el resto de España, pero en cambio se cosechan grandes cantidades de maíz, y de centeno, además de judías, patatas, berzas, nabos etcétera. En la porción litoral más meridional se ven frutales mediterráneos (higuera, almendro, naranjo), así como en los valles de Orense, y la vid tiene un área poco extensa, pero no faltan comarcas de gran reputación por sus vinos (El Ribero).

La jugosa verdura de sus prados permite sostener una importante ganadería. Hay bastantes cabezas de ganado caballar (Lugo y La Coruña) de tipo menudo (el poney gallego), pero los más numerosos son el vacuno y de cerda, con más de un millón de cabezas de cada clase. Los ejemplares de la especie vacuna, cuya selección ha mejorado mucho, son de mediana corpulencia, más pequeños en las montañas que en los valles y se han hecho infinitos cruces con razas extranjeras (suiza y holandesa sobre todo), perfeccionándose el tipo regional, para la producción de variedades de carne, leche y trabajo. El cerdo gallego, perteneciente a la raza céltica que persiste en el país en toda su pureza desde los tiempos primitivos, es apto para carnes y se engorda, sobre todo, con maíz y castañas. Otra fuente

de recursos de capital importancia es la pesca, que solamente en las rías bajas ocupa unos 8,000 buques de vela y 370 de vapor, siendo el principal medio de vida de muchas poblaciones de la costa.

Las industrias más desarrolladas son las de conservas pesqueras, salazón de carnes y construcción de buques y aparejos, y antiguamente había numerosas herrerías y se hallaba muy generalizada la fabricación de lienzos caseros. Desde hace muchos años son conocidos varios filones de estaño (Lalín) y los aluviones auríferos del Sil, pero la única cuenca minera de cierta importancia es la de Villaodrid (hierro) con algunas otras minas de la provincia de Lugo. Regularmente servida por carreteras y caminos, dispone Galicia de pocos ferrocarriles. Las comunicaciones con el resto de España se hallan aseguradas por la línea férrea procedente de Palencia y León que se bifurca en Monforte de Lemos, marchando uno de los ramales por Lugo a la Coruña, y el otro por Orense, Vigo y Pontevedra hasta Santiago. Existe además un ferrocarril de Ribadeo a Villaodrid, para el transporte del mineral de esta cuenca.

La extensión de Galicia es de unos 29,000 km.^{2} (29,153) y desde antiguo tiene una población numerosa (cerca de millón y medio a mediados del siglo pasado), que no ha disminuído a pesar de la emigración, llegando en la actualidad a 2.120,000 habitantes, con una densidad media de 72 por kilómetro cuadrado. Se distribuye desigualmente entre la costa y el interior, conservando su carácter esencialmente rural, sin grandes centros urbanos, fuera de Vigo y La Coruña. Las condiciones del suelo y la abundancia de aguas facilitan la diseminación de la población, hasta el extremo de que cada campo de cultivo y cada trozo de huerta tiene su vivienda propia, que se agrupan en feligresías o parroquias — jurisdicción eclesiástica que en esta región tiene tanta o más importancia que el Ayuntamiento —, para

formar luego el municipio. El gallego es agricultor y ganadero en el interior, explotando el suelo dividido en infinitas parcelas, hasta llegar a la máxima división, casi a la pulverización de la propiedad sobre la que pesan los censos y foros, recuerdo del gran número de señoríos laicos y eclesiásticos que se repartían el país entregándolo a la anarquía feudal. En la costa las gentes se dedican también a la pesca, estando allí los centros más populosos. La población es seguramente de origen céltico y perduran viejas costumbres e instituciones. El campesino gallego, apegado al terruño, que recuerda siempre con nostalgia en la emigración — a la que le lleva la necesidad o el ansia de enriquecerse —, es aficionado a músicas y canciones de tono melancólico y dulzón, como el suave paisaje familiar. En conjunto, tiene Galicia más parecido con la Bretaña francesa e Irlanda — países de condiciones físicas tan semejantes y habitados también por descendientes de la raza céltica — que con las regiones españolas de la meseta central. En los últimos tiempos de la dominación romana, constituía una provincia, dividida en dos conventos jurídicos, y extendía su territorio hasta el Duero. Conquistada por los suevos, conservó en la Edad Media su personalidad, asolada primero por las invasiones normandas y luego por las guerras feudales. Con el antiguo régimen se distribuyó en siete provincias o partidos administrativos (Betanzos, La Coruña, Lugo, Mondoñedo, Orense, Santiago y Tuy), reducidos en 1833 a las cuatro provincias vigentes.

a) Las rías altas y las comarcas contiguas

La costa septentrional de Galicia corresponde a « La Mariña » de Lugo — dividida tradicionalmente en « Las mariñas » de Ribadeo, Foz y Vivero — y las rías altas de La Coruña. « La Mariña » de Lugo ofrece un litoral

alto, peñascoso y escarpado, dibujando pequeñas rías y ensenadas, a cuyo abrigo se encuentran los puertos de pescadores (Lám. XV), alguno de ellos, como Ribadeo, animado por cierto movimiento comercial. Cerca de la costa, el país está accidentado por montañas cubiertas de arbolado, separando los valles y tierras llanas (valle del Oro, valle de Lorenzana, «Tierra llana de Miranda»). El centro de esta región es la episcopal ciudad de Mondoñedo, antes más importante y populosa, pues a fines de la Edad Media figuraba entre las mayores poblaciones de España.

La primera de las altas rías coruñesas (Lám. XVI) — pasada la de Vares, que se reparte entre Lugo y La Coruña — es la de Santa Marta, llena de escollos y arrecifes, donde termina el fertilísimo valle del mismo nombre, con la villa de Ortigueira. Doblando Cabo Ortegal se encuentra la pequeña ría de Cedeira y más al S. se extiende el valle de San Saturnino, regado por el Jubia, que desagua en la ría de El Ferrol. En esta ría, de boca estrecha, pero de mucho fondo e insuperables condiciones para el establecimiento de un puerto de guerra, está El Ferrol (29,000 habitantes), cuya prosperidad se debe a esta situación y a ser cabeza de uno de los departamentos marítimos, con grandes astilleros para la construcción de buques. La ría de El Ferrol no es más que ramificación de la de Ares, formada por el pintoresco valle del Eume, como lo son también las de Betanzos y La Coruña. La ciudad de Betanzos (4,800 habs., que se elevan a 9,000 con sus aldeas y lugares), antigua Brigantium, es el centro de la deliciosa comarca de «Las Mariñas», país de huertas bien cultivadas, frondoso arbolado, ricas plantaciones de frutales y verdes praderas, donde pacen muchas cabezas de ganado vacuno. La capital actual de la región gallega es La Coruña (50,000 habitantes, 62,000 con parroquias y aldeas de su término), que ha suplantado a Santiago y ha arruinado a la vecina Be-

GALICIA
OCÉANO ATLÁNTICO
MAR CANTÁBRICO
C. de los Aguillones
C. Ortegal
Ría de Sta María de Ortigueira
Punta de la Estaca de Vares
C. Prior
Cedeira
El Ferrol
C. Prioriño Grande
Ares
LA CORUÑA
Sada
Puentedeume
Malpica
Arteijo
Betanzos
LAS MARIÑAS
Sa de la Carba
Villalba
Sa de la Loba
Sa de Loiba
Trasparga
Lage
BERGANTIÑOS
Carballo
Camariñas
C. Toriñana
Vimiña
PAIS DEL JALLAS
Ordenes
Mi Coba da Serpe
Carcubión
C. Finisterre
R. Tambre
R. Tallas
Arzúa
Mellid
LUGO
EL LUGO
Sa de Meira
Fonsagrada
Negreira
Santiago de Compostela
M. Pindo
Muros
Noya
R. Ulla
LA ULLA
Padrón
LA MONTAÑA
Barbanza
Riano
Carril
La Estrada
Lalín
EL CHANTADA
MESETA
Sarria
Sa del Oribio
Samos
Becerrea
Sa de Cancelas
Piedrafita
Puebla de Caramiñal
Caldas de Reyes
Villagarcía
Villanueva de Arosa
Cambados
Arosa
Ría de Arosa
Incio
Sa del Caurel
Chandrexa de Queixa
Monforte de Lemus
Quiroga
M. Manzaneda
El Barco
Sangenjo
PONTEVEDRA
Puente Caldelas
Carballiño
R. Sil
EL RIBERO
Castro Caldelas
VALDEORRAS
Sa del Eje
Cabeza de Manzaneda
Candas
Redondela
ORENSE
Pueblo de Trives
EL BOLLO
Peña Trevinca
Ría de Vigo
Vigo
La Cañiza
Ribadavia
R. Arnoya
Allariz
Sa de Queija
Viana del Bollo
Bayona
Porriño
Puentearcas
Celanova
Sa de Segundera
R. Miño
Sa de Penagache
Tuy
Valença do Minho
Bande
Xinzo de Limia
Ld e Antela
La Guardia
Monterrey
VALLE DE VERIN
LA LIMIA
R. Limia
Sa de Gerez
Sa de Larouco
La Raya Seca
PORTUGAL
Escala
0 10 20 30 40 50 100
Kilómetros
SIGNOS
CAPITAL de provincia.
Población de más de 10,000 habs.
Pueblos en general.
Ferrocarriles.
Carreteras de 1er orden.
,, de 2o y 3er orden.
Límite de Estado.
,, de Provincia.
9 Meridiano de Greenwich
8
7
43
42

tanzos, de cuya ciudad comenzó por ser el puerto. Está edificada sobre una pequeña península (fig. 38) y es población moderna, limpia y alegre, de mucho comercio y algunas industrias (conservas pesqueras y salazones, buques pequeños y aparejos, tabacos), con puerto frecuentado por numerosos buques españoles y extranjeros.

FIG. 38. La Coruña. *(Fot. J. Solá)*

Al sur de La Coruña aparece el «país de Bergantiños», comprendiendo la cuenca del Allones, con la porción costera desde Cayón a la ría de Lage. En él se cultivan cereales y junto a la costa se ven magníficos pinares. Su principal población es Carballo. A continuación y separado por el valle de Camariñas se encuentra el «país del Jallas» formando una meseta más pobre y desarbolada, que desciende hacia la ría de Corcubión, escotadura abierta entre Cabo Finisterre y la

península de Muros, con el puertecito pesquero de Corcubión.

b) Las rías bajas, «la Ulla» y Santiago de Compostela

Las llamadas rías bajas comienzan propiamente con la de Muros, donde están los puertos de Muros (3,000 habitantes) y Noya (3,500 habitantes) y termina el río Tambre, que fertiliza un dilatado valle de porciones muy bien cultivadas, como la misma vega de Noya y la de Negreira, en la que desemboca el valle secundario de Barcala. La península de Barbanza separa esta ría de la de Arosa, la más extensa y complicada de todas las de Galicia, con pequeñas corrientes y escollos que estorban la navegación, y salpicada de islas, mientras que los puertecillos y barrios de pescadores (La Puebla de Caramiñal, Rianjo, Villagarcía, Carril, Villanueva de Arosa y Cambados) aprovechan todas las pequeñas ensenadas y playales y surgen junto al mar con sus casas blancas y alegres. Algo más al interior se esparcen las aldeas de agricultores y ganaderos, ocupados en el minucioso cultivo de frutales (cerezo, almendro, avellano, higuera, nogal) y huertas (patatas, cebollas, berzas, nabos y zanahorias), que alternan con plantaciones de maíz, y en el cuidado del numeroso ganado vacuno. En la ría de Arosa desemboca el río Ulla, a cuya margen derecha se encuentra la «Ribera del Ulla» o país de «La Ulla», de clima templado en invierno y caluroso en verano, con lluvias abundantes y gran fertilidad (maizales, huertas y frutales y viñedos de fama). «La Ulla» se divide en alta y baja, siendo el centro de la primera la villa de Padrón, antigua Iria Flavia, y de la segunda Santa Eugenia, cabeza del municipio de Ribeiro.

Entre el Ulla y el Tambre se halla Santiago de Compostela (25,000 habitantes con sus arrabales y aldeas),

metrópoli histórica de Galicia (fig. 39). Levantada a la sombra del sepulcro del apóstol Santiago — cuyos restos, según la tradición, fueron traídos por sus discípulos desde Jerusalén hasta Iria Flavia — tuvo enorme importancia en la Edad Media, por las constantes peregrinaciones que acudían de todos los países cristianos,

FIG. 39. Santiago de Compostela. Vista parcial tomada desde las torres de la Catedral. *(Fot. R. Otero)*

animando la ciudad y haciendo de ella un foco religioso, intelectual y mercantil de primer orden; pero desplazada la vida hacia la costa, decayó sensiblemente, aunque conserva su carácter de sede arzobispal y población universitaria. Desde el punto de vista artístico, es la ciudad más interesante de Galicia, con sus típicos pórticos y plazas, descollando entre todos sus monumentos la Catedral, con el admirable «Pórtico de la

Gloria », joya de la escultura románica española (obra del maestro Mateo). Al norte y este de Santiago, se extiende un territorio más monótono y desheredado que las comarcas próximas a las rías, correspondiendo a los partidos de Ordenes y Arzúa. En gran parte se aprovecha para pastos de vacuno y caballar, engordándose además muchas cabezas de cerda ; pero no

FIG. 40. Pontevedra. Canalización del Lérez
(Fot. J. Solá)

faltan tampoco los bosques de robles y castaños, con algunos frutales (peral y manzano), tierras de cereales y huertas. País poco poblado y castigado por la emigración, sus centros no son nunca de mucho vecindario, incluso las dos cabezas de partido ; únicamente la villa de Mellid pasa de 1,000 habitantes.

Al sur de la de Arosa, aparece la ría de Pontevedra (cerrada al exterior por la isla de Ons, cubierta de

verdes praderas, y la más pequeña de Oncela), de alrededores deliciosos, por su lozana y fresca vegetación. A la entrada de la ría está Sanjenjo y al otro lado Bueu y Marín, pueblos de pescadores, y en el fondo de la ría (fig. 40), junto a la desembocadura del Lérez, de márgenes frondosas (Lám. XVII), la ciudad de Pontevedra (poco más de 10,000 habitantes, pero

FIG. 41. Un aspecto de la ría de Vigo
(Fot. J. Solá)

unos 27,000 con las parroquias de su municipio), de caserío moderno, con industria de conservas.

La ría de Vigo, menos espaciosa que la de Arosa, es más profunda, segura y de fácil acceso para toda clase de buques (fig. 41). La entrada se halla guardada por las islas Cíes, abruptas y escarpadas, que constituyen su gran defensa natural. En la orilla superior se halla el pueblo pesquero de Cangas (4,100 habitantes) y en-

frente la ciudad de Vigo (unos 34,000 habitantes, que se elevan a 53,000 con barrios y grupos próximos, a los que todavía se pueden agregar los del municipio de Lavadores, con 25,000 habitantes, que son verdaderos arrabales de la población), bien urbanizada, de edificios suntuosos y de espléndido porvenir, por las inmejorables condiciones de su puerto, uno de los me-

FIG. 42. Una casona gallega (alrededores de Vigo)
(Fot. J. Solá)

jores de Europa, y su situación frente a las costas americanas. Al fondo de la misma ría (figs. 42 y 43) se encuentra la pequeña ciudad de Redondela (3,200 habitantes).

Fuera de la ría de Vigo están la playa y puerto de Bayona (Lám. XVIII), con su población de pescadores, dominada por uno de los castillos más hermosos de Galicia. En toda la porción comprendida entre la ría de Vigo

y la desembocadura del Miño, el clima es más caluroso que en el resto de la costa, alcanzando regular extensión los frutales mediterráneos, incluso el limonero y naranjo. Junto a la Punta de Santa Tecla, antes de pasar la barra del Miño, se halla La Guardia (fig. 44), y remontando el curso del río, de riberas llenas de arbolado, se encuentra Tuy (2,500 habitantes), una de las ciudades

FIG. 43. Patio de una casona gallega (alrededores de Vigo) *(Fot. J. Solá)*

más viejas de todo el país gallego, con una hermosa catedral.

Las comarcas algo alejadas de las rías bajas («La Montaña» de la provincia de Pontevedra) son de territorio áspero y quebrado, sobre todo en la zona situada entre «La Ulla» y el curso del Lérez, que es la más extensa; pero con numerosos valles y pequeñas planicies, de gran valor agrícola y mucha ganadería. En algunas de

FIG. 44. La Guardia *(Fot. J. Solá)*

FIG. 45. Una calle de Caldas de Reyes
(Fot. J. Solá)

estas comarcas la población es tan densa como en la misma costa, sin ofrecer nunca agrupaciones de importancia, porque cada municipio, además de la residencia del Ayuntamiento, comprende muchos pueblecillos y aldeas. Tal ocurre, por ejemplo, con La Estrada (municipio integrado por 57 pueblos, algunos de los cuales distan hasta 15 km. de su cabeza), y Lalín. A orillas del Umia y en una vega llena de frutales, con algún viñedo, está Caldas de Reyes (2,000 habitantes) (fig. 45), y más al Sur, Puenteáreas, Mondariz (con un balneario muy concurrido) y La Cañiza.

c) Las comarcas orensanas

La provincia de Orense presenta condiciones distintas a las otras de Galicia, contribuyendo a ello en primer término su posición interior. Por lo demás, carece de uniformidad, con sus elevadas montañas, extensas comarcas desheredadas y pobres, valles fértiles y riberas abrigadas. La porción oriental está accidentada por un verdadero laberinto de montañas (Peña Trevinca, Sierra del Eje, Sierra Segundera, Sierra Seca, Peña Nofre, etc.) y allí se halla la antigua jurisdicción de « El Bollo » — cuyo centro es el pueblo de Viana —, país de clima riguroso, de inviernos fríos, escasos cultivos (centeno, patatas y hortalizas) y algunos pastos de ovejas. Más al N. se extiende el país de « Valdeorras » (entre Sierra del Eje y el Montouto), cruzado por el Sil desde que sale de « El Bierzo » hasta su entrada en Monteforado. La mayor población es El Barco (fig. 46). Hacia el centro de la provincia se alzan las sierras de San Mamed y Queija y la Cabeza de Manzaneda (1,778 m.), principal nudo orográfico, con picachos largo tiempo nevados, faldas cubiertas de arbolado y buenos pastos.

FIG. 46. Monasterio de San Esteban de Ribas del Sil
(Fot. J. Solá)

FIG. 47. Un aspecto del valle del Miño. *(Fot. J. Solá)*

En las «Riberas del Miño», que desde su confluencia con el Sil fertiliza un extenso valle (fig. 47), frondoso y alegre, con huertos feraces, maizales y viñedos, está la ciudad de Orense (11,500 habitantes, 17,500 con sus aldeas filiales), buen mercado agrícola, con algunos monumentos como el puente romano y la Catedral. A la derecha del río queda un territorio áspero, dedicado a pastos y arbolado, que tiene por cabeza a Carballino y en el que se abren valles más despejados que las orillas del Miño. Uno de ellos —el más extenso — es el famoso país de «El Ribero», regado por el Avia (figura 48), de inviernos templados y veranos calurosos, por lo que se dan bien los frutales y prospera admirablemente la vid, que produce los mejores y más reputados vinos gallegos. El mercado natural es Ribadavia, pueblo rico y bien situado para la exportación de sus productos (figuras 49 y 50).

FIG. 48. Orillas del Avia
(Fot. J. Solá)

Los tributarios de la izquierda del Miño riegan también valles fértiles, como el del Arnoya, donde están Allariz y Celanova. En el centro de esta villa se halla el monasterio benedictino fundado por San Rosendo, el principal de Galicia, al que los reyes concedieron antiguamente extraordinarios privilegios y enormes riquezas, con jurisdicción señorial en toda la comarca.

Al sur del valle del Arnoya se elevan algunas montañas y entre éstas y las que se yerguen en los confines de Portugal (Sierras de Gerez, Raya Seca y Larouco) se encuentra la feraz comarca de « La Limia », atravesada por el río del mismo nombre — formado por la unión del Ginzo y el Antela — y dividida en dos porciones, « Limia alta » y « Limia baja », por una línea

Fig. 49. Un pueblo de « El Ribero » (San Clodio)
(Fot. J. Solá)

de pequeños montes. Las aguas, a consecuencia del escaso declive, inundan esta última, formando primero la laguna de Antela y luego extensos cenagales que se dedican a pastos y en parte a tierras labrantías, para lo que los naturales han tenido que abrir zanjas y canales de desagüe. Pero es tal la feracidad de la comarca, que se considera como el granero de Galicia (mucho trigo, centeno y maíz, además de patatas, legumbres y frutas). Sus pueblos más importantes son

Bande y Ginzo de Limia. La Sierra de Larouco separa «La Limia» del «Valle de Monterrey», dividido en «Valle alto» y « Valle bajo ». El segundo, hondo y fértil, templado, húmedo y malsano, es parecido a « La Limia ». La cabeza del valle, que estuvo en Monterrey, ha pasado a Verín.

FIG. 50 Una aldea de « El Ribero »
(Fot. J. Solá)

d) La meseta de Lugo y las « Riberas del Sil »

La meseta de Lugo, que ocupa más del tercio de su provincia, está formada por tierras altas, que se mantienen a unos 400 m., rodeadas de montañas (sierras de la Carba y Lorenzana, al N.; Sierra de Meira, al E.; Montes del Cadebo, Loba, Coba da Serpe y Faro, al W.). La meseta se halla recorrida de N. a S. por el Miño, de

márgenes llenas de arboledas, huertas, tierras centeneras y extensas praderas. El clima es de inviernos fríos, con temperaturas más bajas que en otras regiones gallegas y todavía más sensibles por la constante humedad del ambiente. La principal riqueza es la ganadería, sobre todo vacuna y de cerda, con sus industrias derivadas (leches y mantecas, salazón de carnes de cerdo, embutidos, curtidos, etc.). Los pueblos principales son

FIG. 51. Monforte de Lemos. *(Fot. J. Solá)*

Villalba, Trasparga, Chantada y Sarria, ninguno de los cuales pasa de 2,000 habitantes, aunque sus municipios comprenden miles de almas ; cerca de Sarria — donde ha adquirido extraordinario desarrollo la cría y engorde del ganado de cerda, abasteciendo de jamones a gran número de poblaciones de España — se encuentra el célebre monasterio benedictino de Samos. El gran mercado y centro natural de la comarca es Lugo, la antigua « Lucus Augusti » — tan importante en la época romana —. Tiene unos 11,500 habitantes (más de 28,000 con las aldeas y lugares de su dilatado término) y es

ciudad de aspecto vetusto, con grandes trozos de sus murallas y una buena catedral.

Al este de la meseta lucense aparece una porción sumamente quebrada, de clima todavía más húmedo y frío, con mucho arbolado, de robles, castaños, nogales, brezos, etc. Corresponde este territorio a los altos valles del Eo y Navia y sus principales centros de población son Becerreá y Fonsagrada. El río Eo, que forma al final el límite entre Galicia y Asturias, atraviesa la zona minera de Villaodrid, donde se explota el hierro.

El río Sil bordea la meseta en su extremo meridional, regando tierras más bajas, fértiles y abrigadas, las « Riberas del Sil », donde se abren valles tan hermosos como los de Monforte (fig. 51) y Quiroga, en los que se cultivan la vid y los árboles frutales, ocupando regular extensión las huertas bien regadas. Monforte de Lemos (5,500 habitantes) es el nudo de los ferrocarriles gallegos (a La Coruña y Santiago) y fué cabeza de un condado, alzándose junto a la población el antiguo castillo de sus señores.

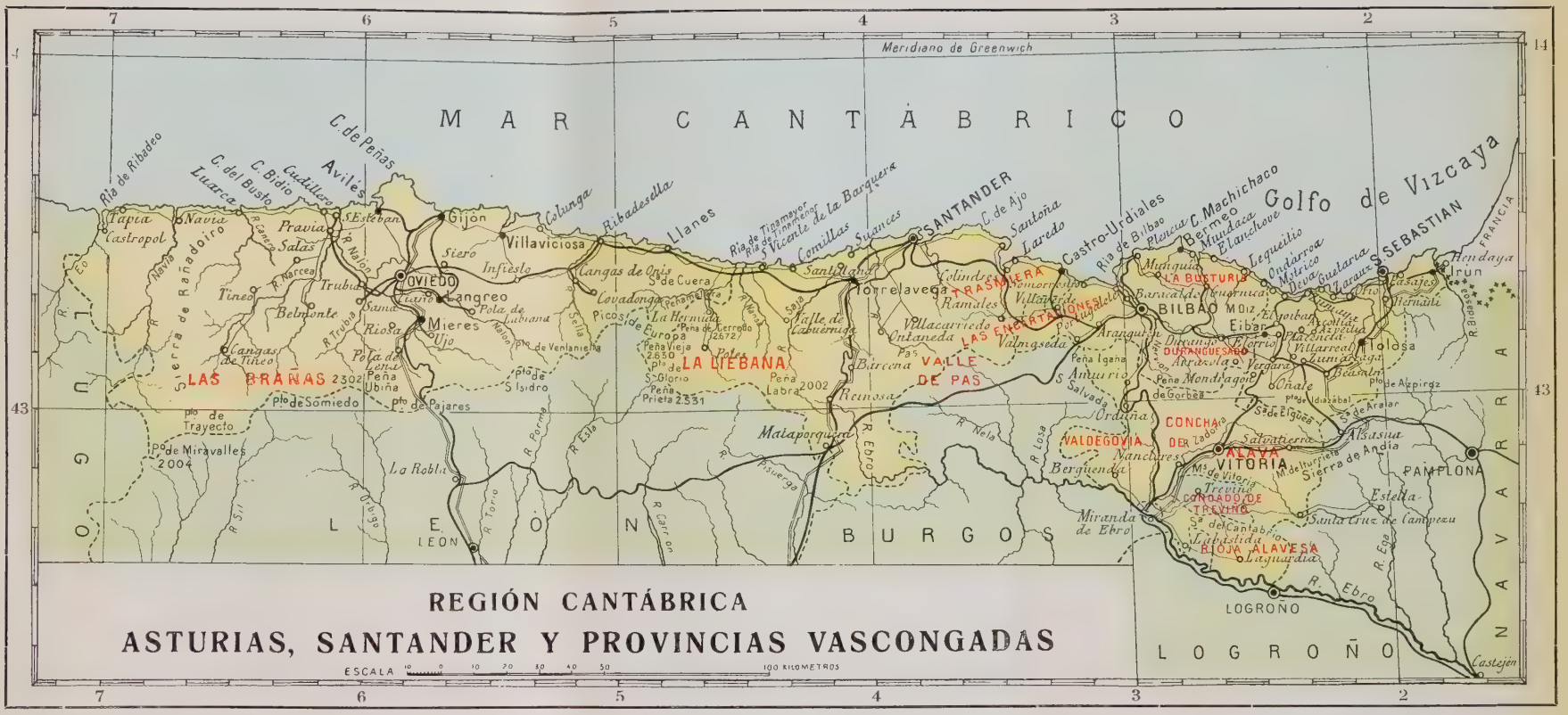
VI

Asturias, Santander y el país vasco

A. Asturias : *a*) Las « Brañas » y los Picos de Europa ; *b*) Las comarcas centrales ; *c*) La zona litoral. — *B*. Santander : *a*) La costa ; *b*) La Montaña. — *C*. El país vasco : *a*) Vizcaya ; *b*) Guipúzcoa ; *c*) Álava.

A. Asturias

La región asturiana tiene una personalidad histórica y caracteres geográficos bastante bien definidos. Habitada primitivamente por las tribus astures, se resistió mejor que otras comarcas a la dominación romana, gracias a la montañosa naturaleza del suelo y su posición en un extremo de la Península, al borde de la Meseta. Al ocurrir la invasión árabe, albergó al más importante núcleo independiente de la España cristiana, que se impuso a los otros focos de resistencia próximos e inicia la obra de la Reconquista, constituyendo la Monarquía asturiana. Con el progreso de las armas cristianas, el centro político se trasladó fuera de su territorio, que pasó a ser una dependencia de León, con el nombre de « Asturias de Oviedo ». Erigido en principado a fines del siglo XIV, ha mantenido sus límites tradicionales, aceptados al realizarse la actual división administrativa. Hasta mediados del siglo XIX permaneció perfectamente fiel a sus viejas tradiciones y cos-



REGIÓN CANTÁBRICA
ASTURIAS, SANTANDER Y PROVINCIAS VASCONGADAS

EDITORIAL LABOR, S. A.

tumbres, con su interesante dialecto regional («el bable»). Pero la evolución económica ha alterado radicalmente su fisonomía, convirtiendo el país que antes era agrícola y pastoril, de aldeas tranquilas, con un ambiente de feliz Arcadia (que tan bien pinta Palacio Valdés en algunas de sus novelas), en una zona esencialmente industrial, agitada por la actividad y el bullicio de los pueblos mineros.

La extensión de Asturias es de 10,894 km.^{2} Comprende los derrames septentrionales de la cordillera cantábrica, en la porción denominada genéricamente Montañas astúricas, desde el Pico de Miravalles hasta los Picos de Europa, incluyendo buena parte de este ingente y áspero macizo; de la cordillera principal arrancan varias sierras y cordales, que llegan hasta la costa, accidentando de tal modo el territorio que apenas se encontrará en todo él una planicie un poco extensa.

El clima ofrece grandes variedades — según el relieve, altitud y disposición —, pero salvo las cumbres nevadas, es en general de tipo marítimo, con temperaturas moderadas y lluvias uniformes, que hacen nacer una vegetación exuberante. Abundan las praderas y pastos y es por tanto muy numerosa la ganadería, principalmente vacuna (unas 400,000 cabezas). El arbolado cubre el suelo con sus variedades de bosques boreales en las montañas, frutales centro-europeos en sus pintorescos valles, descollando entre todos el manzano, con sus magníficas «pumaradas», y árboles mediterráneos en los lugares abrigados de la costa. Se cultivan algunos cereales (maíz, centeno, escandas), muchas hortalizas, raíces y tubérculos. El suelo, que corresponde casi en su totalidad a la época primaria, contiene grandes riquezas minerales, con la primera cuenca hullera de España.

Bastante poblado el país (unos 743,000 habitantes, con una densidad de 68 por km.^{2}), se aglomeran los habitantes en la zona minera, donde han surgido grandes

poblaciones obreras, o en la costa, atraídas las gentes por la suavidad del clima y los recursos del mar. Como en Galicia, los concejos se forman por la unión de muchas parroquias y pequeñas aldeas.

a) « Las Brañas » y los Picos de Europa

Las Montañas de Asturias (Pico de Miravalles, Peña Rubia, Cuetos Albos, Peña Ubiña, con altitudes superiores a 2,000 m.) descienden rápidamente hacia el mar, quebrando el suelo con gargantas profundas, hoces (« foces ») cortadas a pico (fig. 52) y rocas gigantescas. En las cumbres, nevadas casi todo el año, se desencadenan frecuentes tempestades y la vegetación es de tipo alpino : tienen gran desarrollo los pastos de verano y a continuación vienen los bosques boreales (hayas, pinos, urces). El país de « Las Brañas » se extiende al oeste del Puerto de Pajares, en las fuentes del Narcea, Pigüeña y Trubia ; casi despoblado en la mala estación, se anima en verano con la llegada de los rebaños trashumantes, que suben por los puertos secos de Leitariegos y Somiedo. Pasado el Puerto de Pajares (figura 53) y los más penosos de San Isidro y Ventaniella, aparecen los Picos de Europa, con las mayores altitudes

Fig. 52. Desfiladero de las « Foces » (Aller)

de la cordillera (Peña de Cerredo, 2,672 m.; Peña Vieja, 2,630 m.), que se levantan en los confines de Santander. Es país famoso por su carácter agreste y salvaje, donde todavía viven animales feroces y abunda la caza mayor. Lo mismo que en «Las Brañas» sus pastos de verano mantienen a temporadas muchas cabezas de lanar y vacuno, y descienden de las montañas numerosas corrientes de agua, que se unen para formar el Sella y el Cares, marchando siempre entre precipicios y gargantas, con carácter torrencial.

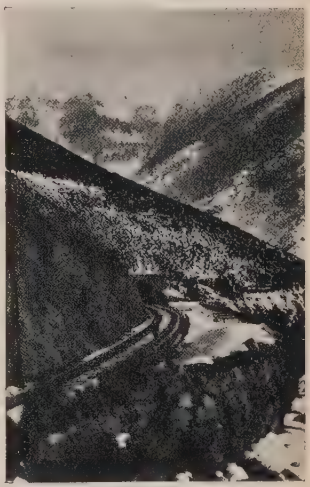


FIG. 53. Una trinchera en el Puerto de Pajares

b) Las comarcas centrales

De los Picos de Europa se desprenden estribos y cordales (Peñamellera, Montañas de Covadonga, Sierras de Ave y Cuera) que forman un territorio áspero, húmedo y brumoso, lleno de arbolado, sobre todo en las «umbrías», con buenos pastos y rica ganadería, base de las industrias tradicionales de fabricación de mantecas y quesos (Cabrales). El centro de esta comarca, donde tuvo su cuna la Reconquista, es Cangas de Onís, a orillas del Sella y primitiva Corte de los reyes de Asturias, situada a poca distancia del histórico lugar de Covadonga (fig. 54).

Entre la Sierra de Aves y el Aramo, alcanzando su cabecera las crestas de la cordillera y descendiendo gradualmente hacia la costa, se encuentra la zona

minera, atravesada por el Nalón y Caudal, con sus afluentes. Este país húmedo y frío, más suave en los

FIG. 54. Covadonga

valles, con algunas laderas bien soleadas, tiene un aspecto completamente europeo, con el suelo removido

a cada paso por las galerías y pozos de las minas, las chimeneas humeantes, los montones de escorias y los enormes depósitos de carbón (Lám. XIX). A consecuencia de la actividad minera, se ha concentrado una población muy densa, cuyos principales centros son Sama (fig. 55) y La Felguera (villas del municipio de Langreo, que reúne en conjunto más de 34,000 almas), Mieres (cuyo muni-

FIG. 55. Sama de Langreo. Pozo del Fondón
(Fot. L. Roisin)

cipio cuenta más de 40,000 habitantes) y otras varias aldeas y barrios de los concejos de Pola de Lena, Pola de Laviana, San Martín del Rey Aurelio, etc. En la zona montañosa de El Aramo se explotan algunas minas de hierro (en términos de Quirós y Riosa), habiéndose desarrollado las industrias metalúrgicas en Mieres (fig. 56) y La Felguera. A la salida de esta zona, pero participando todavía de su actividad, está Oviedo (37,000 habitantes, cerca de 70,000 con los grupos de

su término, entre los que figura Trubia, con fundiciones de cañones), elegida como capital de la Monarquía asturiana por su buena situación al pie de la Sierra de Naranco, en un hermoso valle entre el Nalón y el Nora. Es ciudad de recuerdos históricos (Lám. XX), con monumentos (la catedral) y bastantes industrias (fundiciones, armas, sidras, etc.).

Fig. 56. Fábricas de Mieres (Ablaña)

Al este del Nalón y al borde de la cuenca minera se extiende una zona fértil, de clima húmedo y benigno, con ricos cultivos (maíz, hortalizas y frutales) y mucha ganadería (fig. 57). Es también país muy poblado, con centros tan importantes como Grado, Pola de Siero e Infiesto. Al otro lado del Nalón aparece una dilatada comarca, atravesada por el Narcea, su caudaloso tributario y cerrada al W. por la Sierra de Rañadoiro, de carácter todavía eminentemente pastoril, donde se conservan con relativa pureza las costumbres y tradicional género

FIG. 57. El río Nora, en Cayés

FIG. 58. «Hórreo» y tipos asturianos
(Fot. Hauser y Menet)

de vida del pueblo asturiano (fig. 58). Los centros, siempre pequeños, distrutan de la posesión de pastos y bosques comunales (Cangas de Tineo, Tineo, Salas, Belmonte).

c) La zona litoral

La costa asturiana es alta y peñascosa, con playas reducidas, salientes avanzados, como Cabo de Peñas, y rías

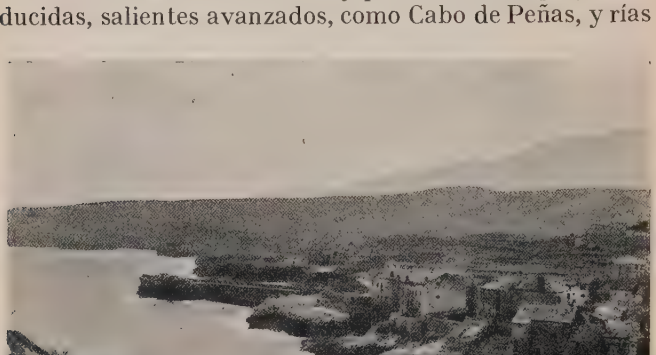


Fig. 59. Playa y costa de Llanes
(Fot. J. Royo)

bastante profundas, pero más pequeñas y menos ramificadas que las gallegas. A lo largo de la misma se levanta una plataforma litoral, donde se hallan las únicas planicies y las tierras más fértiles de Asturias. El clima es húmedo, de inviernos templados y veranos frescos, mientras que las sierras y cordales resguardan ciertas porciones de los vientos fríos del interior, con lo que pueden prosperar algunas plantas meridionales. Los valles de los ríos son más espaciosos y allí se encuen-

tran pueblos alegres, rodeados de bosques de manzanos y otros frutales, maizales, huertas y praderas. La mitad oriental del litoral asturiano reúne todas estas condiciones favorables y en ella están poblaciones como Llanes (fig. 59) — que tuvo grandes pesquerías en los siglos XVI y XVII, en cuya época iban sus escuadrillas hasta mares remotos en busca de la ballena —, y Ribadesella. Colunga y Villaviciosa, se encuentran en valles amenos

FIG. 60. Ría de Avilés. *(Fot. Hauser y Menet)*

y bien cultivados, con grandes bosques de manzanos; en todo el valle del Sella (Lám. XXI) y en las proximidades de la costa, entre estos dos últimos pueblos citados, se ven las mejores y más extensas « pumaradas » de Asturias, donde se cosechan grandes cantidades de manzanas que abastecen a las numerosas fábricas de sidra de esta región. Poco antes de llegar a Cabo de Peñas se halla el puerto de Gijón, tan concurrido como lugar de embarque de los carbones de la cuenca minera y de los productos agrícolas de las comarcas vecinas; casi tan

populosa como Oviedo (36,000 habitantes, más de 57,000 con sus barrios y aldeas), la supera con mucho en actividad comercial, sobre todo desde que las dificultades para el tráfico han sido remediadas con la construcción del nuevo puerto del Musel. Al otro lado de Cabo de Peñas está Avilés (9,000 habitantes, más de 14,000 con su término), puerto pesquero (fig. 60) y de regular movimiento, y más allá, Pravia, Cudillero, Luarca (Lám. XXII) Tapia y Castropol.

B. Santander

El territorio de la antigua Cantabria — que se extendía desde el Nalón al Nervión, llegando por el sur hasta las fuentes del Ebro y se repartía entre los nueve pueblos cántabros, cuya heroica resistencia contra la dominación romana no pudo ser vencida hasta los tiempos del Imperio — no tiene relación geográfica con las provincias castellanas de la Meseta, aunque históricamente perteneciera a Castilla, que de este modo se procuró su más fácil salida al mar. Desde el siglo XVI se conocía con el nombre de « Montañas de Santander » constituyendo un partido administrativo dependiente de Burgos, con la jurisdicción de las « Asturias de Santillana » y el territorio de las cuatro villas de la costa (Santander, Laredo, Santoña y San Vicente de la Barquera). Dentro de los actuales límites de la provincia santanderina se distinguen dos regiones naturales : « la Costa », de clima moderado, regularmente lluvioso, fértil y rica, y « la Montaña », con algunas hoyas cerradas y numerosos valles, que representan la división territorial más lógica y antigua.

a) La costa

La costa santanderina, alta, maciza y escarpada, con pequeños senos y rías poco dibujadas, es la conti-

nuación de la plataforma litoral asturiana. Los ríos, al descender de las montañas al mar, han formado suelos de acarreo de excelente composición y aptos para el cultivo, favorecido por uno de los tipos de clima más suaves y uniformes de la Península (inviernos benignos, no descendiendo las temperaturas mínimas de — 4°, y veranos frescos, cuyas máximas no pasan de 36°), con

FIG. 61. San Vicente de la Barquera

lluvias menos frecuentes (promedio anual de 800 mm.) y mayor número de días despejados que en el resto de la región septentrional. Las planicies y vegas costeras producen cereales (mucho maíz y algún trigo), patatas, alubias, nabos y frutas. Tienen bastante extensión los viñedos y emparrados (produciéndose vinos ligeros, acuosos y ácidos, el « chacolí ») y en las praderas se mantienen muchas cabezas de ganado vacuno. La pesca (mariscos, merluza, besugo, sardina, congrio, etc.)

contribuye a la prosperidad de las poblaciones costeras, sosteniendo la industria de conservas y escabeches, que ocupa a miles de personas.

Poblada desde los tiempos más remotos — como acreditan la gran cantidad de objetos y yacimientos prehistóricos —, concentra esta zona litoral más de la mitad de los habitantes de la provincia santanderina, con centros relativamente populosos, además de la capital.

Fig. 62. Santillana del Mar

A partir del límite de Asturias, se ofrecen primero las rías de Tinamayor y Tinamenor (en las desembocaduras respectivas del Deva y Nansa) y luego los puertos de San Vicente de la Barquera (fig. 61), Comillas y Suances. A alguna distancia del mar está la antigua villa de Santillana — tan importante en la Edad Media —, con su hermosa Colegiata, sus iglesias y palacios (fig. 62 y lám. XXIII). Cerca se halla la famosa cueva de Altamira, verdadera « Capilla Sixtina » del arte cuaternario (según la frase de S. Reinach). En una vega muy rica y

bien cultivada, regada por el Besaya y su afluente el Saja, se encuentra el pueblo de Torrelavega (6,300 habitantes, unos 13,000 con su término), gran mercado agrícola y ganadero, con alguna industria.

La capital, Santander, se halla en una bahía casi cerrada y tiene puerto de mucho movimiento, que en los siglos XVIII y XIX monopolizó el comercio de Cas-

FIG. 63. Castro-Urdiales

tilla (sobre todo de harinas), con las colonias americanas. La pérdida de Cuba quebrantó su prosperidad, pero el establecimiento de algunas industrias (Altos Hornos y fábricas metalúrgicas) y la concurrencia durante la temporada veraniega por las excelentes condiciones de su playa del Sardinero, han producido el resurgimiento de Santander, que cuenta actualmente más de 72,000 habitantes (con sus barrios de Cueto, Monte, Peña-Castillo y San Román). Ciudad de aspecto moderno, pero no desprovista de carácter, bien

urbanizada, con buenas calles y paseos, edificios suntuosos en el casco y lindos hotelitos en las afueras y en la playa, es uno de nuestros grandes centros de relación con la América española, a la que envía todos los años millares de emigrantes. En la misma bahía está el pueblo de Astillero.

Pasado el Cabo de Ajo, ofrece la costa una pequeña península, dominada por un monte al pie del que se encuentra la pequeña ciudad de Santoña (6,500 habitantes), antigua plaza fuerte, que fué residencia de los duques de Cantabria y capital de « La Marina ». La península de Santoña resguarda una de las ramificaciones de una extensa ría, donde desagua el Asón, y en cuyas aguas, así como en el mar próximo, abunda mucho la pesca, a la que se dedican la mayor parte de los habitantes de Laredo (5,500 habitantes con barrios) y Colindres, gente audaz y atrevida, entre los que la escuadra y la flota mercante han reclutado en todo tiempo excelentes marinos (Lám. XXIV). Cerca de Vizcaya está Castro-Urdiales (más de 11,000 habitantes con sus grupos), con puerto animado también por las flotillas de pescadores y regular tráfico (fig. 63), y alrededores donde se cultivan viñedos y emparrados, que producen buen « chacolí ».

b) « La Montaña »

« La Montaña » de Santander es región forestal y ganadera, con tierras de cultivo en las vegas y pequeños distritos mineros, menos poblada que la costa. Aparecen en ella algunas comarcas aisladas (« La Liébana », « Valle de Cabuérniga », « Valle de Pas », Montañas de Reinosa), donde las costumbres típicas — tan bien observadas y descritas por Pereda — se mantienen aún con relativa pureza.

«La Liébana» que llevaba antiguamente el nombre de provincia, se extiende en la vertiente santanderina de los Picos de Europa (fig. 64 y Lám. XXV), cuyas aguas se reúnen en el Deva y forma una hoya profunda, dividida en valles (Cereceda, Cillorigo, Valdebaró y Valdeprado) y encerrada entre altas montañas, que ofrecen solamente algunos pasos penosos y difíciles (puertos del Aliva y San Glorio, desfiladero de la Hermida) (Lám. XXVI). Las montañas se ven cubiertas de arbolado (hayas y robles corpulentos), cultivándose en sus faldas muchos frutales (manzano, peral, cerezo, avellano), mientras que en las tierras soleadas de la vega, se desarrollan la vid, el olivo, la higuera, el granado, etc. Es también país de ganadería, sobre todo vacuna y lanar, que dispone de los frescos pastos de montaña, más arriba de la zona de bosques. El centro natural y mercado de toda la comarca es el pueblo de Potes (fig. 65).

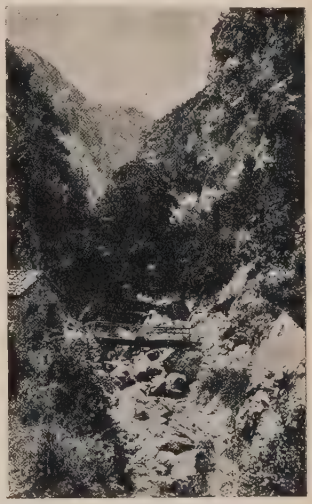


FIG. 64. Picos de Europa. Canal del Urdón

Al este de «La Liébana» y pasados algunos valles estrechos (Nansa y Tudanca), es encuentra el más extenso de Cabuérniga, de clima frío y húmedo, circundado también por altas montañas (El Escudo, Peña Prieta) y atravesado por el Saja. Abunda asimismo el arbolado (además de robles y hayas, muchos nogales y castaños) cosechándose maíz, patatas y judías,

y el centro del valle es el pueblo de Carmona. El « Valle de Pas », formado por breñas salvajes y terrenos pedregosos, está habitado por los « pasiegos », gente sobria y robusta, dedicados antiguamente al pequeño comercio de « buhoneros » y al contrabando, a causa de la natural pobreza del suelo. A continuación se abre el

Fig. 65. Potes

« Valle de Toranzo », el que pertenece al distrito minero de Alceda-Ontaneda.

Al llegar los ríos a la planicie litoral amansan su curso, fertilizando vegas más despejadas, como la de Villacarriedo ; en esta zona media hay muchas fuentes de buenas aguas minerales, con balnearios muy visitados en la estación veraniega (Puenteviesgo, Liérganes, Solares). El territorio de la antigua merindad de « Trasmiera » — que se dividía en valles y jun-

tas — comprende desde la derecha del río Miera (figura 66) hasta la costa, formando un país quebrado y pintoresco, con profusión de valles, en los que se cultiva el maíz, hortalizas y viñedos, fabricándose mucho « chacolí ». Al sur de la « Trasmiera » está Ramales, rodeado de montañas, como la de Guadarmino, que fueron teatro de sangrientas batallas en las guerras civiles del pasado siglo.

Las Montañas de Reinosa — de cumbres nevadas y faldas cubiertas unas veces de hayas y robles, otras completamente peladas de arbolado, pero siempre con buenas hierbas de pasto — son el corazón de la Montaña Santanderina, el país de « La Montaña » por antonomasia. Su principal riqueza es la ganadería (vacuno en todo tiempo, y lanar durante el verano), con la fabricación de conservas lácteas, natas, quesos y mantecas, y su centro la villa de Reinosa (4,180 habitantes), población que se ha engrandecido mucho en los últimos años, con el establecimiento de grandes talleres (Constructora Naval) y situada junto al puerto de su nombre, cruzado por la carretera y el ferrocarril de Santander (fig. 67). A algunos kilómetros de Reinosa se encuentran los manantiales de Fontibre, considerados como fuentes del Ebro — aunque la verdadera rama madre sea el Híjar — y en su

Fig. 66. El río Miera

alto valle, de clima frío y más seco que los valles de la vertiente cantábrica, habitan los « campurrianos », que se extienden también al otro lado de las montañas.

Fig. 67. Reinosa

C. El país vasco

La antigua Vasconia o Tierra Euskalduna tiene una extensión de poco más de 7,000 km.² (7,104). Sus límites actuales no coinciden con el territorio habitado por los primitivos vascones, que bajaban más al sur, hasta el valle medio del Ebro, comprendiendo Navarra y parte de Aragón. Después de luchar contra los reyes godos, se organizaron con independencia en la Edad Media, aunque influídos alternativamente por los dos grandes y próximos núcleos de resistencia : Asturias y Navarra. Vizcaya fué un señorío hereditario, incorporado definitivamente a la Corona de Castilla con Juan I, por haberlo recibido de su madre doña Juana

Manuel ; la unión de Guipúzcoa se verificó en el reinado de Alfonso VIII, mediante reconocimiento de sus naturales, a cambio de conservar sus fueros y privilegios; finalmente, el condado de Alava, que formaba una « behetría », acordó un pacto con Alfonso XI, reservándose asimismo el disfrute de sus libertades y fueros. Respetados éstos hasta el siglo pasado, fueron abolidos a la terminación de las guerras civiles, aunque todavía se mantiene en algunas comarcas la vigencia de su derecho privado local y cierta autonomía administrativa, que se puede citar como un verdadero modelo.

El suelo, constituído esencialmente por terrenos cretáceos, con algunos manchones terciarios en las llanuras alavesas, corresponde a distintos plegamientos de la época secundaria, y son por tanto sus montañas distintas en cuanto al origen y la naturaleza a la próxima cordillera Pirenaica, con la que establecen una relación meramente aparente. En realidad el país vasco forma una gran depresión, y la disposición inconexa del relieve determina la existencia de infinidad de valles diminutos. Desde el punto de vista físico, existen grandes diferencias entre las dos provincias litorales, Vizcaya y Guipúzcoa, y la de Alava ; pero la raza, la lengua y las costumbres establecen notables analogías, y razones históricas y la misma vida administrativa han producido la creación de una suerte de unidad regional. Aunque una gran parte de Alava se halla excluída del área del vascuence, ocurre lo mismo con la porción occidental de Vizcaya, además de las tres capitales (Bilbao, San Sebastián y Vitoria). El desarrollo económico varía mucho de las dos provincias marítimas — de grandes recursos agrícolas, ganaderos y minerales, con una industria floreciente y próspera, activo comercio y riqueza pesquera — a la de Alava, de economía semejante a las provincias centrales. En correspondencia con tales re-

cursos, el país litoral se halla muy poblado (Vizcaya, 189 habitantes por km.^{2}; Guipúzcoa, 137), mientras que las llanuras alavesas no pasan del índice de la meseta (32 habitantes).

En medio de la zona minera se han establecido pueblos grandes, que tienen por principal centro a Bilbao, la mayor ciudad de las Vascongadas, aunque no carezcan de importancia las otras dos capitales, varias villas industriales y algún puerto; pero buena parte de la población es rural, que se disemina por los valles con sus viviendas aisladas (« caseríos »), asociados para formar las anteiglesias y concejos. La propiedad aparece siempre muy dividida, cultivándose las tierras por sus mismos propietarios o con arreglo a tradicionales sistemas de arrendamiento. El aldeano vasco, de proverbial honradez, laborioso, terco y apegado a las viejas costumbres, es también malicioso y desconfiado — como en general todas las gentes campesinas — y se distingue del hombre de la ciudad, emprendedor y comerciante, aficionado a las industrias y de atrevidas iniciativas en el sector de la banca y de los negocios.

a) Vizcaya

El señorío de Vizcaya — cuyos límites han experimentado pocas variaciones desde comienzos de la Edad Moderna, pues ya antes de esta época habían pasado a Alava varias jurisdicciones (Aramayona, Llodio y Oquendo, con la « Tierra de Ayala », pero sin la ciudad de Orduña), a Santander la villa de Castro-Urdiales y a Burgos el « Valle de Mena » — juega un papel importante en la vida nacional, a pesar de su corta extensión (2,155 km.^{2}). Alrededor de la capital aparece un extenso distrito animado por el laboreo de las minas y centenares de fábricas y talleres, cuya ac-

tividad se remonta a tiempos anteriores — ya en el siglo XVI existían numerosas ferrerías —, pero que ha tenido un poderoso crecimiento desde la terminación de las guerras civiles, con el establecimiento de Altos Hornos y el perfeccionamiento de los métodos para la producción de hierro y fabricación de aceros. Fuera de la zona minera e industrial ofrecen un estado próspero

FIG. 68. Astilleros de Bilbao. *(Fot. Hauser y Menet)*

la ganadería y la agricultura — a pesar de que el terreno tan escabroso no permite emplear el arado común en toda España, utilizándose en su lugar la «laya», especie de gran tenedor con dos puntas — acumulándose en la provincia una masa de población de 410,000 almas.

La vida del antiguo Señorío se concentra sobre todo en el valle inferior del Nervión, con la ría de Bilbao (Lám. XXVII) que se abre más abajo de la villa, para terminar entre las puntas de Serantes y La Galea. En el mismo valle, húmedo y fértil, las tierras están muy bien

cultivadas, con huertas, arboledas y viñedos. El río, después de recoger el tributo del Ibaizábal o río de Durango, riega las amplias vegas de Abando y Begoña y pasa por Bilbao, villa fundada a principios del siglo XIV por don Diego López de Haro, señor de Vizcaya y que admirablemente emplazada se engrandeció a expensas de Bermeo y otras villas de la costa, convirtiéndose en

FIG. 69. Un aspecto de Bilbao. *(Fot. Hauser y Menet)*

emporio del comercio de lanas para Inglaterra y los Países Bajos y obteniendo también grandes ventajas con la exportación de su mineral de hierro. Desde la creación del «Consulado de mar» (siglo XVI) se hizo uno de los grandes puertos europeos y sus naves, sólidas y bien construídas, eran las mejores de nuestra flota, compitiendo con las extranjeras. La prosperidad de este comercio padeció con la decadencia de la marina española y la crisis general del Estado en el siglo XVII. Castigada por las guerras civiles del siglo pasado, se

resistió siempre contra los ataques carlistas que soñaban con establecer en Bilbao el centro de su dominio ; pero ya pacificado el país, ha tenido en los últimos cincuenta años un constante crecimiento. Actualmente es una de las grandes ciudades fabriles e industriales de la nación, recordando el tipo de las poblaciones sajonas, con sus grandes astilleros del Nervión (fig. 68), los Altos Hornos

Fig. 70. Durango. *(Fot. Hauser y Menet)*

de Sestao y el Desierto, y la fiebre de los negocios, que hace de Bilbao el primer centro bancario y financiero de España. El casco de la ciudad encierra unos 105,000 habitantes que se elevan a 115,000 con sus barrios y cerca de 175,000 con otros municipios próximos (Baracaldo, Begoña, Deusto, Sestao y Portugalete), que ya son verdaderos suburbios del Bilbao moderno (figura 69).

A la izquierda del Nervión se extiende el áspero país de « Las Encartaciones », confuso laberinto de montañas cortadas por valles, cuyas aguas se reúnen para formar

el Cadagua y Somorrostro. El centro de esta comarca—que tuvo mucho arbolado, destruído en las guerras carlistas — es Valmaseda (3,500 habitantes). Al extremo de «Las Encartaciones» y en las proximidades de la costa y la ría de Bilbao aparecen las minas de hierro más ricas de España, con los famosos yacimientos de Monte Triano y Matamoros, separados por un barranco, en el distrito de Somorrostro.

Fig. 71. El árbol de Guernica
(Fot. Hauser y Menet)

Al este de Bilbao, entre el Nervión y Guipúzcoa, está el «Duranguesado», país de bastante arbolado, buenos pastos de ganado vacuno (del tipo pequeño y fuerte, característico de las Vascongadas) y algunos cultivos. Se divide en valles (Ibaizábal, Arratia, Orozco) y antiguamente formaba una merindad, cuya cabeza era (fig. 70) la villa de Durango (5,700 habitantes). Hacia el N. se halla «La Busturia», de clima húmedo, nebuloso y templado; su centro es la villa de Guernica (4,700 habitantes), donde se reunían desde el siglo xv, a la sombra de un roble corpulento (fig. 71), las Juntas de Vizcaya, y los Señores juraban sus fueros y privilegios (fig. 72). A continuación de «La Busturia» y separada del «Duranguesado» por los Montes de Oiz, se encuentra la comarca de Marquina, otra de las merindades del Señorío — que no siempre tienen carácter geográfico, porque sus límites dependían del poderío y ambiciones de los «Parientes mayores» — con la villa de Marquina, situada en el valle del Ondárroa.

A lo largo del litoral, junto a la desembocadura de ríos caudalosos y de corto curso (Plencia, Mundaca, Lequeitio, Ondárroa) se encuentran las villas de la costa, cuya prosperidad se ha basado siempre en la pesca. Antiguamente poseían grandes flotas mercantiles y de guerra — que combatieron por su cuenta contra los reyes de Inglaterra y trataron con ellos de potencia a

FIG. 72. Vista general de Guernica. *(Fot. Hauser y Menet)*

potencia —, y sus audaces pescadores organizaban expediciones hasta los mares del norte de Europa y la lejana Terranova, en busca del bacalao y la ballena. Más tarde formaron parte de las armadas reales, distinguiéndose en los viajes, descubrimientos y guerras marítimas de los siglos XVI y XVII. El puerto más importante era entonces Bermeo (10,500 habitantes, con grupos), decaído luego por la competencia de Bilbao, y reducido a la condición de ser una población de pescadores. Entre Cabo Machichaco y la ría de Bilbao,

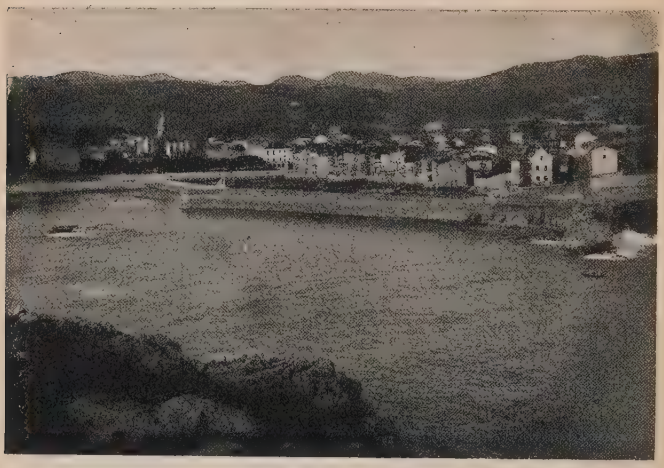


FIG. 73. Lequeitio. *(Fot. Hauser y Menet)*

FIG. 74. Ondárroa. *(Fot. Hauser y Menet)*

está la alegre y pequeña villa de Plencia, a la desembocadura del río de su nombre o de Butrón, que recorre un valle ameno y frondoso. Algunas de estas villas costeras, sobre todo Lequeitio (4,000 habitantes) y Ondárroa (4,500), donde el litoral es ciertamente pintoresco, se animan bastante durante la temporada veraniega (figs. 73 y 74).

FIG. 75. Vista general de Eibar. *(Fot. Hauser y Menet)*

b) Guipúzcoa

Es la provincia española de menor extensión (1,884 km.^{2}). Desde la Edad Media, sus límites han permanecido invariables, salvo la incorporación del territorio de Oñate, que hasta mediados del siglo pasado era un condado enclavado dentro de la provincia. El suelo, cortado en todas direcciones por montañas, resulta de difícil cultivo, y, sin embargo, son muy cortas

las porciones de terreno que quedan improductivas. Por el contrario, se aprovecha casi en su integridad con espesos bosques — a cuya repoblación se ha atendido cuidadosamente después de las guerras civiles que estropearon mucho el arbolado —, de robles, hayas, fresnos, castaños, manzanos y nogales, apareciendo en los valles y laderas plantaciones de maizales, huertas,

Fig. 76. Puerto de Guetaria. *(Fot. Hauser y Menet)*

frutales y algún viñedo, además de excelentes praderas, donde se cría mucho ganado vacuno. Como en todos los países bañados por el Cantábrico, la pesca representa un elemento de vida importantísimo ; se desarrollan algunas industrias agrícolas, como la elaboración de sidras (« sagardúa ») y chacolís, y, en general, existe bastante actividad industrial, pues aun cuando no aparece un gran centro como Bilbao, han surgido pequeños focos fabriles en muchas localidades del interior (Eibar, Beasaín, Tolosa, Rentería, Irún, etc.), con industrias

muy diversificadas (armas, objetos de acero, bronces e incrustaciones, papel, tejidos, maquinaria, pastas y galletas, fósforos, cementos, etc.). La población rural se halla muy apegada a su idioma y sus costumbres, diseminándose en numerosos caseríos, cuyos habitantes se dedican exclusivamente al cultivo y a la ganadería.

Cerca de Vizcaya se abre el alegre y delicioso valle del Deva, río procedente de las montañas que se alzan

FIG. 77. Irún. *(Fot. Hauser y Menet)*

en los límites de Alava, fácilmente accesibles por el Puerto de Arlabán, seguido por la carretera general de Francia. Además de la feracidad y minucioso cultivo de su suelo, el valle del Deva se halla salpicado de ciudades de no mucho vecindario (Mondragón, Vergara, Plasencia, Elgoíbar), pero limpias y urbanizadas, donde las industrias fabriles son de mucha tradición. La más populosa es Eibar (12,000 habitantes), con fábricas de armas, damasquinados y objetos de acero (fig. 75). A la desembocadura del río están Deva y Motrico, lin-

dos puertecillos de pescadores. Fuera del valle se halla la antigua ciudad de Oñate, que fué cabeza de un condado y residencia en el siglo XVIII de una Universidad famosa. El río Urola fertiliza la campiña donde están Azcoitia y Azpeitia, con el próximo lugar de Loyola, cuna de San Ignacio ; después de pasar por el concurrido balneario de Cestona, desemboca por la barra de Zumaya, a cuya derecha está el puerto de Guetaria (fig. 76) — patria de Sebastián Elcano — y luego Zarauz (Lám. XXVIII), con su hermosa playa. En el valle del Oria se encuentran Villafranca y Beasaín, y más abajo Tolosa (más de 11,000 habitantes, con barrios), desembocando junto al puertecillo pesquero de Orio.

FIG. 78. Una calle de Fuenterrabía. *(Fot. Hauser y Menet)*

El río Urumea, que pasa antes por Hernani, vierte en el mar por San Sebastián, la bonita y moderna capital guipuzcoana (50,000 habitantes, unos 61,000 incluyendo barrios y grupos próximos), formando la barra de la Zurriola (Lám. XXIX). Destruída la antigua ciudad por las tropas inglesas, cuando al final de la guerra de la Independencia perseguían a los franceses en retirada, la actual es toda ella de construcción reciente, alegre, suntuosa y seguramente la mejor urbanizada de España, con un gran tono de distinción y de elegancia. Al otro lado de la población, entre los montes Urgull e Igueldo, se abre la preciosa Concha, que merece su condición de playa elegante,

punto de concurrencia de la aristocracia española y de la Corte durante los meses de verano. En cambio el puerto, que tuvo ya su importancia en la Edad Media, como centro de relaciones con los países del norte de Europa antes de la fundación de Bilbao, y luego su época de prosperidad en el siglo XVIII, con la Real Compañía Guipuzcoana, es actualmente insuficiente y carece de condiciones para los buques.

FIG. 79. La isla de los Faisanes, en el Bidasoa
(Fot. Hauser y Menet)

A no mucha distancia de San Sebastián está la ría de Pasajes (Lám. XXX), con el puerto del mismo nombre, más seguro y espacioso que el de la capital, junto a la desembocadura del Oyarzun, que pasa por Rentería (7,000 habitantes). En la margen izquierda del Bidasoa — que desde su salida de «El Baztán» marca la frontera francesa — se encuentra Irún (14,000 habitantes, con grupos) (fig. 77), que goza de las ventajas de su posición, con un importantísimo comercio de tránsito y

bastantes industrias ; en la misma desembocadura se halla Fuenterrabía (5,500 habitantes) (fig. 78), frente a la población francesa de Hendaya (fig. 79).

c) Álava

Algo más extensa que sus dos provincias hermanas, pero todavía inferior a cualquiera otra de España (3,045 km.²), ofrece condiciones bien distintas en cada una de sus zonas. La parte superior, de límites muy irregulares, penetra en Vizcaya entre Peña Gorbea y Sierra Salvada y es un verdadero trozo del país vasco, con sus montañas cubiertas de arbolado (Peñas de Igaña y Orduña), sus pintorescos valles (Llantano, Llodio, Oquendo, Amurrio), cuyas aguas se reúnen en el Nervión, y sus característicos caseríos habitados por gentes que conservan el idioma y las costumbres regionales. El clima es húmedo y más frío que en la costa, abundando los bosques en las montañas (robles, hayas, castaños) y los árboles frutales, sobre todo el manzano, en valles y laderas, predominando en los cultivos el maíz, patatas y hortalizas. El único centro relativamente populoso, la pequeña ciudad de Orduña (3,100 habitantes), pertenece administrativamente a Vizcaya.

Hacia el NE., junto al límite de Guipúzcoa, se elevan las montañas de San Adrián y Peña de Amboto, con el famoso Puerto de Arlabán — que establece la mejor comunicación entre ambas provincias — y la Peña Gorbea ; más al S. aparece una segunda alineación, casi paralela a la anterior, con la Sierra de Andía y los Montes de Vitoria. Entre estas dos alineaciones montañosas se encuentra una planicie uniforme (400 a 500 m. de altitud), salvo algunos pequeños oteros, regada por el Zadorra, que se conoce con el nombre de « Concha de Alava » o « Meseta de Vitoria ». El clima es nebuloso y húmedo, con inviernos rigurosos y temperaturas bas-

tante elevadas en verano. Se cultivan cereales, frutales (manzano, peral, cerezo, ciruelo, nogal) y huertas (en la vega del río), contando la ganadería con muchas cabezas de lanar y caballar. En el centro de esta llanura está Vitoria (34,000 habitantes), emplazada sobre una colina, desde la que se divisan más de un centenar de pueblecillos y caseríos. Ciudad antigua — cuya funda-

FIG. 80. Vitoria. Plaza de la Virgen Blanca
(Fot. Hauser y Menet)

ción se atribuye a Leovigildo para que sirviera como base de operaciones en sus guerras contra los vascones —, posee bastante actividad industrial (muebles, conservas vegetales) y es mercado importante, ofreciendo la población un buen aspecto, con calles y plazas espaciosas (fig. 80). Al E. de la capital, siguiendo el ferrocarril de Alsasua, se halla Salvatierra. En muchos pueblos de la comarca se mantiene todavía el uso del vascuence.

El río Zadorra sale de la « meseta de Vitoria » por las gargantas de Nanclares y baja para unirse al Ebro en Miranda, dejando a su derecha un país de valles (Valdegovia, Cuartango) y páramos semejantes a los de las tierras burgalesas, que formaban antiguamente el territorio de la « cuadrilla » de Añana, dividida en varias hermandades. Los pueblos son de poco vecindario, como Salinas de Añana, con minas de sal, y Bergüenda, a cuyo municipio pertenece el balneario de Sobrón. Al sur de los Montes de Vitoria se encuentra el « Condado de Treviño », territorio escabroso, con buen arbolado de robles — de los que se cortan excelentes maderas para construcción y tonelería —, y pocas tierras de cultivo. El clima es riguroso y extremado, y la población escasa. Por razones históricas, pertenece administrativamente a la provincia de Burgos y su capital es la villa de Treviño, comprendiendo otros varios municipios (Añastro, la Puebla de Arganzón). Los Montes del Cantabrio (Sonsierra, Toloño) separan el « Condado de Treviño » de las hermosas y fértiles tierras de la « Rioja alavesa » extendidas sobre la margen izquierda del Ebro como una larga faja contigua al río, pero de anchura reducida. Es país completamente distinto al resto de la provincia, de inviernos templados y veranos calurosos, lluvias escasas y gran riqueza agrícola, cosechándose buena cantidad de granos, hortalizas y frutas; pero el cultivo más extendido es el viñedo, elaborándose vinos de gran aceptación en el mercado. Sus principales centros son Labastida, Elciego y Laguardia, esta última centro natural de la región.

VII

Navarra y « La Rioja »

A. Navarra : *a*) Los valles vasco-navarros y la « Cuenca de Pamplona » ; *b*) Los valles pirenaicos ; *c*) « La Ribera ». — *B.* « La Rioja ».

A. Navarra

El Reino navarro — que fué en tiempos de Sancho el Mayor el más poderoso de los Estados cristianos de la Península, y quedó luego relegado a segundo término por el engrandecimiento de sus vecinos, Castilla y Aragón — forma desde la conquista de Fernando el Católico una de las provincias de la monarquía española, con exclusión de la parte transpirenaica, aunque todavía hasta 1530 se incluía el territorio de Ultrapuertos, abandonado entonces por la dificultad de socorrerlo contra los ataques franceses. Antiguamente se dividía en varias merindades (Pamplona, Tudela, Sangüesa y Estella, a las que se agregó en el siglo xv la de Olite), pero geográficamente comprende regiones tan distintas como los valles vasco-navarros, con algunas comarcas centrales (la Cuenca de Pamplona), la zona pirenaica y el país de « La Ribera ».

a) Los valles vasco-navarros y la « Cuenca de Pamplona »

En el límite con Álava y Guipúzcoa se yerguen las montañas vasco-navarras, con las sierras de Urbasa y

Andía y la de Aralar, además de varias estribaciones y alturas aisladas. Propiamente termina este sistema en el Puerto de Belate, pasado el cual aparece la gran Cordillera pirenaica. Entre las montañas vasco-navarras se encuentran numerosos valles, en general poco extensos, pero constituyendo comarcas de personalidad bien definida, sirviendo frecuentemente de base a la división municipal, que se remonta a la época medioeval.

Domina en esta región un clima húmedo y brumoso, con inviernos bastante fríos (excepto en algunos lugares abrigados de los valles y cuencas cerradas) y veranos poco sensibles, ni por sus temperaturas ni por las sequías. Abunda en las montañas el arbolado (robles, hayas, fresnos, pinos) cuyas maderas se dedican a la edificación, tonelería, muebles y otros usos diversos, llevándose hasta Bilbao para la construcción de navíos. Los pastos son excelentes y frescos durante todo el año, manteniéndose en ellos mucha ganadería lanar, vacuna, caballar y cabría, además de engordarse buen número de cabezas de la especie porcina. Las producciones propias de las tierras de cultivo son las mismas de las provincias Vascongadas (maíz, hortalizas, patatas, frutas), extendiéndose la vid en las zonas más despejadas y de veranos más secos. La población, cuyo índice medio (35 a 40 habitantes por km.^{2}) no rebasa el tipo de densidad de la nación, es principalmente rural — fuera de algunas villas de abolengo y varias ciudades antiguas, entre ellas la misma capital — y suele hablar el vascuence, mostrando las gentes un gran apego a sus usos y costumbres.

Contiguo a la provincia alavesa, entre las sierras de Aralar y Andía, está el valle de « La Burunda », en terreno elevado y montuoso, con buenos bosques y pastos ; su centro es el pueblo de Alsasua, que incluía antiguamente en su jurisdicción numerosos lugares y es ahora nudo ferroviario (empalme del ferrocarril de

Pamplona con la línea general de Irún). Al este de « La Burunda » se encuentra el « Valle de Araquil », atravesado por el río de este nombre, y más al norte el de Larraun, cuya cabeza es Lecumberri. En el corazón de las montañas vasco-navarras se hallan las dos Basaburúas (mayor y menor) y los valles de Santesteban de Lerín y Bertiz-Arana, sin mencionar otros todavía

Fig. 81. El Baztán. Puente de Reparacea

más reducidos. Las aguas de casi todos estos valles se reúnen en el más extenso e importante de « El Baztán », cuya superficie ocupa unos 700 km.^{2} Es país ameno y pintoresco (fig. 81), de lozana vegetación y arbolado frondoso, rodeado de montañas, que en parte pertenecen ya a las últimas alineaciones de los Pirineos. Las tierras bajas del valle disfrutan un clima suave y húmedo, cultivándose el maíz, manzano (con otros frutales) y gran variedad de hortalizas. Como además de poseer buenos pastos y prados naturales y de siega se cultivan

también plantas forrajeras, la ganadería es muy floreciente, contando con numerosas cabezas de vacuno y engordándose el de cerda con la abundante cosecha de castañas. Exceptuando varias villas exentas, se compone el valle de catorce pueblos, asomando las blancas casitas, con sus establos para el ganado, en medio de los maizales, huertas y praderas (Lám. XXXI). Merced a su aislamiento, se organizó en la Edad Media como una diminuta república y siempre ha vivido con cierta autonomía, gobernado por una « Junta general », que se reúne en Elizondo, capital de la comarca. Fuera de su jurisdicción y siguiendo el curso del Bidasoa, se encuentra la villa de Vera (2,600 habitantes), de alguna importancia estratégica por su posición avanzada.

Al sur de las sierras de Urbasa y Andía, se desprenden varias montañas y ramales entre los que se abren otros valles, como el de Aguilar, en los confines de Alava, y el más dilatado del Ega. A la salida de este valle y en el límite de la zona montañosa, junto a la confluencia del Ega y el Urederru, se encuentra Estella (5,500 habitantes), una de las más antiguas ciudades de Navarra (Lám. XXXII), situada en una amena campiña llena de árboles frutales y viñedos, que prosperan bajo un clima cuyas condiciones anuncian la proximidad de « La Ribera ». El río Urederru desciende del áspero territorio de « Las Amézcoas » (alta y baja), país de grandes bosques, espesos arbustos y malezas, dejando entre su curso y el del Arga algunos valles de corta extensión, como los de Yerri y Guesalaz, unidos por el pequeño río Salado, y los de Goñi y Ollo, que explotan con sus rebaños de ovejas los frescos pastos de la Sierra de Andía.

El río Arga atraviesa una llanura bastante amplia y despejada, circundada por montes de mediana altitud, como los del Perdón, Miravalles, Guirguillano, San

Cristóbal, cuyos nombres evocan el recuerdo de la última guerra carlista. Forma por tanto esta llanura una verdadera hoya cerrada, que se denomina «Cuenca de Pamplona». En el centro de la misma se halla emplazada la capital (32,000 habitantes), ciudad vieja (con monumentos como la Catedral, San Saturnino, el Ayuntamiento), pero modernizada, no careciendo de vida

FIG. 82. Vista parcial de Pamplona (casco antiguo)

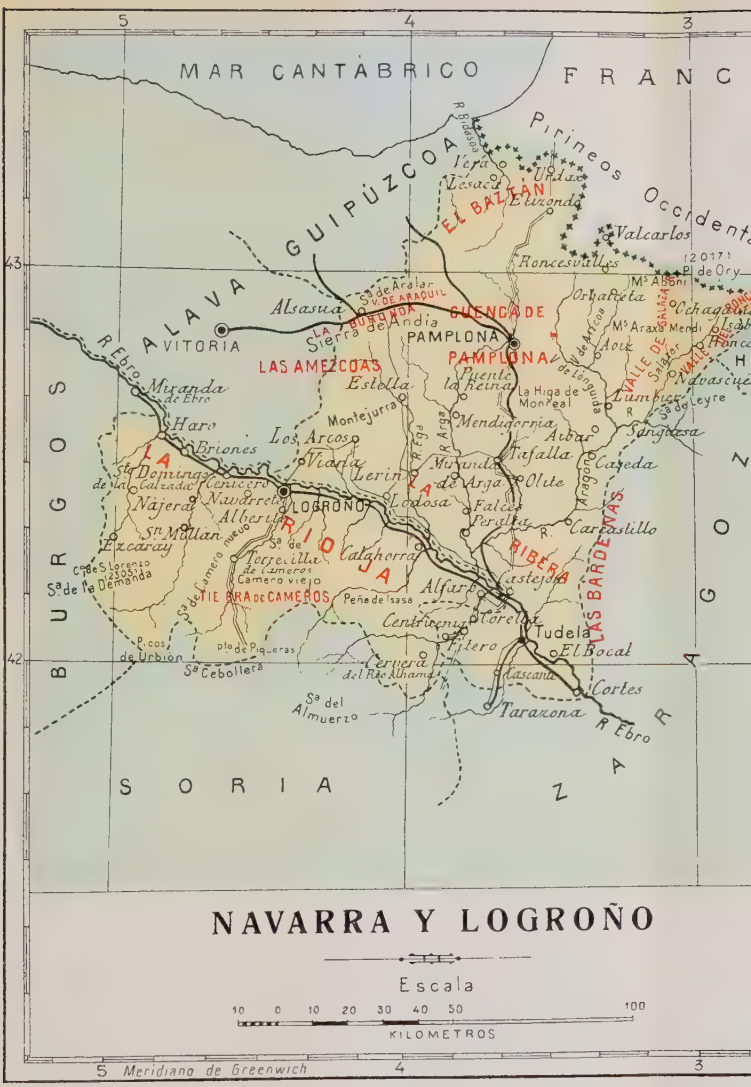
industrial y mercantil (fig. 82). Es plaza fuerte y en todo tiempo ha sido considerada como la llave del reino navarro.

b) Los valles pirenaicos

Los Pirineos navarros representan la porción occidental de la Cordillera, desde el Pico de Anie hasta el monte La Rhune, con macizos que si no llegan a las crestas gigantes de la cadena, se mantienen todavía a

alturas considerables (Pico de Ory, 2,017 m.; bosque del Irati, montañas de Altobiscar, las Alduides) De estos macizos se desprenden varios ramales (Abodi. Araxa Mendi, sierras de Navascués y Leyre, Higa de Monreal), accidentando un territorio extenso, el más áspero de la provincia, comprendiendo la antigua merindad de Sangüesa (casi el actual partido de Aoiz). Tiene el país un clima de alta montaña, con sus inviernos fríos y rigurosos, de larga duración, y sus nevadas frecuentes y copiosas. Los torrentes que nacen en las nieves de los Pirineos forman los ríos Ezca, Salazar, Irati, Urrobi, Erro, juntándose luego todas las aguas en el Aragón, bien directamente o por medio del caudaloso Irati. El suelo se halla cubierto por bosques, a veces casi impenetrables, de robles corpulentos, hayas centenarias, altos pinos y abetos, obteniéndose de la explotación de sus maderas cuantiosos rendimientos y constituyendo en conjunto una de las mejores zonas forestales de España. La constante frescura del suelo mantiene siempre verde la vegetación herbácea, siendo de excelente calidad los pastos de verano en las montañas, donde acuden en su tiempo gran número de rebaños de ovejas trashumantes. También se desarrolla la cría de ganado vacuno, estabulado en la mala estación, pero el cultivo (patatas, hortalizas) aprovecha solamente algunas tierras de las vegas, donde prosperan asimismo varias especies frutales (manzano, guindo, cerezo, avellano, nogal). Región poco poblada (unos 15 habitantes por km.^{2}), no existen agrupaciones importantes y la unidad natural es el valle.

El más oriental es el del « Roncal », extendido a lo largo del río Ezca — en una longitud de unos 35 km., con una anchura de menos de 20 — hasta su salida de Navarra por una estrecha garganta. El clima es muy frío, pero sano y tonificante, constituyendo su principal riqueza la ganadería, sobre todo lanar, que aunque



NAVARRA Y LOGROÑO

Escala

10 0 10 20 30 40 50 100

KILOMETROS

disminuída con relación a otra época, cuenta todavía bastantes miles de cabezas, bajando en el invierno a « Las Bárdenas » y tierras del Ebro. Los roncaleses son gente fuerte, brava y belicosa — acaso los más puros descendientes de los antiguos vascones — y los reyes navarros les concedieron notables franquicias y grandes privilegios para la conducción de sus ganados. Habitan varias villas (Isaba, Roncal, Uztarroz) y lugares, celebrando en Isaba sus Juntas generales para el gobierno del valle. A continuación se encuentra el « Valle de Salazar », donde se habla todavía vascuence ; consta de varias villas (Izalzu, Ochagavía, Esparza, etc.) distribuídas antiguamente en tres « quiñones » y tiene también sus juntas y fueros confirmados por Felipe II. El « Valle de Aézcoa » está recorrido por el alto Irati, nacido en los inmensos bosques que llevan el mismo nombre, donde la extracción de maderas — transportadas en balsas o « almadías » a merced de la corriente del río — representa una riqueza considerable. La principal población del valle es la pequeña villa de Orbaiceta. Hacia el O., se halla Roncesvalles, guardando la entrada de su puerto, famoso en las gestas y canciones medioevales por la derrota de Carlomagno; al lado de Roncesvalles se levantan las montañas de Altobiscar y entre éstas y las Alduides penetra en territorio francés el valle español de Valcarlos. En toda esta zona, los numerosos saltos y torrenteras, que ya han empezado a utilizarse, ofrecen un campo de mucho porvenir a las industrias eléctricas. Más abajo del valle de Aézcoa, recoge el Irati varios tributarios (como el Urrobi, procedente del valle de Arce, y el Erro, que desciende de los valles de Erro y Lizoain), pasa por Aoiz, atraviesa el valle de Lónguida y junto a Lumbier recibe el río de Salazar. Se une luego al Aragón, que poco más abajo de la confluencia baña los muros de la antigua ciudad de Sangüesa (3,200 habitantes), centro histórico de la región.

Al pie de la sierra de su nombre está el célebre monasterio cisterciense de San Salvador de Leyre, cuya jurisdicción comprendía en otro tiempo gran número de pueblos.

c) « La Ribera »

« La Ribera » navarra comprende el curso inferior de los ríos Ega, Arga, Zidaco y Aragón, extendiéndose

FIG. 83. Vista general de Tafalla

a lo largo de la orilla izquierda del Ebro, frente a « La Rioja », que ocupa la margen opuesta. Como el hermoso país riojano, está formada por tierras bajas, en su mayor parte de origen reciente y grandes manchones diluviales a ambos lados de los ríos. El clima es de inviernos templados y veranos calurosos y secos, viéndose el cielo ordinariamente despejado y sereno. A cierta distancia de los ríos aparece la estepa desnuda, sin más vegetación que algunos pinares, hierbas salitrosas y

espartizales ; pero cerca de las corrientes de agua hay ricos cultivos, cosechándose grandes cantidades de granos, frutas y hortalizas ; el viñedo alcanza bastante desarrollo, hay algunos olivos y últimamente ha adquirido extraordinaria importancia el cultivo de la remolacha azucarera, base de las numerosas fábricas que funcionan en la provincia. Los habitantes se agrupan

FIG. 84. El río Ebro en Tudela

en centros de regular vecindario, existiendo entre ellos dilatados despoblados. En la parte más estrecha de «La Ribera», contigua a la «Rioja alavesa», están Viana y Lodosa. A orillas del Ega se encuentra Lerín, que fué cabeza de un condado, y en las del Arga, Falces y Peralta. El río Zidaco baña las históricas ciudades de Tafalla (5,800 habitantes) (fig. 83) y Olite — ésta con los restos de un antiguo palacio de los reyes navarros —, y

a la izquierda del Aragón, que recoge el tributo del Arga y Zidaco, se extiende el árido y despoblado territorio de « Las Bárdenas » (divididas en « Bárdenas de Cáseda » y « Bárdenas Reales »), de suelos yesosos y vegetación esteparia, donde permanecen en invierno los rebaños de ovejas que bajan del Roncal.

Al sur de « Las Bárdenas » se prolonga el territorio navarro al otro lado del Ebro, con la antigua merindad de Tudela, que en tiempos perteneció a Aragón, al que está ligada por el aspecto del país y carácter de los habitantes. En esta zona principia la gran estepa ibérica, pero los ríos (Ebro, Alhama, Queiles) y canales compensan la natural aridez del suelo y la escasez de lluvias, apareciendo en sus orillas campos fértiles y bien cultivados, como los de Fitero, Cintruénigo, Corella, Cascante y Tudela, todos ellos pueblos ricos y bastante populosos (de cuatro a cinco mil habitantes). Tudela (10,300 habitantes) es gran mercado agrícola, con algunas industrias (vinos, aguardientes, azúcar, conservas vegetales) y en sus cercanías arrancan del Ebro el Canal Imperial y el de Tauste, tomando el primero sus aguas en el sitio conocido por El Bocal (fig. 84).

B. «La Rioja»

El nombre de « Rioja » se aplicó primeramente a la comarca recorrida por el Oja, extendiéndose luego a toda la zona llana de la orilla derecha del Ebro, desde las Conchas de Haro hasta cerca de Tudela (con una extensión aproximada de 3,500 km.²), y aunque impropiamente, a veces se incluye en esta denominación no solamente la « Rioja alavesa » y una porción de la provincia de Burgos, sino también la « Ribera » navarra y el mismo distrito de Tudela. Conquistada por los reyes de Navarra, que tuvieron su Corte en Nájera, fué luego incorporada a Castilla (Fernando I y Alfon-

so VI), originando su posesión constantes disputas, pues nunca se resignaron aquéllos a semejante pérdida, pretendiendo hacer valer por la fuerza de las armas sus derechos sobre tan fértil territorio.

Desciende « La Rioja » como un plano inclinado, desde los altos páramos burgaleses y los macizos ibéricos, hasta una altitud media de 400 a 500 m. Es país de clima todavía continental, pero menos riguroso que la meseta central, con inviernos relativamente benignos y lluvias más frecuentes y regulares que en la depresión aragonesa. En conjunto, es una de las regiones más feraces de nuestra patria, a causa de la excelente composición de los suelos y el aprovechamiento de las caudalosas corrientes de agua para el riego, habiendo merecido desde antiguo extraordinaria reputación sus vinos, frutas y hortalizas. Esta riqueza agrícola ha ido en aumento, por el mayor cuidado que se presta a los cultivos, el perfeccionamiento en la elaboración de sus vinos y el desarrollo de las fábricas conserveras.

La población es de unos 150,000 habitantes, con una densidad de unos 50 por km.^{2}, tipo superior a la de casi todas las regiones interiores de España, expresando elocuentemente las superiores condiciones de las tierras riojanas. Se acumula con preferencia en la orilla del Ebro, donde se hallan los pueblos más prósperos y de más vecindario. Se divide « La Rioja » en alta y baja. La « Alta Rioja » llega hasta Belorado, en la provincia de Burgos y se extiende desde Haro a las estribaciones de la Sierra de la Demanda, formado una ancha llanada, atravesada por los ríos Tirón, Oja y Najerilla, de clima más extremado que la otra mitad, por su mayor altitud. Además de los cultivos generales en el país, entre los que el viñedo ocupa el primer lugar, se cosechan bastantes cereales y aparecen en las márgenes de los ríos largas hileras de olmos, chopos y otros árboles de ribera. Pertenecen a la « Alta Rioja » pueblos

tan importantes como Haro (8,100 habitantes), gran centro de fabricación de vinos, con enormes bodegas y principal mercado de esta zona, situado en la confluencia del Tirón con el Ebro, que riegan su fértil campiña (fig. 85); Briones y Cenicero, a orillas del Ebro; Santo Domingo de la Calzada (4,300 habitantes), que surgió junto a su monasterio, en el corazón de la primitiva « Rioja » ; Nájera (2,500 habitantes), en la margen iz-

Fig. 85. Haro. *(Fot. Hauser y Menet)*

quierda del Najerilla, ciudad que fué en tiempos la más populosa de la región, cuando era Corte de los reyes navarros. Cerca de la Sierra de la Demanda, en un valle delicioso que vierte sus aguas en el Najerilla, se encuentra el célebre monasterio de San Millán de la Cogolla, el más rico y poderoso de los varios que se establecieron en el país riojano y uno de los grandes focos de la civilización cristiana en la Edad Media.

La « Baja Rioja », más estrecha y alargada que la anterior, forma una faja próxima a la ribera izquierda del Ebro. Comienza en Logroño (27,000 habitantes), situada en una hermosa campiña, junto a la confluencia

del Iregua (fig. 86). Es ciudad alegre, limpia y urbanizada. Repoblada por Alfonso VI, a raíz de la conquista del territorio, con un fuero aplicado después a otras muchas poblaciones, sucedió a Nájera como capital de la región y debe su engrandecimiento a la excelente posición que ocupa, además de la natural feracidad de su término. Por todo ello se ha convertido en el primer mercado

FIG. 86. Logroño. *(Fot. Hauser y Menet)*

de «La Rioja», teniendo también algunas industrias derivadas de la agricultura (vinos y conservas). Cerca de Logroño se encuentran Navarrete y Alberite, lugares históricos, como lo es también Albelda — aguas arriba del Iregua — y tantos otros de la región. A orillas del Cidacos está Arnedo (4,700 habitantes) y poco antes de su confluencia con el Ebro la importante Calahorra, antigua Calagurris, capital religiosa de «La Rioja» y su segunda ciudad por el número de habitantes (10,700), centro principal de la preparación de conservas vegetales. Aguas abajo del Ebro, se halla Alfaro (6,900 habitantes).

ÍNDICE ALFABÉTICO

Abando, 142.
Abodi, Sierra de, 160.
Acucalito, Pico de, 28.
Adaja, Río, 28, 30.
Aézcoa, Valle de, 161.
Agueda, Río, 44.
Aguilar, Valle de, 158.
Agreda, 20.
Ajo, Cabo de, 134.
Alaejos, 51.
Alagón, Río, 9, 46, 88, 90, 81.
Alarcón, 75.
Alarcos, 78.
Alava, provincia de, 139, 140, 152 y ss.
Alba, Sierra de, 21.
Alba de Tormes, 13, 42.
Albacete, 57, 79, 80.
Albarracín, Serranía de, 55.
Albelda, 167.
Alberche, Río, 9, 28, 66, 85.
— Valle del, 28, 30, 84.
Alberite, 167.
Albuera, Río de la, 98.
Alburquerque, 94.
Alcalá de Henares, 67.
Alcántara, 92.
Alcañices, 39.
Alcaudete, 83.
Alcázar de San Juan, 78.
Alceda-Ontaneda, distrito de, 136.
Alcudia, Sierra del, 80, 81.
— Valle o Campo del, 81.
Aldeadávila de la Ribera, 39.
Alduides, Las, 161.
Alfaro, 167.
Alfonso XIII, Canal de, 53.
Alhama, Río, 164.
Aliva, Puerto del, 135.
Aljucén, 97.
Almadén, 57, 80, 81.
— Sierra de, 93.
Almagro, 57, 78, 81.
Almazán, 22.
Almendralejo, 96.
Almonte, Río, 92.
Almorox, 85.
Almuerzo, Sierra del, 21.
Alsasua, 153, 156.
Alta Extremadura, 88 y ss.
Altamira, Cueva de, 132.
— Sierra de, 82, 92.
Alta Rioja, 16, 165, 166.
Altobiscar, Montañas de, 160, 161.
Altos macizos ibéricos, 19 y ss.
— valles palentino-leoneses, 32 y ss.
Allariz, 115.
Allones, Río, 105.
Amaya, Peña de, 16.
Amboto, Peña de, 152.
Ampudia, 52.
Amurrio, Valle de, 152.
Andía, Sierra de, 152, 156, 158.
Anie, Pico de, 159.
Antela, Laguna de, 116.
— Río, 116.
Añana, Cuadrilla de, 154.
Añastro, 154.
Aoiz, 161.
Araduey, Río, 37, 42, 51.
Aragón, Río, 160 y ss.
Aralar, Sierra de, 156.
Aramayona, Valle de, 140.

Aramo, Sierra del, 123.
Aranda de Duero, 19.
Aranjuez, 57, 68.
Araquil, Valle de, 157.
Araxa Mendi, Sierra de, 160.
Arce, Valle de, 161.
Ardón, 37.
Arenas de San Pedro, 30.
Ares, Ría de, 104.
Arévalo, 30.
Arga, Río, 158, 162, 163, 164.
Arganda, 68.
Argamasilla de Alba, 78.
Argañán, Campos de, 44.
Arlabán, Puerto de, 149, 152.
Arlanza, Río, 17.
— Valle del, 18.
Arlanzón, Canal de, 53.
— Río, 17.
Arnedo, 167.
Arnoya, Río, 115.
— Valle del, 116.
Arosa, Ría de, 106.
Arratia, Valle de, 144.
Arroyo del Puerco, 92.
Arzúa, 108.
Asón, Río, 134.
Astillero, 134.
Astorga, 13, 36.
Astudillo, 54.
Asturias, 31, 120 y ss.
— de Santillana, 14, 130.
Atienza, 69.
Ave, Sierra de, 123.
Avia, Río, 115.
Avila, 10, 11, 28.
— Sierra de, 28.
Avilés, 130.
— Ría de, 129.
Ayllón, 24.
— Sierra de, 24, 59, 69.
Azcoitia, 150.
Azpeitia, 150.
Azuaga, 99.

Babia, Valle de, 33.
Babilafuente, 43.
Badajoz, 57, 97, 98.
« Baja Rioja », 166.
Baltanás, 54.
Bande, 117.
Baños, 90.
Baños, Puerto de, 46.
— de Cerrato, 54.
Baracaldo, 143.
Barahona, Altos de, 21.
Barbanza, Península de, 106.
Barcala, Valle de, 106.
Bárdenas de Caseda, 164.
— Reales, 164.
Bargas, 83.
Barruecopardo de la Ribera, 39.
Barruelo, Cuenca de, 33.
— de Santullán, 33.
Basaburúas, Las, 157.
Bascuñana, Sierra de, 72.
Bayona de Galicia, 109.
Beasaín, 148, 150.
Becerreá, 119.
Becerril, 53.
Begoña, 142, 143.
Béjar, 12, 13, 46.
— Sierra de, 45, 88.
Belate, Puerto de, 156.
Belmonte, 128.
— de la Mancha, 77.
Belorado, 16, 165.
Belvis de la Jara, 83.
Bembibre, 35.
Benavente, 38.
Benavides, 36.
Benquerencia, 95.
Bergantiños, País de, 105.
Bergüenda, 154.
Berlanga, 22.
Bermeo, 142, 145.
Bermillo de Sayago, 40.
Bernesga, 32, 34, 36.
Bertiz-Arana, Valle de, 157.
Besaya, Río, 133.
Betanzos, 104.
— Ría de, 104.
Beteta, 74.
Bidasoa, Río, 151.
Bilbao, 139 y ss.
— Ría de, 141.
Boeza, Río, 35.
Brezo, Sierra del, 32.
Brihuega, 57, 71.
Briones, 166.
Briviesca, 16.
Brozas, 92.
Brújula, Paso de la, 16.
Buedo, Valle de, 54.

Bueu, 109.
Bullaque, Río, 82.
Burejo, Valle de, 54.
Burgo de Osma, 23.
Burgos, 11, 17.
Burón, Río de, 34.
Butrón, Río de, 147.

Cabeza del Buey, 95.
— de Manzaneda, 113.
Cabezas de Hierro, 59, 61.
Cabezuela, 90.
Cabrales, 123.
Cabrejas, Altos de, 72.
Cabrera, Río, 35.
Cabreras, Sierra de las, 34.
Cabriel, Río, 72, 79.
Cabuérniga, Valle de, 135.
Cacabelos, 35.
Cadagua, Río, 144.
Cáceres, 92.
Cadebo, Montes de, 117.
Cadorno, 74.
Calahorra, 167.
Calatañazor, 23.
Caldas de Reyes, 112, 113.
Calvitero, 45.
Camariñas, Valle de, 105.
Cambados, 106.
Caminomorisco, 91.
Campanario, 95.
Campichuelo, 74.
Campo Arañuelo, 91.
— de Calatrava, 78, 80, 81.
— de Camaces, 44.
— de Ciudad-Rodrigo, 44.
— de Criptana, 78.
— de Montiel, 78.
Campos cacereños, 92.
— salamanquinos, 42 y ss.
— del Aliste, 38.
Canal Imperial, 164.
Canales, Sierra de, 72.
Cancho del Estepar, 60.
Candelario, 45.
Candeleda, 30.
Cangas, 109.
— de Onís, 123.
— de Tineo, 128.
Cantabria, 130.
Cantabrio, Montes del, 154.
Cantalapiedra, 43.
Cantimpalos, 27.
Cañaveral, 91.
Cañete, 75.
Cañizal, 41.
Carabaña, 66.
Carba, Sierra de la, 117.
Carballino, 115.
Carballo, 105.
Cares, Río, 123.
— Sierra de, 123.
Carmona, 136.
Carril, 106.
Carrión, Río, 32, 51, 52, 54.
— de los Condes, 54.
Casas-Ibáñez, 79.
Cascante, 164.
Castañeda, Laguna de, 38, 39.
Castilla la Nueva, 58 y ss.
— la Vieja, 12, 14 y ss., 130.
— Canal de, 13, 47, 52, 54.
Castrogeriz, 18.
Castromocho, 52.
Castropol, 130.
Castro-Urdiales, 133, 140.
Castuera, 95.
Caudal, Río, 124.
Cayón, 105.
Cea, Río, 37, 51.
Cebrero, Sierra de, 34.
Cebreros, 13, 28.
Ceclavín, 91.
Cedeira, Ría de, 104.
Celanova, 115.
Cenicero, 166.
Cereceda, Valle de, 135.
Cervera, Peñas de, 18.
Cerredo, Peña de, 32, 123.
Cerro Castaño, 28.
— Zapatero, 28.
Cestona, 150.
Cidacos, Río, 167.
Cíes, Islas, 109.
Cifuentes, 71.
Cigales, 49.
Cillorigo, Valle de, 135.
Cintruénigo, 164.
Ciñera, Cuenca de, 34.
Cisneros, 52.
Cistierna, 34.
Ciudad encantada, 73.
Ciudad Real, 57, 78, 80.
Ciudad-Rodrigo, 45.

Coba da Serpe, 117.
Coca, 27.
Cogolludo, 70.
Colindres, 134.
Colmenar de Oreja, 68.
— Viejo, 62.
Colunga, 129.
Comarcas orensanas, 100, 101, 113 y ss.
Comillas, 132.
« Concha de Álava », 152.
Conchas de Haro, 164.
« Condado de Treviño », 154.
Congosto, gargantas del, 35.
Consuegra, 77, 78.
Corcubión, 106.
— Ría de, 105.
Cordillera cantábrica, 121.
— central, 9, 10, 12, 14, 23, 55, 88.
— — extremeña, 91.
— Ibérica, 7, 10, 14, 19.
— Pirenaica, 156.
Corella, 164.
Coria, 91.
Corneja, Río, 28.
Corocho de Rocigalgo, 82.
Corral de Almaguer, 77.
— de Calatrava, 80.
— de Cantos, 82.
Corrales, 41.
Costa asturiana, 128 y ss.
— santanderina, 130 y ss.
— vizcaína, 145.
Covadonga, 123, 124.
— Montañas de, 123.
Covaleda, 20.
Covarrubias, 18.
Cuacos, 89.
Cuartango, Valle de, 154.
Cudillero, 130.
Cuéllar, 27.
Cuenca, 57, 74, 75.
— Serranía de, 55, 57, 72 y ss.
« Cuenca de Pamplona », 155, 159.
Cuerpo de Hombre, Río, 46.
Cuetos Albos, 122.
Cumbres Mayores, Sierra de, 98
Curueño, Río, 32.

Chantada, 118.
Chinchón, 68.
Chorito, Sierra de, 82.

Daimiel, 57, 78, 80.
Demanda, Sierra de la, 19, 165. 166.
Despeñaperros, 81.
Deusto, 143.
Deva, 135, 149.
— Río, 132.
— Valle del, 149.
Don Benito, 97.
Dueñas, 53.
Duerna, Río, 36.
Duero, Río, 9, 14, 18, 22, 39, 50, 51.
— Canal del, 48.
— Valle del, 13, 40, 47, 48.
Durango, 144.
— Río de, 142, 144.
« Duranguesado », 144.
Duratón, Río, 24, 27.
Duruelo, 20.

Ebro, 15, 16, 130, 137, 154, 161 y ss.
— Valle del, 16, 162 y ss.
Ega, Río, 158, 162, 163.
— Valle del, 158.
Eibar, 147 y ss.
Eje, Sierra del, 113.
« El Abadengo », 44.
El Aramo, 125.
El Barco de Avila, 28.
— de Valdeorras, 113.
« El Baztán », Valle de, 157, 158.
« El Bierzo », 34, 35.
El Bocal, 164.
« El Bollo », 113.
El Escorial, 62, 63.
— Montes de, 60.
El Escudo, Sierra de, 135.
El Espinar, 24.
El Ferrol, 104.
— Ría de, 104.
« El Páramo », 36.
El Paular, Monasterio de, 62.
« El Ribero », 101, 115 y ss.
El Toboso, 77.
— Laguna de, 76.

Elciego, 154.
Elgoíbar, 149.
Elizondo, 158.
Eljas, 91.
— Río, 88, 91, 92.
— Valle de, 91.
Encartaciones de Curueño, 32, 34.
Eo, Río, 119.
Eresma, Río, 27.
Erro, Río, 160, 161.
— Valle de, 161.
Escalona, 85.
Esgueva, Río, 49.
Esla, 32, 37, 38.
— Canal del, 13.
Esparragosa de Lares, 95.
Esparza, 161.
Espiguete, Sierra de, 32.
Espinosa de los Monteros, 15.
Esquivias, 83.
Estella, 158.
— Merindad de, 155.
Esteras, Río, 80.
Eume, Río, 104.
— Valle del, 104.
Extremadura, 57, 58, 86 y ss.
Ezca, Río, 160.
Ezcaray, 19.

Falces, 163.
Faro, Monte, 117.
Fermoselle, 39.
Finisterre, Cabo, 105.
Fitero, 164.
Foncebadón, Sierra de, 36.
Fonsagrada, 119.
Fontibre, 137.
Foz, Mariña de, 103.
Francia, Sierra de, 12, 46, 88, 90
Frechilla, 52.
Fregenal de la Sierra, 99.
Frósmita, 52.
Fuensalida, 83.
Fuente del Arco, 99.
— de Cantos, 99.
Fuenteguinaldo, 44.
Fuentelapeña, 41.
Fuenterrabía, 150, 152.
Fuentesaúco, 41.
Fuentes de San Esteban, 44.
— de Valdepero, 52.

Galicia, 31, 100 y ss.
Gallo, Río, 69.
Garrovillas, 92.
Gata, 91.
— Sierra de, 57, 88, 90, 91.
— Valle de, 91.
Gerez, Sierra de, 116.
Gijón, 129.
Ginzo de Limia, 117.
— Río, 116.
Goñi, Valle de, 158.
Grado, 126.
Granadilla, 90.
— Comunidad de, 90.
Gredos, Sierra de, 12, 27, 88, 89.
Guadalajara, 70.
Guadalquivir, Río, 80.
Guadalupe, 93.
— Sierra de, 86, 92, 94.
Guadalupejo, Río, 92.
Guadarmino, Montaña de, 137.
Guadarrama, Río, 66.
— Sierra de, 24, 58 y ss.
Guadazaón, Río, 72.
Guadiana, Río, 56, 76, 79, 92 y ss.
Guadiela, 70.
Guardo, Cuenca de, 33.
Guernica, 144, 145.
Guesalaz, Valle de, 158.
Guetaria, 148, 150.
Guipúzcoa, Provincia de, 139, 140, 147 y ss.
Guirguillano, Monte de, 158.

Haro, 165, 166.
Henares, Río, 66, 67, 69, 70.
— Vega del, 70.
Hermida, Desfiladero de la, 135.
Hernani, 150.
Hervás, 88, 90.
Herrera del Duque, 93, 96.
— de Río Pisuerga, 54.
Higa de Monreal, 160.
Híjar, Río, 137.
Hinojosa de Duero, 39.
Hita, 71.
Hornachos, 96.
Hoyos, 91.
Huécar, Río, 74.

Huete, 57, 71.
Humanes, 70.

Ibaizábal (véase Durango, Río de).
Ibor, Río, 92, 94.
Igaña, Peña de, 152.
Igueldo, Monte, 150.
Illescas, 83.
Infantes, 78.
Infiesto, 126.
Iniesta, 75.
Irati, Bosque del, 160.
— Río, 160, 161.
Iregua, 19, 167.
Irún, 148, 149, 151.
Isaba, 161.
Isla de los Faisanes, 151.
Izalzu, 161.

Jabalón, Río, 80.
Jadraque, 71.
Jalón, Río, 9, 23.
— Valle del, 23.
Jallas, País del, 105.
Jaraiz de la Vera, 89.
Jarama, Río, 62, 66, 67, 69.
— Valle del, 68.
Jarandilla, 89.
Jerez de los Caballeros, 99.
— Sierra de, 98.
Jerte, 90.
— Río, 57, 88.
— Valle del, 57.
Jigüela, Río, 73, 76.
Jistredo, Sierra de, 34.
Jubia, Río, 104.
Júcar, Río, 56, 72, 74, 79, 80.

La Alberca, 47.
« La Alcarria », 70 y ss.
« La Armuña », 13, 43.
La Bañeza, 13, 36.
« La Berzosa », 44.
« La Bureba », 14, 16.
« La Burunda », 156, 157.
« La Busturia », 144.
La Cabrera, Sierra de, 59.
« La Campiña » de Guadalajara, 69.
La Cañiza, 113.
« La Ceana », Valle de, 34, 35.
La Cebollera, Sierra de, 21, 69.
La Coruña, 101, 104, 105.
— Ría de, 104.
La Culebra, Sierra de, 38.
La Estrada, 113.
La Felguera, 125.
La Fregeneda, 40.
La Galea, Punta de, 141.
La Granja, 25.
La Guardia, 111, 112.
La Guareña, Río de, 41.
« La Jara », 82.
« La Jara » conquense, 75.
« La Liébana », 135.
« La Limia », 116.
La Loba, Sierra de, 117.
« La Lora », 14, 16.
La Maliciosa, Sierra de, 59.
La Mancha, 56 y ss., 75 y ss.
« La Maragatería », 36.
« La Mariña » de Lugo, 103.
La Mata de Pirón, 24.
« La Montaña » de Pontevedra, 111.
— de Santander, 130, 134 y ss.
« La Moraña, » 30.
La Paramera de Avila, 28.
« La Pedriza » de Sepúlveda, 24.
La Pedriza de Manzanares, Sierra de, 59.
La Puebla de Caramiñal, 106.
La Rhune, Monte, 159.
« La Ribera » de Burgos, 18, 19.
— del Duero, 39.
— de Navarra, 155, 158, 162 y ss.
— del Orbigo, 36.
« La Rioja », 14, 162, 164 y ss.
La Robla, 34.
La Roda, 79.
« La Sagra », 83.
« La Sanabria », 38.
La Seca, 51.
« La Serena », 94, 95.
La Serrota, 28.
« La Sierra » de Guadalajara, 69.
La Solana, 78.
« La Ulla », 106, 111.
La Vecilla, 34.
La Vellés, 44.
« La Vera », 56, 88, 90.
— Sierra de, 89.

Labastida, 154.
Lage, Ría de, 105.
Laguardia, 154.
Lalín, 101, 113.
Langa, 22.
Langreo, 125.
Laredo, 130, 134.
Larouco, Sierra de, 116, 117.
Larraun, Valle de, 157.
Las Alduides, Montañas de, 160.
« Las Amézcoas », 158.
« Las Bárdenas, 161, 164.
« Las Batuecas », 47, 90.
— Monasterio de, 46.
« Las Brañas », 122.
« Las Cabreras », 35 y 36.
« Las Cuezas », Valles de, 54.
« Las Encartaciones », 143, 144.
« Las Jurdes », 88, 90, 91.
Las Majadas, 73.
« Las Mariñas », 104.
« Las Omañas », 32, 34.
Las Villuercas, 82, 92, 93.
Lavadores, 109.
Lecumberri, 157.
Ledesma, 44.
Leitariegos, Puerto de, 122.
León, 11, 37.
— Montañas de, 32, 34.
— Reino de, 31 y ss.
— Puerto del, 24.
Lequeitio, 145 y ss.
Lérez, Río, 108, 111.
Lerín, 163.
— Valle de, 157.
Lerma, 18.
Leyre, Monasterio de, 162.
— Sierra de, 160.
Liérganes, 136.
Limia, Río, 116.
Linares, Sierra de, 46.
Lizoaín, Valle de, 161.
Lobera o Balazote, Río, 80.
Lodosa, 163.
Loeches, 66.
Logroño, 166, 167.
Logrosán, 57, 93.
Lónguida, Valle de, 161.
Lorenzana, Valle de, 104.
— Sierra de, 117.
Los Arapiles, 42.
« Los Carvajales », 38.
Los Palancares, 73.
Los Santos de Maimona, 99.
Los Yébenes, 82.
Loyola, 150.
Lozoya, Puerto de, 24.
— Río, 62.
— Valle del, 61, 62.
Luarca, 130.
Lugo, 118.
— Meseta de, 101, 117 y 118.
Lumbier, 161.
Lumbrales, 44.
Luna, Río, 32.

Llanes, 128, 129.
Llantano, Valle de, 152.
Llerena, 99.
— Sierra de, 98.
Llodio, 140.
— Valle de, 152.

Machichaco, Cabo, 145.
Macotera, 43.
Madero, Sierra del, 21.
Madrid, 57, 63 y ss.
Madridejos, 77.
Madrigal de la Vera, 89.
— de las Altas Torres, 30.
Magacela, 95.
Malagón, 78.
— Sierra de, 28.
Mal Agosto, Puerto de, 24.
Mampodre, Picos de, 32.
« Mancha alta », 75, 77.
— baja », 75, 78.
— conquense », 78.
— de Montearagón » o de Albacete, 75, 79, 80.
Manzanal, Sierra de, 36.
Manzanares, 78, 80.
— Río, 63.
María Cristina, Canal de, 80.
Marchamalo, 70.
Marín, 109.
Marquina, 144.
Matallana, Cuenca de, 34.
Matamoros, 144.
Medellín, 97.
Medinaceli, 23.
Medina del Campo, 49.
— de Ríoseco, 53.

Medina de Pomar, 15.
Meira, Sierra de, 117.
Melgar de Fernamental, 18.
Mellid, 108.
Membrillera, 78.
Mena, Valle de, 15, 140.
Menasalbas, 82.
Méntrida, 85.
Merdancho, Río, 22.
Mérida, 97.
« Merindades de Castilla », 15.
« Mesa de Ocaña », 77.
Mesas, Sierra de las, 88.
Meseta Central, 7 y ss.
— soriana, 21 y 22.
Mestanza, 81.
Miajadas, 94.
Miera, Río, 137.
Mieres, 125, 126.
Minglanilla, 75.
Miño, Río, 111, 114, 115, 117.
— Valle del, 114, 115.
Mira, Sierra de, 72.
Miranda de Ebro, 16, 154.
— del Castañar, 47.
Miravalles, Montes de, 158.
— Pico de, 121, 122.
Molina de Aragón, 69.
— Señorío de, 69.
Moncayo, 19, 21.
Mondariz, 113.
Mondéjar, 71.
Mondoñedo, 104.
Mondragón, 149.
Monforte de Lemos, 101, 118, 119.
Montánchez, 94.
— Sierra de, 86, 94.
Montañas astúricas, 121, 122.
— cantábricas, 7, 12, 14, 32.
Montefurado, 113.
Montemayor, Jurisdicción de, 46.
Monterrey, 117.
— Valle de, 117.
Monte Triano, 144.
Montes Carpetanos, 61.
— de Toledo, 56, 57, 77, 82, 87.
— Torozos, 31, 47, 48, 51.
Montiel, 78.
Montijo, 98.
Montouto, 113.
Mora, 77.
Moral de Calatrava, 81.
Moraleja, 41.
Morales del Vino, 41.
Morata de Tajuña, 68.
Mota del Marqués, 51.
Motilla del Palancar, 75.
Motrico, 149.
Moya, 74, 75.
Muela de Garray, 22.
— de San Juan, 72.
Mundaca, 145.
Murias de Paredes, 34.
Muros, Ría de, 106.
— Península de, 106.
Musel, Puerto del, 130.

Nájera, 164, 166.
Najerilla, Río, 19, 165, 166.
Nalón, Río, 124, 126, 130.
Nanclares, Gargantas de, 154.
Nansa, Río, 132, 135.
— Valle del, 135.
Naranco, Sierra del, 126.
Narcea, Río, 122, 126.
Nava, Laguna de la, 51, 52.
— de la Asunción, 27.
— del Rey, 13, 51, 48, 49.
Navas del Marqués, 30.
— de Oro, 27.
— de Pinares, 30.
Navacerrada, Puerto de, 24.
Navafría, 24.
Navahermosa, 82.
Navalperal, 30.
Navalucillos, Los, 83.
Navarra, 155 y ss.
Navarrete, 167.
Navia, Río, 119.
Navascués, Sierra de, 160.
Negreira, 106.
Nervión, Río, 130, 141, 143, 151
— Valle del, 141.
Nobiejas, 77.
Nombela, 85.
Nora, Río, 126, 127.
Noya, 106.
Numancia, 22.
Nuño-Moral, 91.

Obarenes, Montes, 16.
Oca, Montes de, 14, 16.

Oca Río, 16.
Ocaña, 77.
Ochagavía, 161.
Odiel, Río, 98.
Oiz, Montes de, 144.
Oja, Río, 164, 165.
Olite, 163.
— Merindad de, 155.
Oliva de Jerez, 99.
Olivenza, 98.
Olmedo, 49, 51.
Ollo, Valle de, 158.
Oncela, Isla de, 109.
Ondárroa, 145 y ss.
— Valle del, 144.
Ons, Isla de, 108.
Ontígola, Laguna de, 76.
Oñate, 150.
Oquendo, 140.
— Valle de, 152.
Orbaiceta, 161.
Orbigo, Río, 32, 36, 37.
Orbó, Cuenca de, 33.
Ordenes, 108.
Ordunte, Montes de, 15.
Orduña, 140, 152.
— Peña de, 152.
Orense, 101, 115.
— Provincia de, 113.
Orgaz, 82.
Oria, Valle del, 150.
Orio, 150.
Oro, Valle del, 104.
Oropesa, 85.
Orozco, Valle de, 141.
Ortegal, Cabo, 104.
Ortigueira, 104.
Ory, Pico de, 160.
Osma, 22.
Oviedo, 125, 126, 130.
Oyarzun, Río, 151.

Padrón, 106.
Pajares, Puerto de, 32, 122, 123
Palanquinos, 37.
Palencia, 13, 52, 53.
Pamplona, 159.
— Merindad de, 155.
Pancorbo, 16.
— Desfiladero de, 16.
Páramos palentinos, 54.
Pardo, Montes del, 60.
Paredes de Nava, 52.
Pas, Río, 136.
— Valle de, 136.
Pasajes, 151.
— Ría de, 151.
Pastrana, 71.
Pedraza de la Sierra, 26.
Pedro Bernardo, 30.
Pela, Sierra de, 21, 69, 96.
Peña Gorbea, 152.
— Negra, 38.
— Nofre, 113.
— Prieta, 32, 135.
— Rubia, 32, 122.
— Trevinca, 38, 113.
— Ubiña, 32, 122.
— Vieja, 32, 123.
Peñafiel, 49, 50.
— Cerro de, 82.
Peñalara, 10, 24, 32, 59, 61.
Peñamellera, 123.
Peñaranda de Bracamonte, 42.
Peñas, Cabo de, 128 y ss.
Perales de Tajuña, 68.
Peralta, 163.
Perdón, Montes del, 158.
Pico Ocejón, 69.
Pico, Puerto del, 30.
Picos de Europa, 32, 122, 123, 135.
Piedrabuena, 82.
Piedrahita, 28.
Pigüeña, Río, 122.
Pinofranqueado, 91.
Pirineos, 160.
— navarros, 159, 160.
Pisuerga, Río, 14, 17, 32, 47, 49 y ss.
— Valle del, 54.
Plasencia, 90.
— Valle de, 88, 90.
— de Guipúzcoa, 149.
Plaza del Moro Almanzor, 10, 28.
Plencia, 147.
— Río, 145, 147.
Pocito, Sierra del, 82.
Pola de Gordón, 34.
— de Laviana, 125.
— de Lena, 125.
— de Siero, 126.
Ponferrada, 35.

Pontevedra, 101, 108, 109.
— Ría de, 108.
Portugalete, 143.
Posma, 32.
Pradoluengo, 16.
Pravia, 130.
Priega-Muñoz, Riachuelo de, 98.
Puebla de Alcocer, 93, 96.
— de Arganzón, 154.
— de Montalbán, 83.
— de Sanabria, 39.
Puente del Arzobispo, 85.
Puenteáreas, 113.
Puenteviesgo, 136.
Puerto-Abajo, 30.
Puerto Viejo, 89.
Puertollano, 57, 81.
Pusa, Valle del, 82, 83.

Queija, Sierra de, 113.
Queiles, Río, 164.
Quero, Laguna de, 76.
Quintana, 95.
Quintanar de la Orden, 77.
Quintanilla, 48.
Quiroga, 119.
Quirós, 125.

Ramales, 137.
Rañadoiro, Sierra de, 126.
Raya Seca, Sierra de, 116.
Redondela, 109.
Reinosa, 137, 138.
— Montañas de, 137.
— Puerto de, 137.
Rentería, 148.
Reventón, Puerto de, 24.
Rianjo, 106.
Riaño, 33, 34.
Rías altas de Galicia, 103 y ss.
— bajas de Galicia, 106 y ss.
Riaza, 24.
— Río, 18.
Ribadavia, 115.
Ribadeo, 101, 104.
— Mariña de, 103.
Ribadesella, 129.
Ribera del Fresno, 96.
«Ribera del Ulla», 106.
«Riberas del Miño», 115.
Roa, 19.
Roncal, 161.
— Valle del, 160 y 161.
Roncesvalles, Puerto de, 161.
Ruecas, Río, 92.
Rueda, 13, 48, 51.
Ruidera, Laguna de, 76, 79.

Sacedón, 71.
Saceruela, Sierra de, 80.
Sahagún, 37.
Saja, Río, 133, 135.
Salado, Río, 158.
Salamanca, 11, 43.
Salas, 128.
— de los Infantes, 18.
Salazar, Río de, 160, 161.
— Valle de, 161.
Saldaña, 54.
Salinas de Añana, 154.
Salvacañete, 75.
Salvatierra, 153.
— de Barros, 96.
Sama, 125.
Samos, Monasterio de, 118, 119.
San Adrián Sierra de, 152.,
San Cebrián de Mazote, 51.
San Clemente, 77.
San Clodio, 116.
San Cristóbal, Monte de, 159.
San Esteban de Gormaz, 22.
San Esteban de Ribas del Sil, Monasterio de, 114.
San Felipe, Cerro de, 72.
San Fernando de Jarama, 67
San Glorio, Puerto de, 135.
San Ildefonso (véase La Granja).
San Isidro, Puerto de, 122.
San Leonardo, 20.
San Lorenzo, Cerro de, 19.
San Lorenzo del Escorial, Monasterio de, 62, 63.
San Mamed, Sierra de (Extremadura), 86, 94.
San Mamed, Sierra de (Galicia), 113.
San Martín del Rey Aurelio, 125.
San Martín de Valdeiglesias, 84.
San Millán, Cerro de, 19.
San Millán de la Cogolla, Monasterio de, 166.

San Pedro, Sierra de, 86, 92. 94.
San Quintín, 81.
San Rafael, 24.
San Román de la Hornija, 51.
San Saturnino, Valle de, 104.
San Sebastián, 139, 150, 151.
San Vicente, Sierra de, 59, 84.
San Vicente de la Barquera, 130 y ss.
Sangüesa, 161.
— Merindad de, 155, 160.
Sanjenjo, 109.
Santa Cruz de Moya, 75.
Santa Cruz de Mudela, 81.
Santa Cruz de la Zarza, 77.
Santa Eugenia, 106.
Santa María de Huerta, Monasterio de, 23.
Santa Marina del Rey, 36.
Santa Marta de los Barros, 96.
Santa Marta, Ría de, 104.
Santa Tecla, Punta de, 111.
Santander, 130 y ss.
Santesteban, Valle de, 157.
Santiago de Compostela, 101, 106, 107.
Santillana del Mar, 132.
Santo Domingo de la Calzada, 166.
Santo Domingo de Silos, Monasterio de, 18.
Santoña, 130, 134.
Sarria, 118.
Sedano, 16.
Segovia, 11, 25 y ss.
Sella, Río, 123, 129.
— Valle del, 129.
Sepúlveda, 24, 26.
Sequeros, Sierra de, 46.
Sequillo, Río, 51.
Serantes, Punta de, 141.
Sestao, 143.
Setiles, 57, 69.
Sever, Río, 92.
Sierra Calderina, 82.
— Madrona, 80, 81.
— Menera, 69.
— Ministra, 21.
— Mojina, 80.
— Morena, 7, 55, 80, 86, 98, 99.
— Salvada, 15, 152.
Sierra Seca, 113.
— Segundera, 38, 113.
Sierras extremeñas, 56.
Siete Picos, 24, 59.
Sigüenza, 69.
Sil, 32, 34, 35, 101, 113, 115, 119.
Simancas, 48, 49.
Sistema Central, 27, 58 y ss., 86.
Sobrón, 154.
Socuéllamos, 78.
Solares, 136.
Somiedo, Puerto de, 122.
Somorrostro, 144.
Somosierra, 24.
Sonseca, 82.
Sonsierra, 154.
Sorbe, Río, 69.
Soria, 10, 22.
Sotoscueva, Valle, 15.
Suances, 132.
Submeseta inferior, 55 y ss.
— superior, 9 y ss.

Tafalla, 162, 163.
Tajo, Río, 56, 66, 68, 82, 83, 85, 91, 92.
— vegas del, 66 y ss.
Tajuña, Río, 57, 66, 68.
— Vega del, 57, 68.
Talavera de la Reina, 57, 85.
Talayuelas, 75.
Tambre, Río, 106.
Tapia, 130.
Tapioles, Laguna de, 42.
Tarancón, 77.
Tarazona de la Mancha, 79.
Tauste, Canal de, 164.
Teleno, Sierra del, 36.
Tendilla, 71.
Tera, Río, 38.
Tetas de Viana, 70, 71.
« Tierra de Agreda », 20.
« — de Arévalo », 13, 30.
« — de Ayala », 140.
« — de Barros », 96, 99.
« — de Buitrago », 62.
« — de Cameros », 19.
« — de Campos », 13, 31, 37, 42, 47, 51 y ss.

« Tierra llana de Miranda », 104.
« — del Pan », 13, 42.
« — de Sayago », 40, 41.
« — de Sepúlveda », 24.
« — de Toledo », 83.
« — del Vino », 13, 41.
Tierras burgalesas, 15.
« — del Condestable », 15.
— zamoranas, 37 y ss.
Tiétar, 9, 30, 88, 91.
— Valle del, 30.
Tinamayor, Ría de, 132.
Tineo, 128.
Tinto, Río, 98.
Tirón, Río, 165, 166.
Tobalina, Valle, 15.
Tobar, 75.
Toledo, 57, 83, 84.
— « Mesa arzobispal » de, 58.
— Reino de, 58.
Toloño, Sierra de, 154.
Tolosa, 148, 150.
Tomelloso, 78.
Toncón, Pico del, 45.
Toral, 37.
« Toranzo, Valle de », 136.
Tordesillas, 49 y ss.
Torío, Río, 32, 34, 36.
Tormes, 28, 40, 42 y ss.
Tornavacas, 90.
Toro, 13, 40, 41.
Torquemada, 52.
Torrecilla de Cameros, 19.
Torrefrades, 40.
Torre de Juan Abad, 78.
Torrelaguna, 62.
Torrelavega, 133.
Torrelobatón, 51.
Torremormojón, 52.
Torrijos, 83.
Tozo, Valle del, 16.
Trabancos, Río, 14.
Tragacete, 73, 75.
« Trasmiera », 136, 137.
Trasparga, 118.
Treviño, 154.
Trubia, 126.
— Río, 122.
Trujillo, 92.
Tudanca, Valle de, 135.
Tudela, 163, 164.
— Merindad de, 155, 164.
Tudela de Duero, 48, 50.
Tudia, Sierra de, 98.
Tuerto, Río, 36.
Turégano, 27.

Ucero, Río, 22.
Ucieza, Valle de, 54.
Uclés, 77.
Ulla, Río, 106.
Umia, Río, 113.
Uña, 73, 75.
Urbasa, Sierra de, 155, 158.
Urbión, picos de, 19 y ss.
Urdón, Canal de, 135.
Urederru, Río, 158.
Urola, Río, 150.
Urrobi, Río, 160, 161.
Urgull, Monte, 150.
Urumea, Río, 150.
Uztarroz, 161.

Val de Arrago, 91.
— de Hornija, 51.
Valcarce, Río, 35.
Valcarlos, Valle de, 161.
Valdavia, Valle de, 54.
Valdeazogues, Río, 80.
Valdebaró, Valle de, 135.
Valdeburón, 32.
Valdecorneja, 28.
Valdegovia, Valle de, 154.
Valdehumadas, Valle de, 16.
Valdelucio, Valle de, 16.
Valdemeca, Sierra de, 72.
Valdeón, 32.
Valdeorras, 113.
Valdepeñas, 81.
Valdeporres, Valle, 15.
Valdeprado, Valle de, 135.
Valderia, Valle de, 36.
Valderrueda, 34.
Valdesabero, 34.
Valdivieso, Valle, 15.
Valduerna, 36.
Valencia de Alcántara, 94.
Valencia de Don Juan, 37.
Valero, Sierra de, 46.
Valmaseda, 144.
Valsaín, 24, 25.
Valverde del Fresno, 91.
Valladolid, 9, 11, 49, 50.
— Provincia de, 47 y ss.

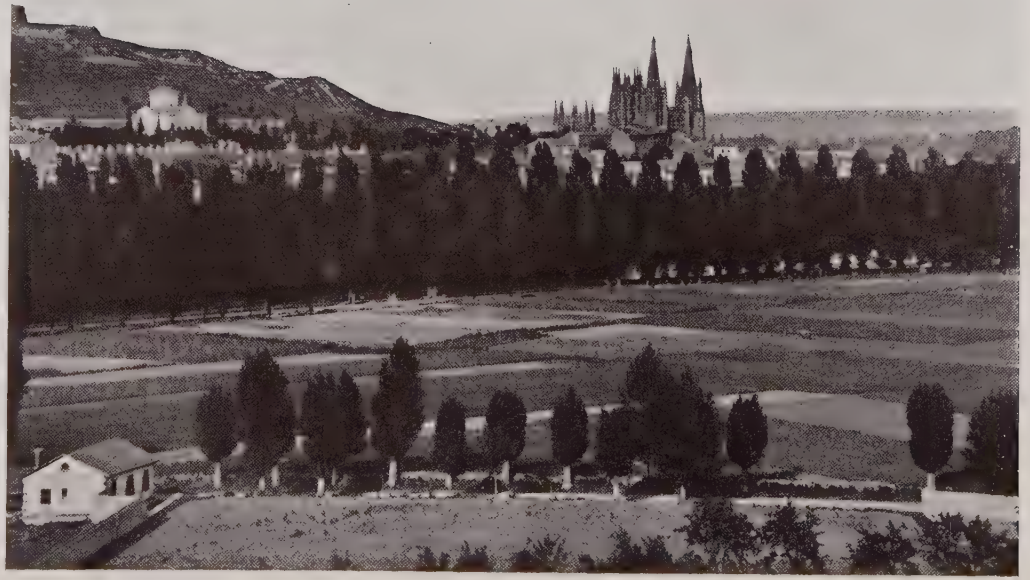
« Valles de Cerrato », 47, 53, 54.
Valles pirenaicos, 159 y ss.
— vasconavarros, 155 y ss.
Vares, Ría de, 104.
Vasconavarras, montañas, 156 y ss.
Vascongadas, provincias, 138 y ss.
Vasconia, 138.
Venta de Baños, 54.
Ventaniella, Puerto de, 122.
Vera, 158.
Vergara, 149.
Verín, 117.
Viana, 163.
— del Bollo, 113.
Vigo, 101, 109.
— Ría de, 109.
Villablino, 34.
Villacañas, 77.
Villacarriedo, 136.
Villadiego, 18.
Villafáfila, Laguna de, 42.
Villafranca, 150.
— de los Barros, 96.
— del Bierzo, 35.
Villagarcía, 106.
Villalar, 51.
Villalba, 118.
Villalón, 53.
Villalpando, 13.
— Laguna de, 42.
Villamañán, 37.
Villanueva de Arosa, 106.
— de la Jara, 75.
— de la Serena, 95.
— de la Vera, 89.
Villaodrid, 101, 119.
Villarcayo, 15.
Villarino de los Aires, 39.
Villarramiel, 52.
Villarreal, 98.
Villarrín, Laguna de, 42.
Villarrobledo, 79.
Villarrubia de Ocaña, 68.
— de los Ojos, 78.
— de Santiago, 77.
Villarta, montes de, 93.
Villaviciosa de Asturias, 129.
Villavieja de Yeltes, 44.
Viniegra, Valle de, 20.
Vinuesa, 20.
Viso del Marqués, 81.
Vitigudino, 44.
Vitoria, 139, 153.
— Meseta de, 152, 154.
— montes de, 152.
Vivero, Mariña de, 103.
Vizcaya, 138 y ss.

Yeltes, Río, 44.
Yepes, 77.
Yerri, Valle de, 158.
Yunquera, 70.
Yuste, Monasterio de, 89.

Zadorra, Río, 152, 154.
Zafra, 99.
Zalamea de la Serena, 95.
Zamora, 11, 40.
Záncara, Río, 73, 76.
Zarauz, 150.
Zidaco, Río, 162 y ss.
Zújar, Río, 80.
Zumaya, 150.

ILUSTRACIONES

Paso de Pancorbo (Burgos). Carretera y viaducto del ferrocarril. *(Fot. J. Royo)*



Vista parcial de Burgos, *(Fot, Hauser y Menet)*

Una vista de Segovia. *(Fot. Wunderlich)*

Vista general de Ávila. *(Fot. Wunderlich)*

Arenas de San Pedro, con la Sierra de Gredos al fondo. *(Fot. Wunderlich)*

Hornos de cok de Sabero. *(Fot. Lux)*

Ponferrada. *(Fot. Fernández)*

Vista general de León. *(Fot. L. Roisin)*

Vega de Toro. *(Fot. Wunderlich)*

Salamanca. *(Fot. Hauser y Menet)*

Cuenca. La « Ciudad encantada ». *(Clisé Peñalara)*

Vista general de Cuenca. *(Clisé Peñalara)*

Almadén

Un aspecto de Plasencia. *(Fot. Hauser y Menet)*

Ría de Vivero

Un puerto de pescadores en las rías altas de La Coruña. Malpica. *(Fot. J. Solá)*

Paisaje de la Ramallosa. Pontevedra. *(Fot. J. Solá)*

Vista general de Oviedo. *(Fot. L. Roisin)*

El río Sella, cerca de la desembocadura. *(Fot. Wunderlich)*

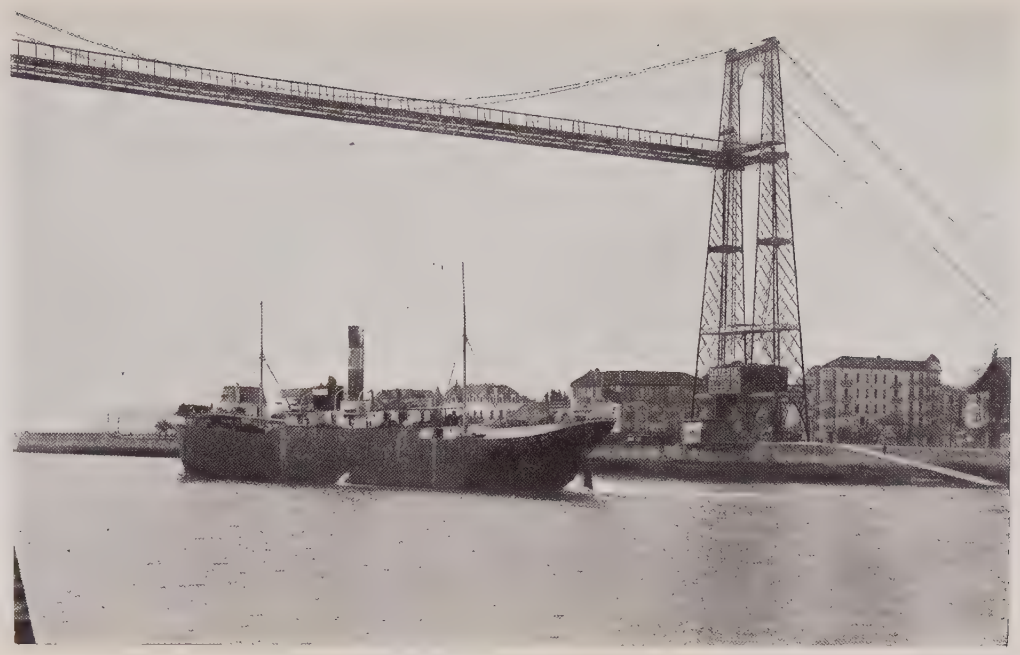
Vista general de Luarca

Plaza de Santillana

Vista de Laredo, con Santoña al fondo

Picos de Europa. Macizo de Andara

Desfiladero de La Hermida, cerca de Potes. *(Fot. Wunderlich)*



Bilbao. La ría y el puente de Vizcaya. *(Fot. Hauser y Menet)*

Pueblo y playa de Zarauz. *(Fot. Hauser y Menet)*

Un aspecto de San Sebastián. *(Fot. Wunderlich)*

Entrada de la ría de Pasajes. *(Fot. Wunderlich)*

Un rincón del valle de «El Baztán»

Vista general de Estella

Talleres Tipográficos de Editorial Labor, S. A.
Provenza, 88 - BARCELONA

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT GREENSBORO

ACCESS NO. 50583

BOOK CARD

Please keep this card in book pocket

FOR CHARGE IF

University of North Carolina at
Greensboro, North Carolina 27412

Walter Clinton Jackson Library

ÍNDICE DE MANUALES PUBLICADOS

1.	Introducción experimental al estudio de la Química	R. Blochmann
2.	Introducción al estudio de la Botánica: La planta	A. Hansen
3.	Teoría general del Estado	O. G. Fischbach
4.	Mitología griega y romana (2.ª edic.)	H. Steuding
5-6.	Introducción al Derecho hispánico	J. Moneva
7.	Economía política (2.ª edic.)	C. J. Fuchs
8.	Tendencias políticas en Europa durante el siglo XIX	K. T. Heigel y F. Endress
9.	Historia del Imperio bizantino	K. Roth
10.	Astronomía (2.ª edic.)	J. Comas Solá
11.	Introducción a la Química inorgánica	B. Bavink
12.	La escritura y el libro	O. Weise
13.	Los grandes pensadores (Introducción histórica a la Filosofía) (2.ª edic.)	O. Cohn
14.	Los pintores impresionistas	Béla Lázár
15.	Compendio de Harmonía	H. Scholz
16-17.	Gramática castellana	J. Moneva
18.	Hacienda pública, I: Parte general	van der Borght
19-20.	Hacienda pública, II: Parte especial	van der Borght
21.	Cultura del Renacimiento	R. F. Arnold
22.	Geografía física	S. Günther
23-24.	Etnografía (Estudio general de las razas)	Haberlandt
25-26.	Historia de la Medicina, I: Edad Antigua y Edad Media	P. Diepgen
27.	Concepción del Universo, según los grandes filósofos modernos (2.ª edic.)	L. Busse Falckenberg
28.	La poesía homérica	G. Finsler
29.	Vida de los héroes: Ideales de la Edad Media, I.	W. Vedel
30.	Historia de la Literatura italiana	K. Vossler
31.	Antropología	E. Frizzi
32-33.	Zoología: Invertebrados	L. Böhmig
34.	Meteorología	W. Trabert
35-36.	Aritmética y Álgebra (2.ª edic.)	P. Crantz
37.	La educación activa (2.ª edic.)	J. Mallart Cutó
38.	Islamismo	Margoliouth
39.	Gramática latina	W. Votsch
40.	Kant	O. Külpe
41.	Prehistoria, I: Edad de la piedra	M. Hoernes
42-43.	Historia de los Estilos artísticos (2.ª edic.)	K. Hartmann
44.	Introducción a la Química general (2.ª edic.)	B. Bavink
45.	Trigonometría plana y esférica	G. Essenberg
46-47.	Física teórica, I: Mecánica. Acústica. Luz. Calor	C. Jäger
48.	Psicología aplicada (2.ª edic.)	Th. Erismann
49-50.	Historia de la Literatura inglesa	A. M. Schröer

This book may be kept
FOURTEEN DAYS
A fine of 2 cents will be charged for each day
the book is kept overtime.

Oct2'34H E
Oct19'38
18 Mar'61

ÍNDIC

51-52. H
53. C
54-55. G
56. I
57-58. I
59. C
60. I
61-62. I
63. I
64-65. I
66. I
67. S
68. C
69. I
70. I
71. I
72. C
73-74. I
75. I
76. C
77. I
78-79. I
80. I
81. S
82.
83-84.
85.
86.
87-88.
89-90.
91.
92-93.
94.
95-96.

97. Geografía de Bélgica ..... P. Oswald
98-99. Historia de la Literatura latina ..... A. Gudemann
100. Arte árabe ..... Ahlenstiel-Engel
101-102. Historia del Derecho romano, II ..... R. von Mayr
103. Geografía de Francia ..... E. Scheu
104. Política económica ..... Van der Borght
105. Romántica caballeresca: Ideales de la Edad Media, II ..... W. Vedel

ÍNDICE DE MANUALES PUBLICADOS

106-107.	**Historia de la Pedagogía**	A. MESSER
108.	**Artes decorativas en la Antigüedad**	F. POULSEN
109.	**Psicología del niño**	R. GAUPP
110-111.	**Historia de Italia**	P. ORSI
112.	**La Música en la Antigüedad**	K. SACHS
113.	**Química orgánica (2.ª edic.)**	B. BAVINK
114.	**Zoología, II (Insectos)**	J. GROSS
115.	**Prehistoria, III: Edad del hierro**	M. HOERNES
116.	**Desa**	
117-118.	**Fís**	
119.	**Hist**	
120.	**Hist**	
121.	**Teoría**	
122.	**F**	
123-124.	**H de la**	R
125.	**A**	
126.	**M opular**	LVA
127-128.	**Es ajo los**	E. IBA
129.	**Geo del p**	G. MAH
130.	**Geom del e**	R. GL
131-132.	**Hist del Der**	S. MI ON
133.	**Libe no**	F. J. OUS
134.	**Histor del C undial**	M. G. DI
135.	**Miner ía**	R. BR
136-137.	**Físic órica**	G. JÄG
138-139.	**Historia de la ca**	H. W TNE
140-141.	**Física neral**	J. MA Bo
142.	**Petr ía**	W. B S
143.	**Bajo ado (A práctica al plano)**	H. RI N
144.	**Geog de, I**	L. M. HEVER
145.	**Geog de I VI**	L. M HEVER
146.	**Geo de I**	L. M HEVERRÍA
147.	**a exp**	W. A Y
148.	**Ge de I**	G. G M
149.	**H de la clásica**	W L
150.	**R n al pla partitura de orquesta**	MANN
151.	**H le la li tina antigua cristi**	MANN
152-153.	**pol ral y constitu rado**	CH
154.	**del Ant nte**	MEL
155-156.	**sta mod**	CH
157.		LE ROY
158.	**nedie**	AVI
159-160.	**M y aza**	OIS
161.	**E lo de**	HLESINGER